

البيط

AL-BASIT

REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES



TERCERA ÉPOCA • AÑO XXXI • NÚMERO 50 • DICIEMBRE 2006

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
"DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

CONSEJO DE REDACCIÓN

DIRECTOR:

RAMÓN CARRILERO MARTÍNEZ

Director del Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel"

CONSEJEROS:

CARLOS AYLLÓN GUTIÉRREZ

RAMÓN BELLO BAÑÓN

VICENTE PASCUAL CARRIÓN ÍÑIGUEZ

FUENSANTA CASADO MORAGÓN

LUIS G. GARCÍA-SAÚCO BELÉNDEZ

LLANOS GIMÉNEZ ORTUÑO

JAVIER LÓPEZ PRECIOSO

MIGUEL LUCAS PICAZO

FRANCISCO MENDOZA DÍAZ-MAROTO

JULIÁN DE MORA MORENO

ANTONIO MORENO GARCÍA

ISABEL OLIVARES NIETO

CARLOS PANADERO MOYA

AURELIO PRETEL MARÍN

ALFONSO SANTAMARÍA CONDE

ALONSO VERDE LÓPEZ

Editor científico:

Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel" de la Excma. Diputación de Albacete

Dirección y Administración:

Callejón de las Monjas, s/n. - 02005 Albacete

Dirección Postal:

Apartado de Correos 404 - 02080 Albacete

Cuenta corriente:

Caja Castilla La Mancha, n.º 2105 1000 22 0140520395

Precio de suscripción anual: 4,81 euros + I.V.A.

Número suelto: 6,01 euros + I.V.A.

Canje:

Con todas las revistas científicas o culturales que lo soliciten

* * * * *

AL-BASIT no se solidariza ni identifica necesariamente con los juicios y opiniones que sus colaboradores exponen, en el uso de su plena libertad intelectual.

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE,
ADSCRITO A LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES. CSIC

D. L. AB-473/1978
I.S.S.N. 0212-8632

IMPRESO EN GRÁFICAS CAMPOLLANO, S. L.
Pol. Ind. Campollano • Avda. III - N.º 17 - Nave 8
Telf. 967 600 015
E-mail: informacion@graficascampollano.com
02007 Albacete

**DESDE HELIKÉ HASTA ILUNUM:
El poblamiento ibérico en Elche de la Sierra
(Albacete)***

por

J. F. JORDÁN MONTÉS**

J. M. GARCÍA CANO

V. PAGE DEL POZO

* Registrado el 27 de junio de 2005. Aprobado el 29 de mayo de 2006.

** Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel" de la Excma. Diputación de Albacete. España.

E-mail: iealbacete@dipualba.es

RESUMEN

Estudio del hábitat de la cultura Ibérica en Elche de la Sierra (Albacete, España) y de sus rutas de comunicación (ss. VII-III a.C.). Análisis de los factores de localización de sus ciudades y villas en el territorio entre los ríos Segura y Mundo.

Palabras clave: Cultura Ibérica; rutas de comunicación; factores de localización; ciudad; territorio.

ABSTRACT

Study of Iberian culture habitat in Elche de la Sierra (Albacete, Spain) and of its communication routes (ss. VII-III a.C.). Analysis of localization factors of its towns and villages in the territory between the rivers Segura and Mundo.

Keywords: Iberian culture; communication routes; localization factors; town; territory.

1. INTRODUCCIÓN Y AMBIENTACIÓN

Durante años hemos realizado intensas y frecuentes prospecciones en la serranía meridional de la provincia de Albacete, área integrada en las cuencas hidrográficas¹ de los ríos Segura y Mundo, su principal afluente. Fruto de esos trabajos fueron las cartas arqueológicas de la comarca de Hellín y Tobarra², de Riópar³ o de Elche de la Sierra⁴, amén de otras meno-

¹ El espacio geográfico elegido para el estudio se encuentra entre los ríos Segura, caudal que constituye la frontera natural por el Sur, y el Mundo, que es el limes natural por el Norte. El centro de esta comarca está recorrido por un eje central: el arroyo de Elche y el de Gútar, que descienden de N. a S. hasta desembocar en el Segura. Para estudios geográficos: LÓPEZ BERMÚDEZ, F.: *La vega alta del Segura. Clima, hidrología y geomorfología*, Murcia, 1973. Para estudios geológicos: JEREZ MIR, L.: “Bosquejos estratigráficos y paleogeográficos de la zona Prebética en la región de Isso-Elche de la Sierra-Moratalla (provincias de Albacete y Murcia)”, *Boletín Geológico y Minero*, t. LXXXI-II, 1971. 117-131. JEREZ MIR, L.: *Geología de la zona Prebética en la transversal de Elche de la Sierra y sectores adyacentes (provs. de Albacete y Murcia)*, Tesis Doctoral, Fac. de Ciencias, Univ. de Granada, 1973. 2 tomos. 750 pp. JEREZ MIR, L.: *Hoja n.º 867: Elche de la Sierra (867)*, Mapa Geológico de España, 2ª Serie Magna, IGME, Madrid, 1980. FOURCADE, E. y JEREZ MIR, L.: “El Cretácico inferior en las inmediaciones de Peñarubia (zona Prebética, prov. de Albacete)”, *Revista Esp. de Microp. E.N. Adaro*, vol. 2, 1973. 291-299.

² JORDÁN MONTÉS, J. F.: *El poblamiento prehistórico en la comarca de Hellín-Tobarra*, Tesis de licenciatura inédita. Murcia, 1981. Inédita y depositada en el Instituto de Estudios Albacetenses. JORDÁN MONTÉS, J. F.: “Prospección arqueológica en la comarca de Hellín-Tobarra”, *Al-Basit*, n.º 31, Albacete, 1992, 183-227. Durante años hemos recurrido al término comarca porque consideramos, como geógrafos, que es más apropiado que el de campo, concepto que se usa por otros arqueólogos como sinónimo del anterior, cuando no son semejantes. El término campo generalmente se aplica a un territorio llano, de diversa amplitud, que puede ser considerable (Campo de Cartagena, p.e.), y dedicado a la agricultura. Por el contrario, comarca sugiere una mayor diversidad geomorfológica y, a veces, una mayor extensión espacial. No se trata, en consecuencia, de un invento, sino de una realidad geográfica e histórica. En la comunidad autónoma de Murcia hay diversos ensayos de comarcalización que, aún sin ser oficiales, se utilizan por la administración regional y por los geógrafos. Por ejemplo, ROSELLÓ VERGUER, V. M. (dir.): “División comarcal en la provincia de Murcia”, *Revista Papeles de Geografía*, 1, Murcia, 1 968-69. 9-78.

³ Elaborada por Juan Jordán Montés y Rocío Noval Clemente en 1999, para la JJ.CC. de Castilla-La Mancha.

⁴ Elaborada en 2001 por el equipo que firma el presente trabajo para idéntica Administración. La carta arqueológica de Yeste, colindante con las que hemos realizado, fue emprendida en 2000 por el magnífico prospector Angel Colomer y su equipo. Pero Angel Colomer murió a causa de un accidente en el corazón de la montaña, a la que

res y más reducidas en el espacio⁵.

En esta ocasión hemos abordado el estudio del poblamiento prehistórico de Elche de la Sierra, ya que ha aparecido en ese municipio una muy interesante serie de yacimientos arqueológicos, de enormes dimensiones y muy valiosos materiales, en especial de época ibérica, lo que denota que existió en la segunda mitad del I Milenio a.C. un intenso y fecundo poblamiento humano en ese sector del río Segura, al amparo de una clima relativamente benigno, de la abundancia de aguas en formas de ríos y manantiales, y de tierras de cultivo de fertilidad muy aceptable. Las vías de comunicación, además, proporcionaban la fluidez necesaria para facilitar los movimientos naturales de población y el trasiego de mercancías⁶. No en vano la famosa vía Heraklea o Camino de Aníbal⁷ se desarrolla relativamente cerca, hacia el Norte. La vía Complutum-Cartagonova⁸, también próxima, discurre hacia el Este. Por último, el territorio de Elche de la Sierra es atravesado por la ruta que unía Valentia con Castulo⁹. Sin menospreciar otros caminos menores que los nuevos hallazgos que aquí

tanto amaba. Manifestamos nuestro sentimiento de tristeza por su partida; pero también de esperanza porque ahora recorre los infinitos horizontes del Edén y confiamos en el reencuentro.

⁵ Los trabajos realizados en el valle de Híjar y en las vegas del Talubia y Talave (Liétor).

⁶ CORCHADO SORIANO, M.: “Estudio sobre las vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir”, *Archivo Español de Arqueología*, 42, Madrid, 1969. 124-128. SILLIERES, P.: *Les voies de communication de l’Hispanie Méridionale*, París, 1990. VALLEJO GIRVÉS, M.: “El sistema viario peninsular en los límites de la provincia bizantina de Spania”, *Caminería Hispánica*, Actas del II Congreso Internacional de Caminería Hispánica, t.I, Madrid, 1996. 95-107. BLÁNQUEZ PÉREZ, J.: “En torno al problema de las rutas terrestres en el interior de la península Ibérica (I Milenio a.C.)”, *Homenaje al prof. Juan Maluquer de Motes*, Universidad de Barcelona, 2000.

⁷ SILLIERES, P.: “Le Camino de Aníbal. Itineraire des gobeletes de Vicarello, de Castulo a Saetabis”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XIII, 1977. 31-83. BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J.: “La vía Heraklea y el Camino de Aníbal. Nuevas interpretaciones en su trazado en las tierras del interior”, *Simposio de la Red Viaria en la Hispania Romana*, Zaragoza, 1990. 65-76.

⁸ SELVA INIESTA, A. y JORDÁN MONTÉS, J. F.: “Notas sobre la red viaria en la comarca de Hellín-Tobarra”, *Congreso de vías romanas del SE. peninsular*, Murcia, 1988. 85-99. LÓPEZ PRECIOSO, J.; JORDÁN MONTÉS, J. F.: “Asentamientos ibéricos en el campo de Hellín. Su relación con el trazado viario y la red comercial”, *Verdolay*, 4. Murcia, 1992. 51-63. LÓPEZ PRECIOSO, J.: “Vías romanas y visigodas del campo de Hellín”, *Antigüedad y Cristianismo*, X, Murcia, 1993. 99-131.

⁹ El concepto de camino lo utilizamos en su forma genérica, como vía de comunicación por donde transitaban hombres, bestias y mercancías, cargas de contenido material y espiritual.

ofrecemos nos permiten establecer: una probable ruta, en el sentido de los meridianos, entre el Cercado Galera al Norte y Elche de la Sierra al Sur, cuyos eslabones intermedios serían la Ermita de Santa Bárbara y el yacimiento del Torgal-2, ambos el Liétor.

Las prospecciones de tanteo iniciadas en 1997, y culminadas en 2001¹⁰, han revelado que existió una serie de jalones de poblados ibéricos descomunales, que alcanzaron el período de la romanización y cuyos emplazamientos continuaron ocupados durante la Tardoantigüedad y el período islámico. Y estos eslabones de población marcaban aparentemente una ruta que iba desde la vieja Ilunum, Tolmo de Minateda (Hellín),¹¹ hasta la posible Heliké, Peña Rubia (Elche de la Sierra)¹². Estos jalones, ibéricos, eran los yacimientos de La Peña del Agua y Peñarrubia. Añádase el yacimiento de El Macalón¹³. No se trataba de una vía de comunica-

¹⁰ Todos nuestros trabajos de campo recibieron la autorización y permiso oficial de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

¹¹ BREUIL, H. y LANTIER, R.: “Villages pre-romaines de la peninsule iberique. Le Tolmo à Minateda”, *Archivo de Prehistoria Levantina*, Vol. II, Valencia, 1945, 213-238. POCKLINGTON, R.: “El emplazamiento de Iyi(h)”, *Sharq al-Andalus*, IV, Alicante, 1987. 175-198. ABAD CASAL, L.: “Algunas novedades onomásticas de la ciudad de Ilunum (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete)”, *Antigüedad y Cristianismo, X: La cueva de La Camareta*, Murcia 1993. 133-138. ABAD, L.; GUTIÉRREZ, S. y SANZ, R.: “El proyecto arqueológico Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas arqueológicas del Sureste Peninsular”, *Jornadas de Arqueología Albacetense en la UAM*, Madrid, 1993. 147-176. ABAD CASAL, L.: “La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del *conventus carthaginensis*”, *Archivo Español de Arqueología*, 69, 1996, 77-108. ABAD CASAL, L. y GUTIÉRREZ LLORET, S.: “Iyih (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una civitas en el limes visigodo-bizantino”, *Antigüedad y Cristianismo*, XIV. Murcia, 1997. 591-600. ABAD CASAL, L.; GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R.: *El Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años*, Toledo, 1998. 162 pp. ABAD CASAL, L.; GUTIÉRREZ LLORET, S. y GAMO PARRAS, B.: “La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *Archivo Español de Arqueología*, 73, 2000. 193-221 (un magnífico artículo con una enmaquetación laberíntica y caótica, totalmente ajena a los autores y a sus intereses).

¹² BELTRÁN, A.: “Algunos datos para el estudio del lugar de la muerte de Amílcar Barca”, *Caesaraugusta*, 23-24, Zaragoza, 1964. 87-94.

¹³ EMETERIO CUADRADO: “Poblado ibérico de El Macalón”, *Las Ciencias*, X, n.º 3, 1945. 551-565. “Yacimientos arqueológicos albacetenses de la cuenca del río Taibilla”, *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*, n.º 15, 1947. “Las leonas ibéricas de El Macalón”, *Junta Municipal de Arqueología de Cartagena*, Publicaciones, I, 26, abril, 1945. “Excavaciones en la provincia de Albacete. 1958-59”, *Archivo Español de Arqueología*, XXXI-XXXII, 1958-59. 134-142.

ción superpuesta al cauce del río Segura y paralela a él. El buen prospector, habituado al trasiego de los trabajos de campo, conoce perfectamente que en muchas ocasiones el mejor camino no es el que coincide con el zarzal y la maraña arbórea del bosque galería o de ribera mediterráneo, a veces incluso encajonado entre cárcavas y farallones que constituyen auténticas barreras y murallas que retrasan o dificultan hasta el extremo la marcha. Los comerciantes prefieren los caminos desbrozados de las tierras altas, sobre todo si se trata de rutas transitadas sólo en determinadas estaciones o de forma esporádica, porque desbrozar los terrenos resulta fatigoso. Esto no significa que descartemos el transporte fluvial en la Prehistoria, ya que hay experiencias recientes de este sistema en la cuenca hidrográfica del Segura que consideramos relevantes y que probablemente recuerdan prácticas seculares¹⁴.

En definitiva, presentamos aquí el esfuerzo de la prospección arqueológica oficial realizada en Elche de la Sierra (Albacete), siendo conscientes de las limitaciones evidentes de la prospección superficial¹⁵,

GARCÍA GUINEA, M. A. y SAN MIGUEL, J. A.: *Poblado ibérico de El Macalón (Albacete). Estratigrafías. 2ª campaña*, en EAE, 25, Madrid, 1964.

¹⁴ Los viejos almadieros del Segura y sus afluentes, cuando procedimos a entrevistarles en Yeste en 1989, recordaban que todos los años descendían por el río Segura, ellos, sus almadías y decenas de miles de troncos arrancados de la montaña. Su destino era la confluencia de los ríos Segura y Mundo, precisamente donde hay otro impresionante poblado ibérico, el de Los Almadenes, excavado por Javier López Precioso. Para el tema, JORDÁN MONTÉS, J. F. y DE LA PEÑA ASENCIO, A.: *Mentalidad y tradición en la serranía de Yeste y Nerpío*, Albacete, 1992. Añadamos que nuestro compañero y amigo, el arqueólogo Anselmo Sánchez Ferra, ha realizado en los últimos años varios descensos en piragua por el río Segura, acompañado de un tropel de animosos voluntarios, sin más complicaciones que las lógicas derivadas de todo movimiento por la superficie del agua. Nos aseguró que descendían, sin mucha experiencia en las artes de navegación, entre 30 y 40 km. por día. Consideremos, por tanto, que un grupo de comerciantes prehistóricos pudieron realizar, cargados con mercancías, y por ello tan lentos como nuestros entrañables robinsones capitaneados por D. Anselmo, semejantes itinerarios y kilometrajes. Desde perspectivas arqueológicas la reciente obra de PARODI ÁLVAREZ, M.: *Ríos y lagunas de Hispania como vías de comunicación. La navegación interior en la Hispania romana*, 2001.

¹⁵ Nuestro trabajo queda en una dimensión intermedia entre estudios pormenorizados, fruto de excavaciones, parciales o totales, de yacimientos ibéricos (BRONCANO RODRÍGUEZ, S. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J.: *El Amarejo (Bonete, Albacete)*, en EAE, Madrid, 1985. MATA PARREÑO, C.: *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la cultura ibérica*, Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios, n.º 88. Diputación Provincial de Valencia, 1991. 308 pp. ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F.: *El poblado ibérico de El Oral (S. Fulgencio, Ali-*

pero también defensores de las enormes perspectivas y ventajas que ofrece este método de trabajo¹⁶.

Y si bien aceptamos como generosa hipótesis de trabajo la propuesta de **Soria Combadiera** y de **Díes Cusi**¹⁷ acerca de una delimitación de territorios a partir de poblados principales y poblados periféricos, consideramos que quizás sería necesario aguardar un poco de tiempo, hasta que se culminen las fatigosas prospecciones en los amplios territorios a los que aluden para poder establecer mejor la jerarquía real de los poblados, y para poder señalar cuáles son realmente madres y cuáles vinculados. Y el caso de Elche de la Sierra lo demuestra de una forma muy didáctica. En la supuesta circunscripción del poblado principal del Tolmo, con poblados secundarios como el Cerro Fortaleza hacia el N y el Peñarrubia hacia el W., han aparecido nuevos enclaves de rango no desdeñable que podrían, acaso, fragmentar todavía más esa inicial e interesante sugerencia de Soria-Díes. Nos referimos al poblado de Peña del Agua. El propio yaci-

cante), Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios, n.º 90. Diputación Provincial de Valencia, 1993. 296 pp. De los mismos: *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. El Oral (II) y La Escuera*, Real Academia de la Historia, Biblioteca Archaeologica Hispana, 12, Madrid, 2001. SORIA COMBADIERA, L.: *El horizonte ibérico de El Castellón (Hellín y Albatana, Albacete)*, Albacete, 1997. 194 pp.), y trabajos de amplitud regional (LÓPEZ DOMECH, R.: *La región oretana*, Anejos de Antigüedad y Cristianismo, III, Univ. de Murcia, 1996; SANMARTÍ, J.: *La Laietània ibèrica. Estudi d'Arqueologia i d'Història*, Tesis Doctoral, Barcelona, 1986.). Nuestra aportación se ciñe mejor a las dimensiones comarcales presentadas por GRAU MIRA, I. y MORATALLA JÁVEGA, J.: "El poblamiento de época ibérica en la cabecera del Vinalopó", *Agua y Territorio. I Congreso de Estudios del Vinalopó*, Alicante, 1997. 215-239. Una síntesis de la historia de la investigación en ABAD CASAL, L.: "Modelos de hábitat en el mundo ibérico. Una década de investigaciones", *REIb*, 2, 1996. 123-145.

¹⁶ Un precioso ejemplo, que siempre hemos considerado como paradigma de lo que es una excelente prospección, muy trabajada y eficaz, en: MOLINA GRANDE, M. y MOLINA GARCÍA, J.: *Carta arqueológica de Jumilla*, 1973. 207 pp. Y su ampliación posterior por los mismos autores: *Carta arqueológica de Jumilla. Addenda, 1973-1990*, Murcia, 1991. Igualmente nuestra admiración por SIMÓN GARCÍA, J.L.: *La Edad del Bronce en Almansa*, Albacete, 1987.

¹⁷ SORIA COMBADIERA, L. y DÍEZ CUSI, E.: "Análisis de un espacio de frontera: el Noroeste de la Contestania en el siglo IV. Primeras aproximaciones", *Saguntum*, extra-1. Actas del Congreso Internacional *Los Iberos, príncipes de occidente*, Universidad de Valencia. 425-435. Luego una actualización y relocalización de la primera autora en: "La estructuración del territorio albacetenses durante el Ibérico Pleno (ss. V-III a.C.). Los grandes asentamientos y su distribución en el espacio", *II Congreso de Historia de Albacete, I: Arqueología y Prehistoria*, Albacete, 2000 (2002). 137-143.

miento de Peñarrubia podría ser considerado sin especiales problemas como un poblado madre.

Hemos de recordar también otros yacimientos ibéricos, ya excavados y estudiados, que existen en el entorno regional colindante. Nos referimos, por ejemplo, a los poblados de El Amarejo (Bonete)¹⁸ y el de La Quéjola (S. Pedro)¹⁹, ambos en Albacete.

De esta forma el área que ofrecemos para análisis se encuentra, por tanto, en latitud, entre la Contestania²⁰, la Edetania²¹ y la Oretania²².

2. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

Los primeros trabajos en el área, fueron excavaciones realizadas en el yacimiento de El Macalón de Nerpio²³, y también algunas catas en Peñarrubia de Elche²⁴.

El *I Congreso de Historia de Albacete*, se presentó un trabajo que describía un pequeño asentamiento romano en la orilla del Segura, la villa de La Igualada, por **Amores Lloret**²⁵.

¹⁸ BRONCANO RODRÍGUEZ, S. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J.: *El Amarejo, Bonete (Albacete)*, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, 139, Madrid, 1985. ALFARO ARREGUI, M^a. del M.: “El poblado ibérico de El Amarejo (Bonete, Albacete)”, en *El Mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, Toledo, 1995. 231-236.

¹⁹ BLÁNQUEZ PÉREZ, J.: “El poblado ibérico de La Quéjola”, *Homenaje a Raúl Amitrano, Pátina*, 6, 1993. 99-107. BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y OLMOS ROMERA, R.: “El poblamiento ibérico antiguo en la provincia de Albacete: el timiaterio de La Quéjola (San Pedro) y su contexto arqueológico”, *Arqueología en Albacete*, Madrid, 1993. 83-108.

²⁰ GRAU MIRA, I.: *La organización del territorio en el área central de la Contestania ibérica*, Univ. de Alicante, Salamanca, 2002.

²¹ MATA PARREÑO, C.: “Límites y fronteras en Edetania”, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV, Valencia, 2001. 243-272.

²² LÓPEZ DOMECH, R.: *La región oretana*, Anejos de Antigüedad y Cristianismo, III, Murcia, 1996.

²³ CUADRADO, E.: “Poblado ibérico de El Macalón”, *Las Ciencias*, X, n.º 3, 1945, 551-565. Del mismo autor, “Yacimientos arqueológicos albacetenses de la cuenca del río Taibilla”, *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*, n.º 15, 1947. Idem: “Las leonas ibéricas de El Macalón”, *Junta Municipal de Arqueología de Cartagena*, Publicaciones, I, 26, abril, 1945. BLÁZQUEZ, J. M^a.: *Castulo*, Acta Arqueológica Hispánica, 8. Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección General de Patrimonio Artístico y Cultural. Madrid, 1975.

²⁴ GARCÍA GUINEA, M. A.: *Archivo Español de Arqueología*, XXXI-XXXII, 1958-59, 139-142.

Posteriormente se han realizado valiosos estudios sobre epigrafía por **Abascal Palazón**²⁶, y sobre escultura romana por **Noguera Celdrán**²⁷ para la provincia de Albacete. En dichos trabajos se recogen preciosos datos sobre el término municipal de Elche de la Sierra.

Una visión general en una época de tránsito entre el mundo ibérico y la romanización, a cargo de **Rubí Sanz**²⁸, nos abre amplios horizontes y nos permite situar nuestra aportación.

Las prospecciones de **Sánchez Gómez** en los vecinos municipios de Socovos y de Férez²⁹, nos son igualmente de extrema utilidad, ya que otorgan un contexto preciso al presente trabajo. Las cartas arqueológicas de Hellín y Tobarra realizadas por **Jordán Montés**³⁰ completan el panorama en municipios limítrofes, sin olvidar las interesantes excavaciones de **López Precioso** en Los Castellones de Albatana³¹ y en Los Almadenes de Hellín³².

²⁵ AMORES LLORET, R. y BARRACA DE RAMOS, P.: “Un nuevo asentamiento romano junto al Segura: La Igualada”, *Congreso de Historia de Albacete, I: Arqueología y Prehistoria*, Albacete, 1984, 273-290.

²⁶ ABASCAL PALAZÓN, J.M.: *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, n.º 51. Albacete, 1990.

²⁷ NOGUERA CELDRÁN, J.M.: *La escultura romana de la provincia de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, n.º 76. Albacete, 1994.

²⁸ SANZ GAMO, R.: *La cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, n.º 93. Albacete, 1997.

²⁹ SÁNCHEZ GÓMEZ, J.L.: “Panorama arqueológico de Socovos”, *Congreso de Historia de Albacete, I: Arqueología y Prehistoria*, Albacete, 1983. 341-375. JORDÁN MONTÉS, J. F. y GARCÍA CANO, J. M.: “Agua Caliente (Férez, Albacete), un enclave protohistórico e histórico junto a un manantial termal del río Segura”, *Termalismo Antiguo. I Congreso Peninsular* (Arnedillo- La Rioja, 1996). 311-318. Madrid, 1997. JORDÁN MONTÉS, J.F. y PÉREZ BLESA, J.: “Las insculturas de Monte Azul (Férez, Albacete). Y un yacimiento tardorromano”, *II Congreso peninsular de Arqueología*, Zamora, 1996. 661-670.

³⁰ JORDÁN MONTÉS, J. F.: *Carta arqueológica de la comarca de Hellín-Tobarra*, Tesis de Licenciatura, Murcia, 1981. Depositada en el Museo de Albacete.

³¹ LÓPEZ PRECIOSO, J.: “El poblado del Castellón (Hellín-Albatana) y el inicio del Bronce Final en Albacete”, *Jornadas de Arqueología de Albacete*, 55 ss. Madrid, 1993.

³² SALA SELLES, F. y LÓPEZ PRECIOSO, J.: “El poblado ibérico de Los Almadenes (Hellín, Albacete)”, *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo, 1995. 186-191.

LÓPEZ PRECIOSO, J.; JORDÁN MONTÉS, J.F. SORIA COMBADIERA, L.: “Asentamientos ibéricos en el campo de Hellín. Su relación con el trazado viario y la red comercial”, *Verdolay*, 4. Murcia, 1992. 51-63. LÓPEZ PRECIOSO, J.: “Vías romanas y visigodas del campo de Hellín”, *Antigüedad y Cristianismo*, X, Murcia, 1993. 99-131.

Otros trabajos sobre Tardoantigüedad³³ o sobre el mundo islámico en el área³⁴ son de necesaria consulta³⁵. La bibliografía esencial sobre el Tolmo de Minateda se recoge en la nota 11.

3. YACIMIENTOS IBÉRICOS O DE RAÍZ IBÉRICA

3.1. Los precedentes en el poblamiento ibérico

La prospección intensa de la comarca de Elche de la Sierra ofreció varios y buenos yacimientos del Bronce, en sus diversas fases. Y aunque la densidad de poblados no fue tan espectacular como la que se observa en Villena, en el altiplano de Jumilla-Yecla o en la comarca de Hellín-Tobarrá, núcleos emplazados, en semejante latitud, hacia el Este de Elche y más próximos a vías de comunicación importantes en la Prehistoria, tampoco es una densidad tan débil como la detectada en Riópar, hacia el Oeste, en un valle encerrado y cercado por altas montañas y de clima muy frío en invierno, donde apenas si se hallaron un puñado de pequeños asentamientos del Bronce, de reducidas dimensiones y con materiales paupérrimos. En consecuencia, el territorio de Elche de la Sierra se nos presenta como

³³ GAMO PARRAS, B.: *La Antigüedad Tardía en la provincia de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1998.

³⁴ NAVARRO ROMERO, C.: “De la kura de Tudmir a la encomienda de Socovos: Liétor en los ss. X-XV”, *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, Alicante, 1994. t. II, 525-534. De la misma autora: “Fortificaciones y asentamientos andalusíes en la actual provincia de Albacete: un al-Andalus textualmente casi invisible”, *L’Incastillamiento. Actes des Recontres de Gérone (26-27 novembre 1992) et de Rome (5-7 mai, 1994)*, Roma, 1998. 206-231. Y su tesis doctoral inédita: *Los asentamientos campesinos y los espacios irrigados de Yátor (Granada), Letur y Liétor (Albacete): un ejemplo de segmentación tribal en Al-Andalus*, Universitat Autònoma de Barcelona, 1997.

³⁵ Uno de los últimos trabajos sobre el mundo islámico en el área, es el de EIROA RODRÍGUEZ, J. A.: *Arqueología e historia de la fortaleza medieval de Socovos*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 2004. Presentamos, por otra parte, una prospección amplia del municipio de Elche de la Sierra, realizada por un equipo habituado al trabajo de campo y a la detección de asentamientos humanos en el paisaje. Los yacimientos no quedan así inconexos, como islas en un mar de montañas, sin relación. No obstante, toda prospección es siempre provisional en cuanto a los resultados, ya que nuevos yacimientos pueden aparecer con nuevas investigaciones y trabajos de campo, a tenor de las variaciones climáticas, las oscilaciones de la luz natural o de la fatiga de los prospectores; o según nuevas informaciones recabadas de los naturales del territorio investigado.

un espacio intermedio y de transición en cuanto al número de yacimientos en la Edad del Bronce y calidad de sus materiales cerámicos: La Peñica-1, Peña del Madroñar-1, Los Picarzos-1, Fuente Molina-1, Peña Bolomba-1, Puchilates-1, Salobreja-1 y 2, Era de los Moros,... etc.

Observamos igualmente un intenso hábitat en covachas del eneolítico o neolítico, de modestas dimensiones y humildes materiales: Cuevas Blancas de La Redonda, Cuevas Blancas del Alamillo, El Resollaor, Vicorto, La Cabeza del Alcalde,... y sobre todo el precioso y espectacular conjunto de las Covachas del Estrecho de la Sierra de Bogarra, cerca de la Fuente del Taif, al N. de Elche de la Sierra.

Un buen yacimiento epipaleolítico se encontró en La Igualada, en unos abrigos naturales asomados al río Segura.

3.2. Los enclaves ibéricos

Los materiales obtenidos de los yacimientos proceden todos de las prospecciones oficiales realizadas por el equipo que firma el presente trabajo en 2001, y fueron depositados en su día en el Museo de Albacete, ante su directora Dña. Rubí Sanz Gamo.

A. PEÑA DEL AGUA Villares, (Elche de la Sierra)

FOTOS 1 y 2. Croquis y plano de campo A

I. DATOS GEOGRÁFICOS

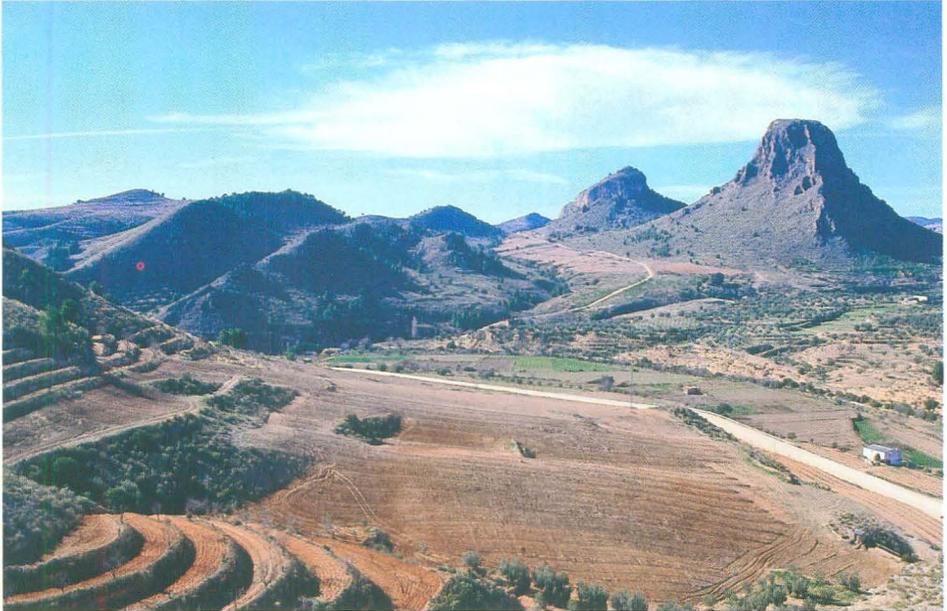
Coordenadas y cartografía: UTM: 582-8/ 4253-7

Geográficas: 38 25' 37" Latitud Norte; 2 03' 3" Longitud Oeste. Cartografía: Mapa Topográfico Nacional de España. Escala 1: 25.000. 867-I. Elche de la Sierra.

II. DATOS HISTÓRICOS

1. Adscripción cultural:

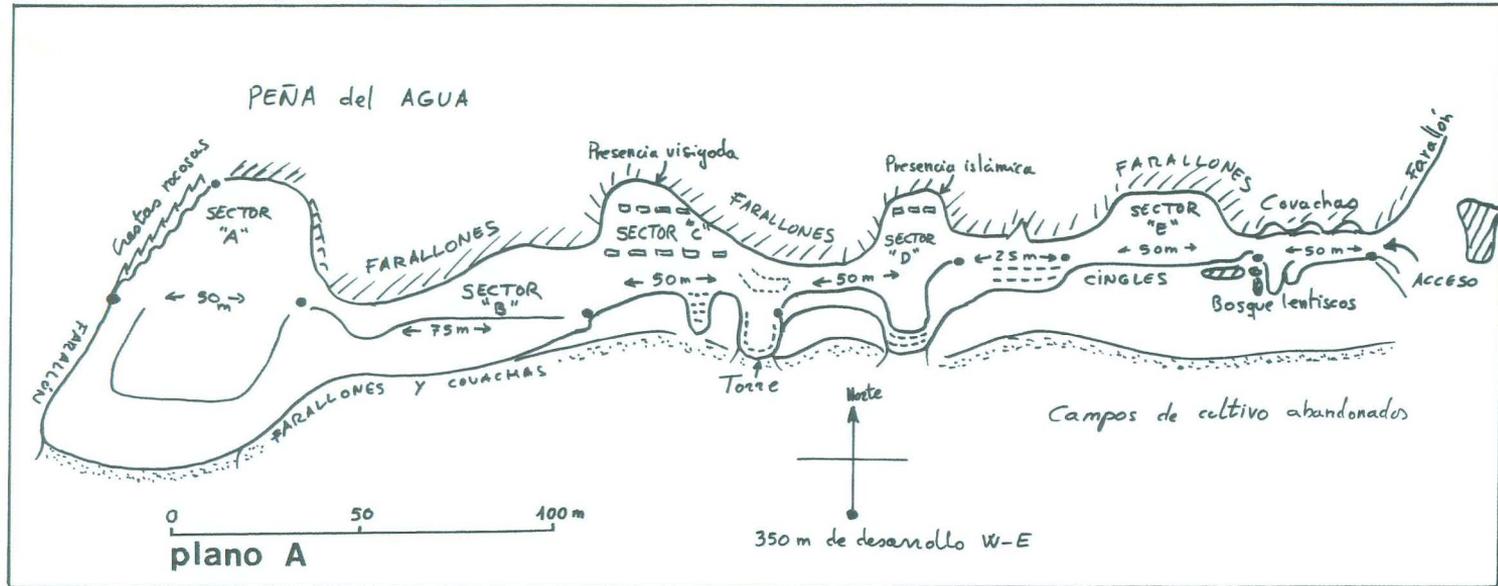
Desde el Epipaleolítico hasta el período islámico. Se observa una ocupación de las covachas de los cingles inferiores de la montaña durante el Neolítico y el Calcolítico. Hay precedentes del Bronce Medio al poblado ibérico, el cual quizás se mantuvo durante la romanización, ignorando



1. Vista del poblado ibérico de Peña del Agua desde el Este, al fondo de la imagen. La montaña de mayor altura es San Blas. Elche de la Sierra queda hacia el Norte (derecha de la imagen).



2. Vista del poblado ibérica de Peña del Agua desde el Oeste. Observar el formidable tajo geológico que permite el tránsito entre el valle de Elche de la Sierra y Villares de Gútar y el valle de Peñarrubia, camino ya de Yeste. El río Segura queda al Sur (hacia la derecha de la imagen).



A: Plano de campo de Peña del Agua (Elche de la Sierra), en una ceja del farallón, a lo largo de unos 350 m.

si fue solamente como enclave de una guarnición. El asentamiento es reocupado durante la fase visigoda e islámica, con menor intensidad.

2. Tipología del yacimiento:

Taller epipaleolítico, hábitat en covacha desde el Neolítico, poblado durante el Bronce y mundo Ibérico, torre romana de vigilancia y pequeño asentamiento visigodo e hispanomusulmán.

3. Estado de conservación y observaciones:

Muy bueno. Intacto. Es un yacimiento extraordinario, tanto por la sucesión de culturas observadas, como por la abundancia y calidad de los materiales, mas también por sus colosales dimensiones. Su excavación y protección es altamente recomendable, sobre todo por la cercanía de unas canteras que, al menos en el Sur de la provincia de Albacete, a veces no respetan el patrimonio cultural (caso del eremitorio visigodo rupestre de Alborajico).

III. DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

1. Por su situación:

La ciudadela ibérica fue levantada, al igual que sus precedentes culturales inmediatos, en la ladera meridional de la Peña del Agua, al amparo de los vientos invernales, y donde además brotan varias fuentes, al pie de los cingles, donde se abren varios covachones de grandes dimensiones. Es una muela amesetada, con cingles verticales de difícil acceso para el prospector. El poblamiento se situó en la cara meridional, escalonada y apta para la instalación de viviendas, aprovechando la cascada de sucesivos desniveles y adarves, estrechos todos ellos, que desde la cima de la montaña descienden hasta el collado inferior. Por encima de esos pasos de ronda, se yergue el corazón de la muela, un monolito pétreo, vacío de poblamiento en su cima por su extrema dificultad para acceder a él, y por su altura desproporcionada para facilitar los abastecimientos más elementales de víveres y agua. La altitud aproximada del conjunto ronda los 725 m.

2. Descripción del entorno:

Al Norte sólo son visibles los farallones de la Peña del Agua. Más

allá se yergue la mole rocosa del monte de San Blas, cota 870. Al Este el collado descende hacia la aldea de Villares, otro, posible asentamiento tardoantiguo, y el arroyo de la Anchura y su vega agrícola, afluente del Segura. Al Sur se levantan los montes de la Umbría de Tarazo, cubiertos de bosque y matorral. Hacia el Oeste discurre el camino de La Longuera donde se levantan los cerros de La Represa.

3. Observaciones:

Peligro real de canteras en las inmediaciones. Es necesario marcar con precisión el perímetro del yacimiento y el área periférica de protección. Se observan marcas de prospectores geológicos en busca de rocas para abrir y explotar canteras. Dichas marcas suelen ser el preludio de problemas graves en el tiempo. Hay canteras abiertas en montes inmediatos.

4. Descripción de los restos:

El hábitat fue levantado en una ceja o adarve rocoso que corre de Este a Oeste entre el nivel del collado, cota 637, y los cingles de la Peña del Agua (cota máxima de 806 m. de altitud), a una altitud de 700-725 m. A lo largo de los 500 m. que mide ese adarve, con una anchura variable entre los 50 y los 5 m., fue instalado el hábitat.

La zona más ancha es el sector A, en el extremo occidental. La más estrecha corresponde al extremo oriental, por donde se accedía a la ciudadela a través de un postigo natural. A mitad de desarrollo se levantó una posible torre en época romana, acaso con precedentes ibéricos, con una magnífica visión hacia el yacimiento ibérico de Peña Rubia, que se yergue a Poniente, y hacia la aldea de Villares, que aparece a Naciente.

Al pie del yacimiento, hay una serie de covachas de grandes dimensiones con manantiales y rezumaderos, usados por los campesinos y pastores de la España rural y tradicional para sus ganados, pero que seguramente ya fueron utilizados por pastores de siglos pasados y de etapas prehistóricas. Dispondrían así los habitantes de la Peña del Agua de agua cercana y abundante sin necesidad de descender al arroyo de Anchura o al río Segura. Es posible que aquellos antros rocosos albergaran igualmente alguna comunidad Calcolítica, como ocurre en una montaña próxima, llamada la Cabeza del Alcalde, la cual queda casi equidistante entre Peña Rubia y Peña del Agua.

La ubicación del yacimiento es magnífica ya que desde ella se observa una divisoria de aguas y la visibilidad es perfecta hacia Levante y

Poniente, dominando decenas y decenas de kilómetros en la distancia. La montaña de Peñarrubia es visible desde la Peña del Agua. A unos dos km. al Sur fluye el río Segura, en amplios y boscosos meandros, encajonado en un valle con cárcavas muy altas. Los antiguos caminos de herradura que comunicaban Elche de la Sierra con Letur, así como el de Férez y Socovos con Riópar, transitaban y se cruzaban a los pies de este yacimiento, según nos narraban los ancianos del lugar. La Peña del Agua constituyó entonces un enclave de control viario nada desdeñable.

IV. DOCUMENTACIÓN GRÁFICA: *PLANO A*

V. MATERIALES. Descripción general

Depositados en el Museo de Albacete.

Dibujos-siglas: 07020300006/1-47

Las prospecciones minuciosas realizadas en el paraje permitieron descubrir una estación y taller con algunas láminas de dorso rebajado, probablemente materiales epipaleolíticos, en la vertiente sur de la montaña de la Peña del Agua, en plena divisoria de aguas. Estos materiales fueron entregados en su día al director del Museo de Hellín.

Apareció también una pequeña cueva en la vertiente meridional con material calcolítico: cerámicas a mano y lascas de cuarcita y sílex. Cerámicas similares, muy escasas, se encuentran diseminadas en la parte más baja de Peña del Agua. Aquí, en la parte inferior de la ladera meridional apareció el talón de un hacha pulimentada.

A los pies de los cingles de la fachada meridional de la Peña del Agua, se encuentra la mayor densidad de materiales prehistóricos: cerámicas a mano, cazuelas del Calcolítico, algunas piezas atribuibles al Bronce Medio, molinos de mano oblongos o casi circulares en caliza, percutores de cuarcitas trabajadas, láminas de sílex, dientes de hoz y lascas de sílex.

Las cerámicas a torno de origen ibérico están integradas por ánforas del Ibérico Pleno, vasos con bordes de cabeza de ánade de los siglos IV y III a. C., vasos con bordes con acanaladuras del Ibérico Pleno,... etc. Disponemos de tres fragmentos de bordes, pertenecientes a vasos cerrados. En efecto, el nº 07020300006/26, figura que corresponde probablemente a un ánfora, presenta el borde recto, ligeramente engrosado al interior y levemente abierto al exterior. Su pasta es muy dura y porosa con puntos de desgrasante. A modo de hipótesis la asignamos a la Clase A, Grupo 1, tipo 1, subtipo 1.2. de Mata y Bonet (1992: 124-125, fig. 1)³⁶, es decir, un ánfora de hombro redondeado.

Los otros dos fragmentos de borde (n.º 07020300006/28 y 29), también de reducidas dimensiones, pertenecen igual y respectivamente a vasos cerrados de almacenamiento de sólidos, tipo 6 –Lebes– de Mata y Bonet (1992: 129, fig. 7, n.º 6 y 7)³⁷. Esto es, recipientes abiertos con profundidad media, con tendencia globular, por lo general con labio diferenciado, sin asas, tanto en cerámica común como en la pintada.

Una ficha de recorte, obtenida a partir de un gran vaso cerrado, acaso un ánfora ibérica, tiene 65 mm de diámetro (fig. 1, n.º 4).

Estas piezas recuperadas aportan escasos datos cronológicos, ya que se trata de recipientes de almacenamiento de sólidos, muy típicos de los asentamientos ibéricos en su Fase Plena. El ánfora abarca una cronología muy amplia, desde el siglo V al II a.C. aprox., si bien su principal desarrollo se circunscribe entre los siglos IV y III; o inicios del II antes de Nuestra Era. No obstante, los lebes muestran su mejor opción cronológica en la Fase Plena de la cultura ibérica, desde la segunda mitad del siglo IV, pero sobre todo durante el siglo III a.C.

De época romana destacan fragmentos de ímbrices, asas y bordes de jarritas de cerámica común, fragmentos de ollitas, amén de multitud de piezas de cerámica común y de cerámicas grises romanas. Hay que destacar un fragmento de cerámica sigillata hispánica aparecido en la supuesta torre circular del yacimiento, entre los sectores C y D.

Algunas piezas de fondos planos podrían ser consideradas del período visigodo en el sector C. De la época islámica apareció un ataífor y un vaso cerrado, en el sector D.

Una vez subidos a la serie de adarves rocosos donde se constituyó el hábitat humano, se detecta, en efecto, que ha habido una superposición de culturas, desde el mundo ibérico, hasta la tardoantigüedad (acaso con presencia visigoda e incluso paleoandalusí por la observación de cerámicas vidriadas y del ataífor citado), pasando por la romanización.

En una primera estimación calculamos que el hábitat humano ocupó una superficie de 500x50 m. (25000 m² aprox.) en la parte inferior llana. Pero la extensión en los adarves, la parte segura de hábitat, aproximadamente, ya que el terreno es irregular (350x10 m. aprox.), osciló en torno a los 3500 m² (unos 400 habitantes quizás). Son cifras considerables,

³⁶ MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H.: “La cerámica ibérica: ensayo de tipología”, SIP. STV., 89, *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Valencia, 1992. pp. 117-173.

³⁷ MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H.: “La cerámica ibérica:... (Op. Cit.).

aunque insistimos que hay que tener en cuenta la sucesión de las diferentes culturas que allí levantaron sus viviendas e instalaciones, y al desmantelamiento ocasionado por la erosión y la deforestación, que dispersa los hallazgos cerámicos y los restos arquitectónicos, ofreciendo acaso la apariencia de una ciudadela más extensa de lo que en realidad pudo ser.

En principio no observamos ningún tipo de muralla hecha por el hombre, a diferencia de Peñarrubia. No es extraño porque los cingles rocosos y sus respectivos pasos estrechos de los adarves, constituyeron siempre una defensa aceptable ante los peligros.

La prospección detectó además numerosos fragmentos de roca volcánica procedente del volcán de Cancarix (Hellín), seguramente para elaborar molinos de mano de cereal.

El lugar elegido, aunque acaso carezca de una función dominante, es estratégico porque ejerce un control visual de Levante a Poniente, a lo largo de una ruta de comunicación que une la serranía de Yeste con la comarca de Hellín-Tobarra. El espacio geográfico del entorno, en su día, proporcionó recursos fluviales, forestales y agrarios abundantes. Una serie de arroyos y vallejos, tanto al Este como al Oeste, relativamente amplios éstos últimos y abrigados, eran aptos para el cultivo, incluyendo el regadío.

A mitad de desarrollo de la cornisa de cingles que acoge el poblamiento de Peña del Agua, en un espolón rocoso, se ve el basamento de una posible torre circular, de donde recogimos fragmentos de cerámica sigillata hispánica. El dato es muy interesante porque confirma la teoría por la cual determinados emplazamientos de raíz ibérica son luego espacios donde se instalaron pequeñas guarniciones o puestos de vigilancia romanos para defensa y control de las rutas. En efecto, el único punto del poblado de la Peña del Agua desde el que es visible Peña Rubia, es precisamente esa torre vigía, ya que se asoma hacia el vacío y amplía sus perspectivas respecto al resto del yacimiento.

A lo largo y ancho de los cingles se recogen con frecuencia fragmentos de cerámicas ibéricas sin pintar y otras que corresponden al período de presencia visigoda, con fondos planos. También se detectaron cerámicas islámicas vidriadas. No es extraño, ya que en Monte Azul (Férez), a apenas 5 km. en línea recta hacia SE, también hay restos visigodos, con cerámicas tardoantiguas y tumbas antropomorfas excavadas en la roca de la cima de la montaña, como ocurre con las sepulturas rupestres del Tolmo de Minateda.

VI. BIBLIOGRAFÍA: Yacimiento inédito

B. CASTILICOS DE VILLARES.

FOTOS 3 y 4. Croquis y plano de campo B.

I. DATOS GEOGRÁFICOS

Coordenadas y cartografía: UTM: 584-9/4254-8

Geográficas: 38 26' 04" Latitud Norte; 2 01' 40" Longitud Oeste. Cartografía: Mapa Topográfico Nacional de España. Escala 1: 25.000. 867-I. Elche de la Sierra.

II. DATOS HISTÓRICOS.

1. Adscripción cultural:

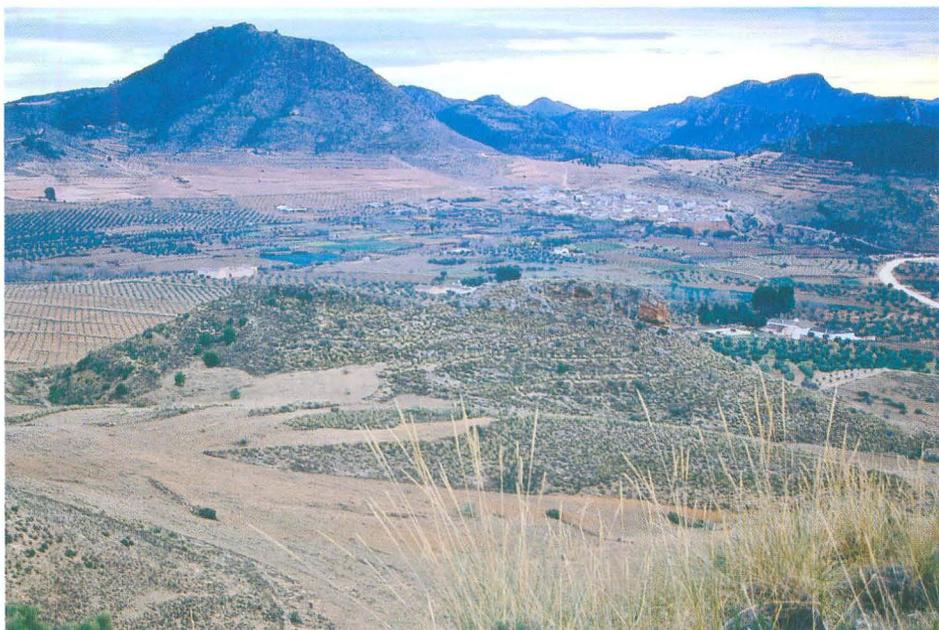
Posiblemente hay una fase del Bronce Medio, continuada con una posible reocupación parcial ibérica, acaso al amparo del poblado principal de la Peña del Agua, y un reasentamiento de época romana, alto imperial. El yacimiento pervive en el mundo visigodo, y posiblemente también en la etapa del mundo islámico emiral.

2. Tipología del yacimiento:

Poblado. Probable municipio romano a comienzos del Alto Imperio y posterior instalación visigoda y emiral.

3. Estado de conservación y observaciones:

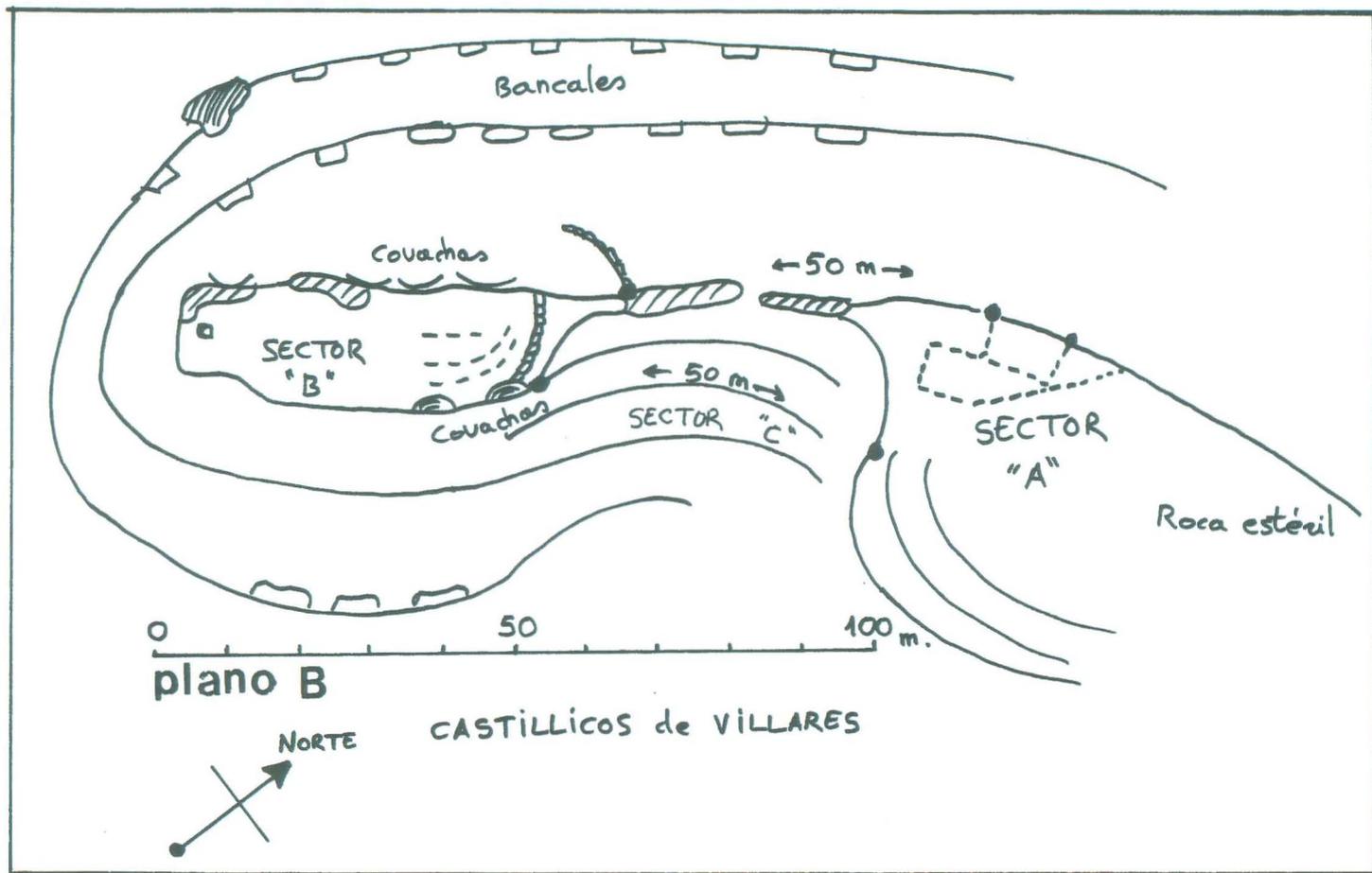
Bueno, pese a las catas de los expoliadores. El yacimiento está muy afectado en su parte superior por catas de clandestinos; si bien no han penetrado en profundidad en sus saqueos. Los dueños de las fincas nos indicaron que con frecuencia expulsan de sus propiedades a clandestinos con detectores de metal. Es muy necesaria una excavación y protección del yacimiento. Urge su protección integral y sería muy interesante una excavación en el yacimiento. Es además necesario e imprescindible declarar perímetro absolutamente protegido al menos unos 100 m. de radio desde la meseta superior del yacimiento, ya que las laderas se encuentran salpicadas por restos de muros, miles de fragmentos cerámicos y catas de clandestinos.



3. Vista desde el Norte de Castillicos de Villares, probable municipio romano. Al fondo la vega fluvial del arroyo de Anchuras y la aldea de Vicorto.



4. Vista desde el Oeste de Castillicos de Villares. Hacia el Oeste se encuentra la aldea de Villares de Gútar.



B: Plano de campo de Castillicos de Villares de Gútar (Elche de la Sierra), en una doble muela rocosa.

III. DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

1. Por su situación:

En una muela rocosa de unos 100 m. de desarrollo de E-W por apenas 10 de anchura, situada en la cota 628, a unos 500 m. al NE de la aldea de Villares. Las bases de los cingles están perforadas por multitud de covachas. El yacimiento se instaló en la parte superior de la meseta, en dos sectores, pero también alrededor de la misma, en las laderas, preferentemente la meridional, de escasa pendiente, en un radio de 100 m. de distancia aproximadamente. En total unos 8.000 metros cuadrados seguros (entre 800-1300 habitantes, tal vez, en época romana). Se sitúa entre el arroyuelo de la fuente de Vicorto y el de Anchura que procede de Elche. El delta configurado por la confluencia de ambas corrientes, constituye una buena tierra de cultivo con regadíos.

2. Descripción del entorno:

Al norte aparecen los relieves de las colinas de La Redonda y del Madroñar, mientras que al Sur se extiende la llanura aluvial y de cultivos de Villares y de Vicorto, recorrida por los arroyos de la Anchura y de Vicorto. Hacia el Este la enorme cuerda montañosa del Buitrecillo y la sierra de Las Canales. Y hacia el Oeste la mole imponente de San Blas y de la Peña del Agua, además del paso natural hacia Elche de la Sierra, que lo ocupa estratégicamente la aldea de Villares. Del mismo modo, un camino natural de Este a Oeste comunicaba los Castillicos de Villares con Peñarubia y Yeste.

3. Descripción de los restos:

Se observan dos sectores, que corresponden a las dos partes en las que se divide la muela de Los Castillicos, ambas separadas por un estrangulamiento rocoso del terreno.

El sector A, situado al Naciente, es de reducidas dimensiones, y su objetivo, quizás, fue controlar visualmente la parte oriental de la meseta y el paisaje circundante, desde la parte occidental de la misma. Los materiales son de menor entidad, si bien aparecen restos de estuco rojo en el interior de las dos estancias que se distinguen con cierta nitidez. En esta zona hay también molinos de mano circulares.

El sector B, el más amplio, emplazado en la parte superior de la

meseta, presenta una extensión de unos 50x10 m., cerrando el hábitat una especie de muralla de mampostería a hueso, levantada a Levante. El resto de los flancos se defienden de forma aceptable por promontorios rocosos y cingles, de no muy elevada altura. Por toda la superficie aparecen centenares de fragmentos de tejas, ladrillos y cerámicas.

Un sector C sería el colladito entre los dos sectores de la muela ya indicados, inclinado hacia el Mediodía y descendiendo hacia el llano agrícola de Vicorto. Es donde más sigillatas aparecen. Prospecciones anteriores a la nuestra han detectado la presencia de cerámicas campanienses.

IV. DOCUMENTACIÓN GRÁFICA: *Plano B*

V. MATERIALES

En el Museo de Albacete. Dibujos-siglas: 07020300007/1-19

Descripción general:

Muy pocos son los materiales cerámicos que se pueden adscribir al Bronce Inicial y Medio, casi testimoniales. Idéntica apreciación podemos establecer para los materiales ibéricos. Hay que destacar un fragmento del cuerpo de un ánfora de cerámica común, n.º 07020300007/1, de 113x42 mm –no se reproduce– que podría tratarse de una pieza de época tardía en la cultura ibérica.

En efecto, la mayor parte de los materiales procedentes de la prospección proceden de época romana. Hay bastantes cerámicas sigillatas (Hispánicas, Sudgálicas, Claras C), es decir, época imperial entre los siglos II y IV d.C.; aunque las cerámicas grises y toscas, con desgrasantes gruesos, podrían elevar todavía más la cronología, hacia inicios del V. Aparecieron también multitud de ímbrices y ladrillos de construcción de época romana, así como cerámicas grises de cocina, globulares y ollitas romanas.

Más interesantes en este singular yacimiento resultan los hallazgos epigráficos y escultóricos, que se pueden encontrar en la bibliografía anterior a nuestra prospección oficial. Procedente de Los Castillicos de Villares es una estela funeraria con busto de difunto en relieve, inserto en un nicho u hornacina. Fue encontrada en 1983 por **Francisco Martín**, en una necrópolis hispanorromana situada al SE del yacimiento:

L(ucius).AEMILIUS.FLA
[viu]S.AN.LXXX.L.S.E.S.

(Se encuentra custodiada en el Museo Provincial de Albacete, n.º de inventario 8.651).

La factura de la estela funeraria revela una mano de artista indígena que imitaba al arte itálico y más refinado de Roma. Sería una obra destinada a indígenas iberos inmersos en un avanzado proceso de romanización, y que van adquiriendo hábitos y modos y costumbres romanos, de modo semejante a lo que ocurre con los togati del Cerro de los Santos en Montealegre del Castillo. El difunto *Lucius Aemilius Flavius* ya poseería la ciudadanía romana. La cronología de esta estela, según **Abascal Palazón**, es de la segunda mitad del siglo I d.C.; **Francisco Martín** la sitúa a fines del II. El cognomen flavius nos sitúa en un momento de municipalización del territorio en época Flavia.

Otra estela funeraria procedente de las inmediaciones de Los Villares, con cabeza de difunto en relieve dentro de hornacina, es la que muestra el siguiente texto epigráfico:

LIC(inius).GAL.LI.O
NIS.AN.XLV
H.S.E.S.T.T.[1]

(Se encuentra custodiada en el Museo Provincial de Albacete, n.º de inventario 8.650).

Se encontró en el paraje de El Mojón, a unos 500 m. al Norte de la aldea de Villares, junto a restos cerámicos y monedas tardías. Las características son similares a la anterior estela funeraria: indígena en avanzado proceso de romanización, pero que sólo puede ofrecer al recuerdo una tosca y áspera obra, realizada por un artista también indígena de exiguos recursos y escasa habilidad. En ambas obras hay un fuerte primitivismo: frontalidad, rigidez, simetría.

Abascal Palazón sitúa esta pieza a fines del siglo I d.C.; mas **Francisco Martín** en la primera mitad del siglo III; **Noguera Celdrán** coincide con el primer autor: a fines del I o inicios del II.

VI. BIBLIOGRAFÍA (por orden cronológico).

- FRANCISCO MARTÍN, J.: “Dos nuevas inscripciones latinas de Elche de la Sierra (Albacete)”, *Zephyrus*, 37-38, 1984-85. 337-340.

- ABASCAL PALAZÓN, J. M.: *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1990. pp. 71-73., n.º 40-41, láms. XIX- XX, fig. 11 c y 11 g.

- NOGUERA CELDRÁN, J. M.: *La escultura romana de la provincia de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1994. pp. 75-84. Láms. 21 y 22.

- SANZ GAMO, R.: *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1997. pp. 71-73.

- GAMO PARRAS, B.: *La antigüedad tardía en la provincia de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1998 [Sin referencias concretas a los Castillicos de Villares, pero por ambientación histórica y arqueológica es cita obligada].

C. PEÑARRUBIA-1 y 2. FOTOS 5 y 6. Croquis y plano de campo C

I. DATOS GEOGRÁFICOS

Coordenadas y cartografía: UTM: 572-7/4254-2

Geográficas: 38 25' 56" Latitud Norte; 2 10' 03" Longitud Oeste.
Cartografía: Mapa Topográfico Nacional de España. Escala 1: 25.000. 867-I. Elche de la Sierra.

II. DATOS HISTÓRICOS

1. Adscripción cultural:

Bronce Horizonte Clásico, con fase posterior de Ibérico Pleno, y reocupación de época romana republicana e inicio del Alto Imperio. Es decir, entre finales del V e inicios del II d.C.

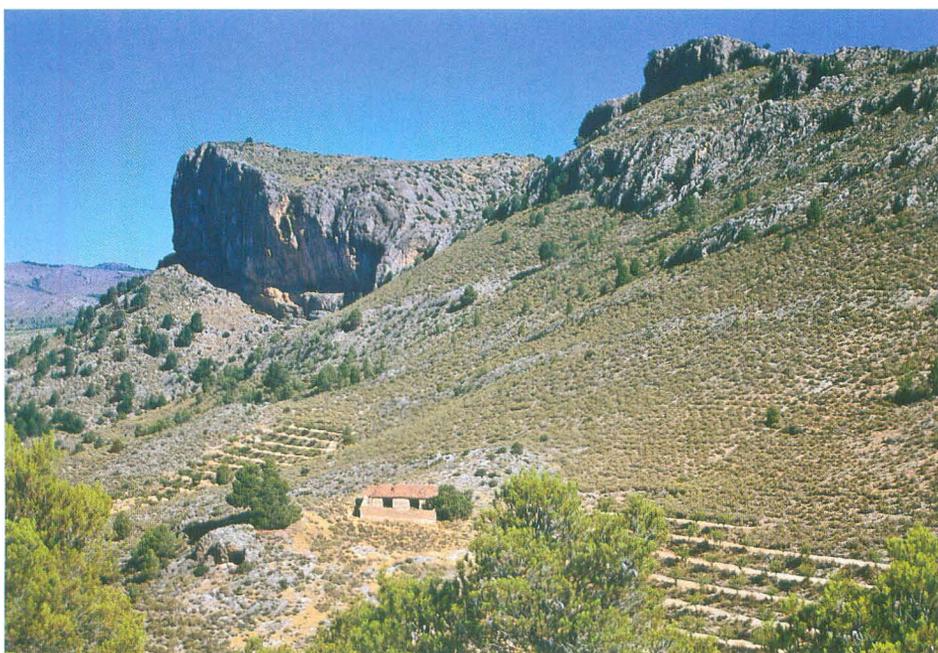
2. Tipología del yacimiento: Poblado.

3. Estado de conservación y observaciones:

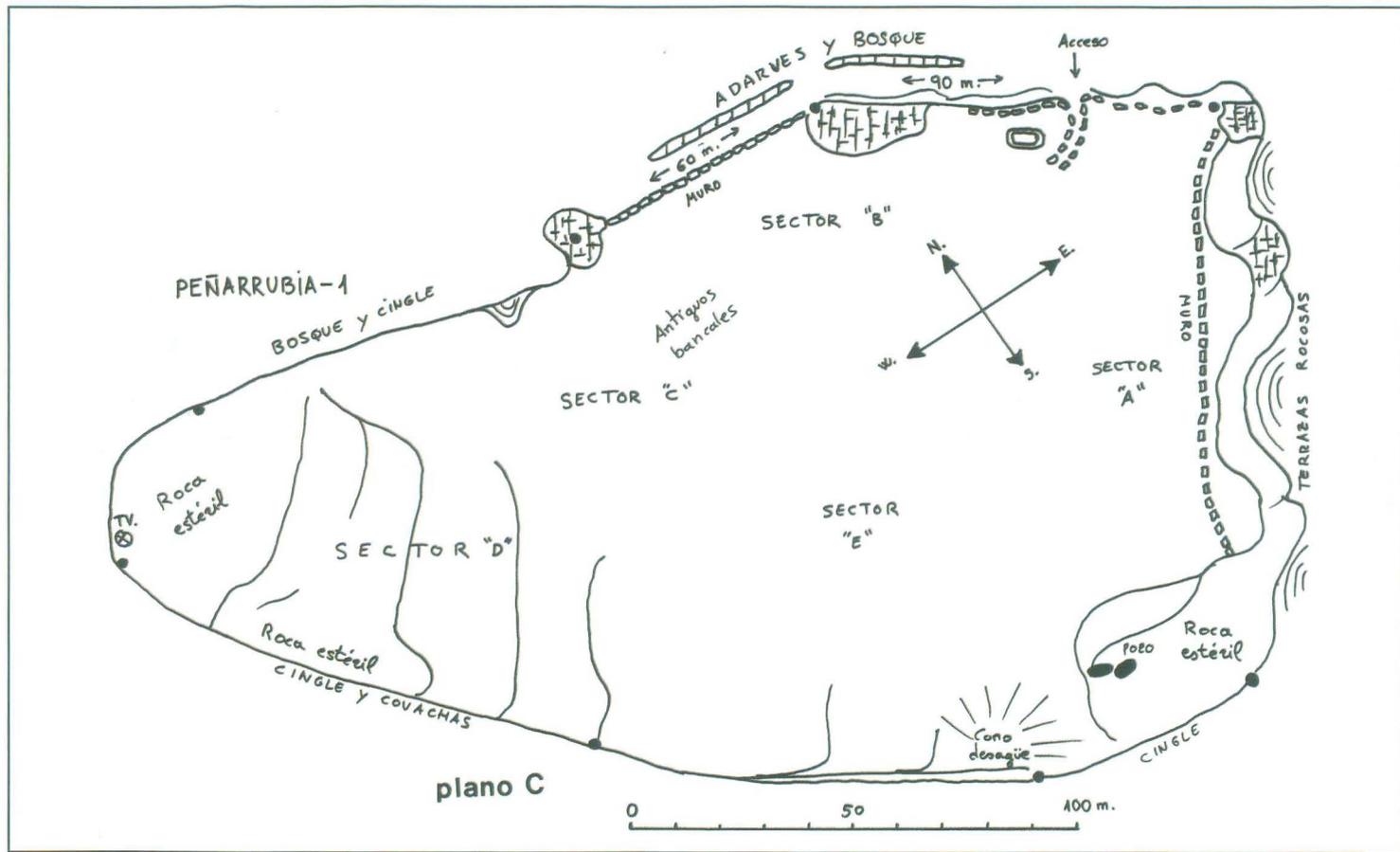
Se puede estimar que bastante bueno, aunque son numerosas las catas de los expoliadores. Hay catas antiguas de **García Guinea** en el sector oriental (tres) y otra en la parte central, además de prospecciones realizadas por **Soria Combadiera y Díes Cusí**. El lugar fue también campo de cultivo de los agricultores de la aldea de Peñarrubia. Se dice que alguno de ellos conserva una magnífica colección de monedas ibéricas y romanas, fruto de hallazgos casuales. El yacimiento es muy atacado por clan-



5. Imagen, desde el Norte, donde se encuentra la muralla, del formidable peñón que albergó el oppidum ibérico de Peñarrubia-1. El picacho que se observa a la izquierda de la imagen es Peñarrubia-2.



6. Vista desde el Sur de Peñarrubia-1. Observar los enormes farallones que elevan la meseta.



C: Plano de campo de Peñarrubia-1 (Elche de la Sierra), sobre una meseta aupada en farallones y cingles.

destinos, con picos, palas y detectores. El poblado es especialmente interesante y de extremado valor. Sería importante iniciar excavaciones en él y protegerlo de los saqueadores.

III. DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

1. Por su situación:

El enorme yacimiento se encuentra en la muela de Peñarrubia, al NE de la aldea homónima, a una altitud de 920 m. y ocupando una extensa superficie cuadrangular levemente inclinada hacia el Naciente. Las fachadas meridional, occidental y oriental de la meseta están constituidas por elevados farallones verticales, sólo rotos por tajos horizontales donde antiguamente, en sus bases, brotaban algunos manantiales, y donde hoy sólo restan rezumaderos. La fachada septentrional, la de más fácil acceso, presenta una rampa natural de subida y una serie de escalones rocosos.

2. Descripción del entorno:

La ciudadela y muela de Peñarrubia se sitúan entre el arroyo de homónimo y la rambla del Entredicho. Al Norte se levanta la sierra de la Umbría del Ceño, hasta los 1230 m. de altitud. Al Oeste y al Sur se extiende una amplia llanura donde se observa la aldea de Peñarrubia y sus campos de cultivo. Hacia el Este, en la lejanía, se distingue el picacho rocoso de la Cabeza del Alcalde.

3. Observaciones:

- Al Este del yacimiento, en el cabezo con la cota 888, se encuentran restos de una pequeña torre o atalaya, donde fue posible identificar numerosos restos cerámicos ibéricos, por lo que deducimos que probablemente sirvió para que los pobladores de Peñarrubia controlaran y vigilaran mejor la vía de comunicación de Ilunum a Cástulo, ya que hay una sombra visual desde el yacimiento madre de Peñarrubia hacia el Naciente. Este enclave, no detectado en expediciones anteriores a la nuestra, le hemos llamado Peñarrubia-2.

En efecto, Peñarrubia-1 se emplaza en un punto estratégico que controla dicha ruta de comunicación. La panorámica que se divisa desde esta azotea rocosa es inmensa y nada podía escapar a su observación desde ella.

Del mismo modo, las laderas bajo los cingles situados al Sur de la ciudadela, tanto del Peñarrubia-1 como del 2, están repletas de materiales cerámicos, acaso procedente del mismo hábitat, pero sin desestimar nunca la posibilidad de una ocupación de las covachas de los propios farallones, bien en forma de santuario o como refugio de pastores del Bronce o del mundo ibérico.

4. Descripción de los restos:

En la parte septentrional del yacimiento, la más desguarnecida del mismo, los habitantes del mundo ibérico levantaron una muralla de mampostería. Otro muro recorre el flanco oriental, teóricamente susceptible de ser sorprendido por un ataque durante un asedio.

Por toda la extensión del yacimiento, unos 25.000 m. cuadrados aprox., no todos ellos con edificaciones ni vestigios cerámicos, se observan restos de cimentaciones, pero también banales de los campesinos de no hace muchas décadas. Se aprecian restos de adobes sobre mampostería de caliza en el sector septentrional. Calculamos una población que quizás en algún momento alcanzaría como máximo las 3000 personas, a tenor de la superficie del yacimiento y de las viviendas. Aunque fuera la mitad, el número se puede considerar muy elevado.

Se descubrió un molino giratorio de cereal en roca caliza, de unos 40 cm. de diámetro. Y otro en roca volcánica de unos 20 cm. de altura.

Se distinguen varios espacios y sectores bien diferenciados. El A pertenece a la parte oriental; el B a la septentrional; el C a la occidental; el D a la acrópolis del SW; y el E al espacio central y al tajío meridional.

El núcleo central, con forma rectangular, estuvo ocupado por estancias y edificios ibéricos. Hacia el SO. de la meseta se yergue un zócalo rocoso, siempre azotado por los vientos, yermo de hábitat. Restos de escorias y de fundición de metales podrían indicar la existencia allí de instalaciones fabriles y artesanales, semejantes a las existentes en el Tolmo de Minateda. En el puntal del NW, en un promontorio de la meseta, se aprecian también vestigios en los que son muy abundantes las tejas romanas (se cuentan por centenares), y donde aparecen fragmentos de cerámicas sigillatas. Probablemente nos encontramos ante un asentamiento romano de control y vigilancia de la ruta, una vez romanizado el territorio y extinguido o asimilado el núcleo ibérico. Este mismo espacio es el que más cerámicas del Bronce ofrece, con restos de lascas de sílex y cuarcita. Probablemente los iberos no ocuparon con la misma intensidad este rincón del yacimiento. En la parte oriental del hábitat se descubrieron cerámicas áticas y campanienses (A y B).

IV. DOCUMENTACIÓN GRÁFICA: *PLANO C*

V. MATERIALES

En el Museo de Albacete. Dibujos-siglas: 07020300014/1-84

Descripción general:

Según el canónigo **Lozano y Cea Bermúdez** aparecieron diversas inscripciones.

- Restos de inscripciones:

GALLIUS FVSCANVS
CURIAM.SVA.IMPENSA
F.C.T.D////

Según **Abascal Palazón**, que fecha la inscripción entre mediados del siglo I y segundo tercio del II d.C., la traducción sería:

Gallius Fuscianus
curiam.sua.impensa
f(aciendum).c(uravit).i.d(emque) [p(robavit)?].

Rubí Sanz expresa sus dudas sobre la localización de esta inscripción en Peñarubia, y se muestra partidaria de situarla en Los Castillicos de Villares, cerca de Elche de la Sierra, lo que encajaría mejor, en efecto, con las cronologías propuestas por Abascal y por Noguera para fechar las inscripciones halladas en Villares, y citadas anteriormente.

Según **García Guinea**, se encontraron los siguientes materiales:

- Cerámica ibérica pintada con motivos de círculos y segmentos de círculos, peines, enrejados, vegetales estilizados,... Perfiles de *kálathos*, rebordes con grandes acanaladuras, asas dobles y trenzadas, ... Las formas ibéricas se fechan entre fines del V/inicios del IV y el II a.C.

- Estampillada con rosetas y ramiformes.
- Campanienses (un 13% aprox. del total recogido).
- Sigillatas (un 3% aprox. del total recogido).
- Fusayolas de tipo cefaloideo.
- Molinos circulares.
- Monedas de Claudio (ases) y de Vespasiano (denarios).

Según **Rubí Sanz**:

- Restos de armas de hierro ibéricas - Bordes de ánforas.
- Vasijas de borde de pico de ánade - Platos y cuencos de bordes recto - Campanienses - Cerámica gris de cocina -Kálathos - Ibérica pintada con motivos geométricos.

Hay que destacar también los trabajos de **Lillo Carpio** y de **J.J. Eiroa** sobre sendas piezas cerámicas con decoraciones figuradas de temas mitológicos y funerarios (ver la bibliografía). La estudiada por Pedro Lillo representa una pareja de lobos con fauces abiertas y lengua fuera, rodeada de estilizaciones vegetales. La analizada por Eiroa presenta una alegoría de un viaje al Más Allá, cuyos protagonistas son un carro tirado por caballos, sujetos por un servidor, el difunto heroizado, y un ser de carácter divino alado que conduce un caballo alado.

Según **nuestras prospecciones**:

- Restos de cerámicas a mano del Bronce Inicial y Medio, con cantos de cuarcita trabajados y lascas de cuarcita y sílex, en especial en una de las terrazas del sector D.

- Cerámicas campanienses A, de la primera mitad del siglo II a.C.
- Los materiales cerámicos ibéricos son muy abundantes y abarcan el mayor porcentaje. Son frecuentes las grandes vasijas de almacenamiento de alimentos, los platos de borde recto o exvasados, vasijas globulares, ánforas de cerámica común, morteros, *kálathos*, *oinochoes*, anforiscos, crateriscos, páteras, ensaladeras, cerámicas grises de cocina, ollas, decantadores.

La cerámica pintada no es muy frecuente y se limita a motivos sencillos: líneas, barras, círculos, escamas,...

- Hay hallazgos casuales de cerámica griega de importación, ática y campaniense, en los sectores occidental y oriental.

- También de sigillatas, pero sólo en la esquina occidental del reducto de la acrópolis, que nos guían hasta los siglos I y II d.C. Apareció un fragmento de ánfora romana tipo Dressel 1C, de fines del siglo II o principios del I a.C., además de asas de otras ánforas romanas.

- El simple recorrido del interior de la ciudadela permite recoger varios fragmentos de falcatas ibéricas y plaquitas de bronce. Se observan restos de escorias de fundición.

- Hay que destacar la presencia de varios fragmentos de roca volcánica de la chimenea de Cancarix (Agramón, Hellín), a unos 50 km. al

Este del yacimiento, distancia considerable y que revela la trascendencia de esta roca como material para confeccionar instrumentos u obtener desgrasante.

- Otros fragmentos de roca exógena del paraje es una arenisca de color rojizo.

Iniciando la descripción por sectores y de forma más pormenorizada, los hallazgos serían los siguientes:

Sector A:

Se observa la presencia de grandes vasos de almacenamiento de sólidos, tipo ánfora 8 (Fig. 1, n.º 8) y 9 (Fig. 2, n.º 1), también modelo tinaja 3 (Fig. 1, n.º 6); y vasos ensaladera n.º 5 (Fig. 2, n.º 3), 7 (Fig. 1, n.º 7) y 14, (Fig. 2, n.º 2). Igualmente se han documentado platos tipo cuenco con el labio interno del borde ligeramente reentrante, n.º 2 (Fig. 1, n.º 5), así como dos fragmentos de fondos con pie de anillo, n.º 12 (Fig. 2, n.º 4) y 13, (Fig. 2, n.º 5).

La cronología general de todos estos hallazgos se sitúa en cualquier momento de la Fase Plena de la cultura ibérica, durante los siglos IV-III a.C.

Sector B:

En este sector la presencia de cerámicas ibéricas es abundante, habiéndose localizado varios fragmentos del borde correspondientes a distintas ánforas, p.e. n.º 070203000014/36 y 40 a 42, Fig. 3, n.º 2, 3, 4 y 5); o incluso grandes vasos de almacenamiento pintados como el n.º 070203000014/29, Fig. 3, n.º 1). Junto a estos materiales se ha documentado vajilla de mesa ibérica, es decir, de la denominada fina por **Emeterio Cuadrado** (1972: 125)³⁸. Efectivamente, en el catálogo se han registrado restos de platos con el borde engrosado levemente caído al exterior, pintados con motivos geométricos estandarizados, n.º 070203000014/23, Fig. 2, n.º 8, un *kálathos* prototípico o sombrero de copa, n.º 070203000014/18, Fig. 2, n.º 7, un vaso globular, n.º 070203000014/20, (Fig. 4, n.º 1), y restos del arranque de un asa geminada de una *oinochoe*, así como restos de dos pateritas de cerámica ibérica común, n.º 070203000014/26 y 24, (Fig. 4, n.º 4 y 3).

³⁸ CUADRADO DÍAZ, E.: "Tipología de la cerámica ibérica fina de 'El Cigarralejo', Mula, Murcia", *Trabajos de Prehistoria*, 29, Madrid, 1972. 125-187.

A este lote de materiales, hay que añadir un tercer fragmento de otro plato pintado con motivos geométricos complejos, cuya morfología con el borde al exterior con una pequeña moldura cóncavo/convexa lo asemejarían a la forma F6L/M1443e ó i de **Lamboglia** (1952)³⁹ y **Morel** (1981:114, lám. 18)⁴⁰, respectivamente. Es decir, nos encontramos ante una imitación ibérica de cerámica campaniense adscribible a mediados o inicios de la segunda mitad del siglo II a.C.

Sector C:

Se han documentado igualmente fragmentos de bordes correspondientes a distintos tipos de material anfórico de almacenamiento. Así, aunque de reducidas dimensiones, disponemos de una pequeña muestra de labios redondeados y engrosados al interior, pero que al exterior se presentan rectos ligeramente abiertos, n.º 070203000014/53, Fig. 5, n.º 1), o bien redondeados y apuntados, n.º 070203000015/50, (Fig. 5, n.º 2). Estas dos piezas podrían incluirse dentro de la forma Coimbra 1, esto es, grandes ánforas; y dentro de ésta en la Variante 2 (*García Cano, 1997: 128*)⁴¹. Si bien, es cierto que en las necrópolis de Coimbra todos los ejemplares están pintados.

Un tercer *item*, también engrosado y redondeado al interior, tiene la peculiaridad de ser muy apuntado al exterior, aunque en el plano horizontal del borde posee una moldura señalada, n.º 070203000014/52, (Fig. 4, n.º 8).

También se ha localizado trozos de grandes recipientes abiertos, adaptados morfológicamente para contener líquidos, amplia boca y parte superior del cuerpo ligeramente globular. Es un modelo que **Consuelo Mata** y **Helena Bonet** han definido como lebes, adjudicándoles el tipo 6, subtipo 2 –sin pie– de su clasificación (*Mata y Bonet, 1992: 129, fig. 7*)⁴². Cronológicamente estos vasos se desarrollan a lo largo del período Pleno y Tardío de la cultura ibérica.

Señalar, del mismo modo, la presencia de un fragmento de una

³⁹ LAMBOGLIA, N.: “Per una classificazione preliminare della ceramica campana”, *Atti del I Congresso de Studi Liguri*, Bordighera, 1952. 134-206.

⁴⁰ MOREL, J.P.: *Ceramiques campanienne. Les formes*, Bibliotheque des Ecoles Françaises d’Athenes et Rome, 1981.

⁴¹ GARCÍA CANO, J. M.: *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), I: Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*, Murcia, 1997.

⁴² MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H.: “La cerámica ibérica:... (*Op. Cit.*)”.

tapadera de cerámica gris fina, n.º 070203000014/57, (Fig. 5, n.º 4), adscribible al Grupo V, tipo 1, subtipo 1.3 de la tipología de **Mata y Bonet** (1992:136, *fig. 18*)⁴³.

Finalmente, citar una pieza de importación, un fragmento de boca de un ánfora vinaria romana, tipo Dressel 1C, n.º 070203000014/62, (Fig. 5, n.º 3), que puede fecharse en el tránsito de los siglos II-I a.C. (*Beltrán Lloris, 1970: 320-329; Peacock y Williams, 1986:91-92*)⁴⁴.

Sector D:

En este ámbito, con escaso material, se ha registrado un fragmento de boca de un ánfora de borde engrosado al interior y vuelto al exterior con una mínima moldura que lo diferencia del cuello, n.º 070203000014/65, (Fig. 5, n.º 5). Puede considerarse dentro de la variante 1 de la Forma Coimbra 1, es decir, grandes ánforas (*García Cano, 1997: 127-128*)⁴⁵. Con una cronología en el asentamiento de referencia del siglo III a primeros años de la centuria siguiente.

Sectores E y Centro:

En ambos sectores hay que destacar la recuperación de bordes de ánforas de borde apuntado y engrosado al interior, n.º 070203000014/75 y 79, (Fig. 6, n.º 5; Fig. 7, n.º 1); acompañados de otros con moldura en el plano horizontal del borde, n.º 070203000014/74 y 81, (Fig. 6, n.º 2; Fig. 6, n.º 6); tal y como sucedía en el sector C (n.º 070203000014/52), aunque en este caso el vaso tiene decoración pintada con motivos geométricos estandarizados.

A estos *items* hay que añadir alguna pieza de vajilla fina de cerámica común: la base con pie anular de un plato, n.º 070203000014/76, (Fig. 6, n.º 3); parte de un soporte anular, n.º 070203000014/77, (Fig. 6, n.º 4); y un fragmento de un gran lebes, n.º 070203000014/73, (Fig. 6, n.º 1).

⁴³ MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H.: "La cerámica ibérica:... (*Op. Cit.*)

⁴⁴ BELTRÁN LLORIS, M.: *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza, 1970. PEACOCK, D.P.S. y WILLIAMS, D.F.: *Amphorae and the roman economy. An introductory guide*, Londres-Nueva York, 1986.

⁴⁵ GARCÍA CANO, J.M.: *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho...* (*Op. Cit.*)

Peñarrubia 2. Atalaya Oriental.

Apenas ha proporcionado materiales arqueológicos. Los *items* representados son dos bordes de ánforas, n.º 070203000015/2 y 3, (Fig. 7, n.º 3 y 4), y un fondo de plato de cerámica ibérica común con pie de anillo, n.º 070203000015/1, (Fig. 7, n.º 5). El conjunto corresponde en el tiempo al Ibérico Pleno.

Conclusiones parciales para el conjunto de Peñarrubia:

Distribuidas las piezas por sectores la situación se muestra bastante homogénea según la común tipología de los grandes vasos vasijas de almacenamiento, de las piezas de vajilla fina de mesa y de las ánforas detectadas con diferentes tipos o modelos de hombro y labios del borde, descubiertos en todos los sectores. Ello denota un poblamiento constante y completo en toda la superficie.

No obstante, es posible ofrecer una serie de matizaciones, En los sectores B y C se observa una perduración durante los siglos II y I a.C. a tenor del hallazgo de *kálathos* (n.º 14-18) y de piezas de imitación de la Campaniense A (Fig. 2, n.º 6), de mediados del II a.C., así como la aparición de un fragmento de Dressel I-c en el sector C (Fig. 5, n.º 3). Como decíamos, ambos sectores pervivían como lugar de hábitat durante el período de la presencia romana, lo cual es un dato importante que revela no una oposición radical de su población al dominio de Roma, sino una aceptación, al menos, de la nueva situación tras el final de la II Guerra Púnica y la derrota de Cartago.

Por otra parte, esta es una tendencia sumamente frecuente en el Sureste de la Península Ibérica⁴⁶, salvo algunas excepciones, como Coimbra de Jumilla⁴⁷, que sí manifiesta niveles de destrucción con la llegada de los romanos. Pero en numerosos yacimientos, tales como Bolvax (Cieza)⁴⁸, Asso (Caravaca)⁴⁹, El Cigarralejo (Mula)⁵⁰, Cabezo del Tío Pío (Arche-

⁴⁶ LILLO CARPIO, P.: *El poblamiento ibérico en Murcia*, Univ. de Murcia, 1981.

⁴⁷ GARCÍA CANO, J.M.: *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*, 2 vols. Univ. Murcia, 1997 y 1999.

⁴⁸ EIROA, J.G.: *El urbanismo protohistórico de Murcia y el Sureste*, Universidad de Murcia, 1989. pp. 33, 117, 123 y 130. LILLO CARPIO, P.: *El poblamiento ibérico en Murcia... Op. Cit.* pp. 249-257. YELO TEMPLADO, A.: "El yacimiento ibérico-romano de Bolvax (Cieza). Contexto histórico", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 9-10, Murcia, 1993-94. 175-179.

na)⁵¹, conjunto del Verdolay (Murcia)⁵², el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo)⁵³ con las esculturas en piedra de sus *togati*, la monumentalización romana del santuario de La Encarnación de Caravaca⁵⁴, Elche de Alicante, La Albufereta y La Escuera,⁵⁵ ... la conclusión es que durante los siglos II y I a.C. el poblamiento indígena se sostiene, no se destruye. Es cierto que con el transcurso del tiempo, los patrones de los asentamientos indígenas varían, no por razones militares o de conquista, sino por cuestiones prácticas de índole económica (aproximación hacia las nuevas vías de comunicación revitalizadas por Roma hacia la Meseta, Levante o el Alto Segura; descenso al llano para compartir o participar en los benefi-

⁴⁹ RAMALLO ASENSIO, S. Y BROTONS YAGÜE, F.: El santuario ibérico de la Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia), *Quad.Preh.Arq.Cast.* 18, 1997. 257-268. YELO TEMPLADO, A.: "Asso. Hacia un nuevo planteamiento sobre su localización cerca de Caravaca", *Anales de la Universidad de Murcia*, Letras, XLII. 125-157.

⁵⁰ CUADRADO, E.: *Excavaciones en el santuario ibérico de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*, en *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*, 21, Madrid, 1950. Del mismo: *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*, en *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, XXIII, Madrid, 1987.

⁵¹ SAN VALERO APARISI, J. y FLETCHER VALLS, D.: *Primera campaña de excavaciones en el Cabezo del Tío Pío (Archena)*, en *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*, 13, Madrid, 1947.

⁵² RUIZ BREMÓN, M.: "La supuesta dama sedente del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)", *Archivo Español de Arqueología*, 64, Madrid, 1991. 83-97. LILLO CARPIO, P.: "Los exvotos de bronce del santuario de La Luz y su contexto arqueológico", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8, Murcia, 1991-92. 107-142. PAGE DEL POZO, V. y GARCÍA CANO, J.M.: "La escultura en piedra del Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca, Murcia)", *Verdolay*, 5, Murcia, 1993. 35-60.

⁵³ FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A.: *Cerro de los Santos, Montealegre del Castillo (Albacete). Primera campaña, 1962*, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, 55, Madrid, 1966. RUANO RUIZ, E.: "El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete): una nueva interpretación del santuario", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 15, Universidad Autónoma, Madrid, 1988. 253-273. RUIZ BREMÓN, M.: "El santuario del Cerro de los Santos y su interpretación religiosa", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, III, Toledo, 1989. 385-393. De la misma autora: *Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos*, Albacete, 1989. RAMALLO ASENSIO, S.; NOGUERA CELDRÁN, J.M. y BROTONS YAGÜE, F.: "El Cerro de los Santos y la monumentalización de los santuarios ibéricos tardíos", *Revista Española de Estudios Ibéricos*, 1998, 3. 11-69.

⁵⁴ RAMALLO ASENSIO, S.: "Un santuario de época tardo-republicana en la Encarnación, Caravaca (Murcia)", *Cuadernos de Arquitectura Romana*, 1, Murcia, 1993. 39-65.

⁵⁵ RAMOS FERNÁNDEZ, R.: *La ciudad romana de Illici. Estudio arqueológico*, Alicante, 1975. RAMOS FOLQUÉS, A. y ABAD, L. (Eds.): *Cerámica ibérica de La Alcu-dia (Elche, Alicante)*, Alicante, 1990.

cios emanados de las villae romanas;...). Así, el hábitat ibérico tradicional de montaña se diluye y adapta a las nuevas necesidades. Además, la antigua vinculación cultural de los pueblos contestanos con los griegos, aliados de Roma en la II Guerra Púnica, no haría sino incentivar todavía más las simpatías de estos iberos del medio y alto Segura por el nuevo poder venido de Italia.

En consecuencia, el fin de Peñarrubia de Elche de la Sierra no tuvo que ser necesariamente violento, sino manifestación de un proceso inevitable de readaptación demográfica al paisaje y a las condiciones sociales y económicas impuestas por los vencedores de Cartago. Hubo, a nuestro juicio, más convencimiento que vencimiento.

VI. BIBLIOGRAFÍA (por orden cronológico)

- LOZANO SANTA, J.: *Bastitania y Contestania del Reyno de Murcia con los vestigios de sus ciudades subterráneas*, Murcia, 1794.

- CEAN BERMÚDEZ, A.: *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes*, Madrid, 1832.

- GARCÍA GUINEA, M. A.: "Excavaciones en la provincia de Albacete. 1958-1959", *Archivo Español de Arqueología*, 32, XXXI-XXXII, Madrid, 1959. 134-142.

- GARCÍA GUINEA, M. A.: "Excavaciones y estratigrafías en el poblado ibérico de El Macalón (Nerpio, Albacete)", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXVIII, 2, Madrid, 1960. 709-755.

- EIROA, J. J.: "El kálathos de Elche de la Sierra (Albacete)", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 2, Univ. de Murcia, 1986. 73-86.

- LILLO CARPIO, P. A.: "Una pareja de lobos en la cerámica pintada ibérica", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 4, Univ. de Murcia, 1988. 137-147.

- ABASCAL PALAZÓN, J. M.: *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1990. 74-75.

- SANZ GAMO, R.: "La cerámica ibérica con decoración figurada de la provincia de Albacete. Iconografía y territorialidad", *Homenaje a la Profesora Dña. Milagros Gil-Mascarell Bosca*, Vol. I, Valencia, 1995. *Saguntum*, 29. 73-84.

- SANZ GAMO, R.: *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1997. 66 ss.

- SORIA COMBADIERA, L.: “La estructuración del territorio albacetense durante el ibérico pleno (ss. V-VIII a.C.). Los grandes asentamientos y su distribución en el espacio”, *II Congreso de Historia de Albacete*, Albacete, 2002. Vol. I. 137-144.

- SORIA COMBADIERA, L. y DIES CUSI, E.: “Análisis de un espacio de frontera. El Noroeste de la Contestania en el siglo IV a. d. C.”, *Los iberos, príncipes de Occidente*, Barcelona, 1998. 425-436.

D. EL FONTANAR-1 (Peñarrubia, Elche de la Sierra)

I. DATOS GEOGRÁFICOS

Coordenadas y cartografía: UTM: 570-7/4255-8

Geográficas: 38 26' 47" Latitud Norte; 2 11' 25". Longitud Oeste. Cartografía: Mapa Topográfico Nacional de España. Escala 1: 25.000. 866-II. Molinicos.

II. DATOS HISTÓRICOS

1. Adscripción cultural: Hierro II Antiguo.

2. Tipología del yacimiento: Poblado en llanura.

3.- Estado de conservación y observaciones:

Antiguos campos de cultivo en su superficie. Es un yacimiento intacto y sin catas de clandestinos. Sería interesante emprender unas catas de tanteo. El mayor peligro es la propia erosión natural de una rambla.

III. DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

1. Por su situación:

El enorme poblado se emplaza entre dos arroyos, el del Canalizo a Poniente y el del Fontanar a Naciente, en un talud amesetado que desciende en altura, desde los 890 m. hasta los 860 aprox. Carece de defensas naturales y humanas importantes o visibles.

2. Descripción del entorno:

Hacia el Norte se yerguen varias cingleras (Canalizo, Fontanar, Picarzos) que rebasan los 1000 m. de altitud y que separan geográficamente los parajes de Peñarrubia de los que pertenecen al Puerto del Pino. De esos relieves descienden los arroyos indicados (Canalizo y Fontanar), encajándose en el terreno. Hacia el Sur el glacis se une con la penillanura de Peñarrubia, en un paisaje de almendros y cereales. Hacia el Este se levantan las moles rocosas de Picarzos y de Peñarrubia, y hacia el Oeste se suceden la cascada de las muelas de Peñas Mellizas y Peña Bolomba, hacia la aldea de Horno Ciego.

5. Descripción de los restos:

Apenas si se pueden observar restos de construcciones, pero la cerámica es muy abundante. Hemos calculado un área aproximada de unos 300 m. de longitud por 200 m. de anchura máxima, lo que hacen unos 30.000 m². (la forma del yacimiento es triangular por la topografía del terreno) en los que aparece dispersa la cerámica ibérica.

IV. DOCUMENTACIÓN GRÁFICA:

V. MATERIALES

En el Museo de Albacete. Dibujos-siglas: 07020300029/1-9

Descripción general:

Cerámicas ibéricas a torno, bordes de cabeza de ánade, asas de vasitos, un posible fragmento de una terracota, fragmentos de ánforas, urnitas,...

VI. BIBLIOGRAFÍA: Yacimiento inédito.

4. CONCLUSIONES

4.1. Los precedentes: el período Orientalizante⁵⁶. El caso de Los Almadenes de Hellín.

Probablemente es el yacimiento de Los Almadenes-1⁵⁷, en Hellín, el paradigma hasta el presente de dicho período en el área y que posiblemente constituyó un enclave que redistribuía mercancías orientales hacia otras ciudadelas indígenas a la vez que recibía sus materias primas.

El poblado se defendía por una muralla (con una base de refuerzo y doble paramento, entre 180 y 230 cm de grosor, con relleno de mampostería) de más de 110 m de longitud y con una torre en el extremo occidental, el más vulnerable ante un ataque y que se asienta sobre un crestón rocoso.

Los materiales cerámicos, ya indicados, y las técnicas constructivas observadas, recuerdan a yacimientos como *La Fonteta/La Rábida* (Guardamar del Segura, Alicante)⁵⁸. El final de la vida de La Fonteta, muy poco después mediados del siglo VI⁵⁹, coincide con el colapso de la vida de Los

⁵⁶ RUIZ MATA, D. y CELESTINO PÉREZ, i S. (Eds.): *Arquitectura oriental y orientalizante en la península Ibérica*, CEPO-CSIC, Madrid, 2001.

⁵⁷ LÓPEZ PRECIOSO, J. y SALA SELLES, F.: “El poblado orientalizante de Los Almadenes (Hellín, Albacete) y la arquitectura protohistórica en las tierras interiores del Sureste”, *II Congreso de Arqueología Peninsular, Tomo III: Primer Milenio y Metodología*, Zamora, 1996. 229-238. SALA SELLES, F. y LÓPEZ PRECIOSO, J.: “Los Almadenes (Hellín, Albacete). Un poblado orientalizante en la desembocadura del río Mundo”, *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Vol. IV, Cádiz, 1995 (2000). 1885-1894. SÁNCHEZ GARCÍA, A.: “Elementos arquitectónicos de barro de un poblado protohistórico: Los Almadenes (Hellín, Albacete)”, *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, vol. 3: Impacto colonial y Sureste Ibérico*, Cartagena, 1997, 221-231.

⁵⁸ GONZÁLEZ PRATS, A.: “La factoría fenicia de Guardamar”, *Azarbe*, 5, Guardamar del Segura, 1990. GONZÁLEZ PRATS, A. y RUIZ SEGURA, E.: *El yacimiento fenicio de La Fonteta*, Real Academia de Cultura Valenciana, Sección de Prehistoria y Arqueología. Valencia, 2000. AZUAR, R. et alii: “El asentamiento orientalizante e ibérico antiguo de La Rábida, Guardamar del Segura (Alicante). Avance de las excavaciones 1996-1998”. *Trabajos de Prehistoria*, 55, 2, Madrid, 1998. 111-126.

⁵⁹ Sobre las causas internacionales de dicho colapso, hay autores que recuerdan la ocupación de Tiro por los babilonios en el año 576. Ver, por ejemplo, MARTÍN CAMINO, M.: “Colonización fenicia y presencia púnica en Murcia”, *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Biblioteca Básica Murciana, Extra-4, Murcia, 1994. 293-324. Otros, en cambio, apuntan como motivo a la fundación de Massalia por los focenses hacia el año 600 a.C. y los cambios acaecidos en las rutas comerciales de los minera-

Almadenes y su abandono (entre el 545 y el 540 a.C. aprox.). Algunos investigadores han planteado que hubo relación entre el fin de la actividad comercial de los fenicios en la desembocadura del Segura con la destrucción/desocupación de los establecimientos indígenas del interior⁶⁰, como pudo ser el caso presente del desfiladero de Los Almadenes de Hellín. En efecto, una vez perdidos los abastecimientos, los productos, los mercados y las factorías semitas de la costa, tales enclaves protoibéricos e ibéricos del interior, iniciados a fines del VIII o mediados del VII, como es el caso de Los Almadenes, carecieron de apoyos exteriores y perdieron la función para la cual habían sido fundados: no sólo recibir y difundir objetos exóticos o de lujo del Mediterráneo (marfiles, cuentas de pasta vítrea, pescado, conchas, sal, cerámicas, tejidos teñidos de púrpura⁶¹, sino reunir y exportar materias primas del interior: cereales, maderas, ganados, metales extraídos de minas (hierro, cobre, estaño, plata)⁶².

Pero también es verdad que este epílogo de una forma de vida, coincide con la pujanza comercial griega, la cual comienza con la fundación real y material de las colonias del Mediterráneo occidental (Massalia hacia el 600; Emporion hacia el 580 a.C.) y la llegada de productos helenos. En efecto, el abandono de Los Almadenes hacia el 545 aprox., encaja perfectamente con ese proceso de debilitamiento de lo púnico y declive de ciertos enclaves muy vinculados a ese mundo semita.

Curiosamente el comienzo y el final de la actividad del enclave de *El Murtal* (Alhama, Murcia)⁶³, coincide también en el tiempo con los de

les, añadiendo la fundación griega de Ampurias hacia el 580. Para el debate ver el resumen de ALVAR, J.: "El ocaso de Tarteso", *Los enigmas de Tarteso*, Cátedra, Historia, Serie Menor, Madrid, 1993. 187-200.

⁶⁰ GARCÍA MENÁRQUEZ, A.: "El Cabezo Pequeño del Estaño, Guardamar del Segura. Un poblado protohistórico en el tramo final del río Segura", *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Biblioteca Básica Murciana, Extra-4, Murcia, 1994. 269-280.

⁶¹ FERNÁNDEZ URIEL, P.: "El comercio de la púrpura", *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*, I Coloquio del CEFYP (Centro de Estudios Fenicios y Púnicos), Madrid, 2000. 271-279.

⁶² En nuestras prospecciones realizadas en 1980 encontramos un molino barquiforme en el yacimiento. No sabemos si delata una presencia de un poblado del Bronce Tardío y Final en aquel paraje. Pero, en suma, no hay que olvidar nunca las cotidianas actividades agropecuarias de todo yacimiento prehistórico, por muy volcado que estuviera en la recepción y expedición de objetos y piezas exóticos.

⁶³ LOMBA MAURANDI, J. y CANO GOMARIZ, M.^a: "El Murtal. Un sistema fortificado de finales del s. VII a.C. (Alhama, Murcia)", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, Cartagena, 1997. Vol. 3. 21-30.

La Fonteta y Los Almadenes, por lo que ya no es admisible una casualidad sino una causalidad común y general para el SE. Hay, además, en El Murtal, la misma multiplicidad de funciones que se percibe en Los Almadenes: atalaya para el control geoestratégico del entorno, muralla recia y bien diseñada para la defensa de los productos y de los bienes almacenados⁶⁴, vivienda y acaso residencia de un reyezuelo si atendemos a los muros de barro estucado con cal pintada de rojo. Y siempre en un único segmento temporal de uso en ambos casos del interior.

En consecuencia, Los Almadenes de Hellín sería relacionable con los materiales y yacimientos de Los Saladares (Orihuela)⁶⁵, Peña Negra (Crevillente)⁶⁶, o El Monastil (Elda)⁶⁷, todos en Alicante; o bien con los detectados en la Isla Grosa (Mar Menor) y la Playa de la Isla (Mazarrón), ambos en Murcia. Otros enclaves del interior inmediato, del Bronce Final, recibieron también la impronta oriental desde la Playa de la Isla⁶⁸: El Castellar (Librilla)⁶⁹, Las Cabezuelas (Totana), o Santa Catalina del Monte (Verdolay)⁷⁰, todos en Murcia. Otros lugares con importaciones fenicias se

⁶⁴ Hay en Los Almadenes, según sus excavadores, una enorme cantidad de material cerámico, ánforas que imitan el tipo Rachgoun-1, diversos vasos pintados para guardar granos, acumulados en las estancias y apilados en las paredes exteriores de las mismas, mirando al patio central, platos y urnas de cerámica gris y cerámica de cocina (orzas de almacenaje y ollas) a mano. Los materiales son similares a los hallados en Peña Negra de Crevillente (Alicante).

⁶⁵ ARTEAGA, O.: "Los Saladares 80. Nuevas directrices para el estudio del horizonte protoibérico en el Levante meridional y Sudeste de la Península", *Huelva Arqueológica*, VI, 1981. 131-183.

⁶⁶ GONZÁLEZ PRATS, A.: *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de La Peña Negra, Crevillente (Alicante)*, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 99, Madrid, 1979. GONZÁLEZ PRATS, A.: "La Peña Negra IV. Excavaciones en el sector VII de la ciudad orientalizante 1980-81", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13, 1982. 305-418.

⁶⁷ POVEDA NAVARRO, A.M.: "Primeros datos sobre las influencias fenicio-púnicas en el corredor del Vinalopó (Alicante)", *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Biblioteca Básica Murciana, Extra-4, Murcia, 1994. 489-502.

⁶⁸ ROLDÁN BERNAL, B. *et alii*: "El fondeadero de la Playa de la Isla. Avance preliminar", *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Biblioteca Básica Murciana, Extra-4, Murcia, 1994. 503-516.

⁶⁹ ROS SALA, M.: "Continuidad y cambio durante el siglo VI a.C. en el Sureste: la realidad de un poblado indígena: El Castellar de Librilla", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 4, Murcia, 1988. 83-100.

⁷⁰ ROS SALA, M.: "El poblado de Santa Catalina del Monte: una aproximación urbanística del siglo VI a.C. en el ámbito territorial del eje Segura-Guadalentín", *Cuadernos*

han hallado en el Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería)⁷¹, en la vega de Granada, en la serranía de Ronda⁷² y en Cástulo (Jaén)⁷³.

Pero el fin de Los Almadenes como emporio comercial de redistribución pudo encontrarse también en razones internas. Cuando otros enclaves ibéricos de la zona del bajo río Mundo o del alto Segura comienzan a crecer, destacar y prosperar, casos del Tolmo (desde fines del VI precisamente), de Fortaleza-1, Peñarrubia-1 o incluso Camarillas-1 (surgido hacia el 450 a.C.)⁷⁴, más próximos y mejor situados respecto a las vías de comunicación procedentes del Levante, del Sureste o de la Alta Andalucía, ocluirán la trascendencia y estrategia de Los Almadenes, un auténtico nido de águilas, atalaya perfecta, pero desplazada de los intereses comerciales. Los nuevos asentamientos del Tolmo, Fortaleza, Peñarrubia o Camarillas se constituían en puntos estratégicos de enlace entre la costa mediterránea, controlada por los navegantes orientales, y el interior de la Meseta. Como afirma **Arenas Esteban**, tales emplazamientos se convierten en “focos de proyección del hinterland colonial”. No era ya necesario permanecer ni tan alto ni tan lejos de los nuevos navegantes que habían alcanzado la zona: los fenicios desde el siglo VII y los griegos de la segunda mitad del VI y

de Prehistoria y Arqueología de la UAM, 13-14, 1986-87. 77-88. De la misma autora: *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el valle del Guadalentín*, Universidad de Murcia y Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia, 1989.

⁷¹ MARTÍNEZ, C. y BOTELLA, M. C.: *El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería)*, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, 112, Madrid, 1980.

⁷² Para el debate: CARRILERO MILLÁN, M.: “Discusión sobre la formación social tartésica”, *Los enigmas de Tarteso*, Cátedra, Historia, Serie Menor, Madrid, 1993. 163 ss. Además su artículo: “Economía y sociedad en el sur peninsular en el período Orientalizante: la serranía de Ronda”, *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*, I Coloquio del CEFYP (Centro de Estudios Fenicios y Púnicos), Madrid, 2000. 203-214.

⁷³ BLÁZQUEZ, J. M^a.: “El poblado de La Muela y la fase orientalizante en Cástulo (Jaén)”, en *Fenicios, griegos y cartagineses en occidente*, Cátedra, Historia, Serie Menor, Madrid, 1992. 88-109. Del mismo: “La colonización fenicia en la alta Andalucía (Oretania), siglos XIII-VI a.C.”, pp. 183-219.

⁷⁴ BRONCANO, S. et alii: *La necrópolis ibérica de El Tesorico (Agramón, Hellín, Albacete)*, en *Noticario Arqueológico Hispánico*, 20, 1985. 45-175. La necrópolis de túmulos presentaba una gran cantidad de piezas de cerámica ática de barniz negro de la primera mitad del siglo IV a.C., lo que evidencia un trasiego importante de productos a través de vías de comunicación estables y consolidadas desde el 550 a.C. Pero también aparecieron piezas cerámicas de influjos Hallstáticos (ollas bitroncocónicas decoradas con baquetones de impresiones de espigas), con una cronología del V al III a.C., y fibulas anulares hispánicas de semejante influjo, fechadas a fines del VI o principios del V.

del siglo V. Hubo pues una reordenación del poblamiento en la zona que hemos estudiado, ya plenamente ibérico. Surgen las primeras ciudadelas, mucho más amplias y complejas que las reducidas o simples atalayas donde se almacenaban los bienes de intercambio⁷⁵.

El agotamiento de ciertas minas de hierro superficial en la zona del río Mundo no sería un factor desdeñable para explicar el abandono de Los Almadenes, como ocurre con otros yacimientos; pero es indemostrable por el momento.

En definitiva, Los Almadenes de Hellín evidencia la enorme importancia que el impacto e influjo colonial fenicio adquirió en el siglo VIII, VII y primera mitad del VI para explicar el tránsito de la sociedad del Bronce Final Pleno y Reciente al Hierro Antiguo y al mundo Protoibérico en el Sureste peninsular⁷⁶, alcanzando el Sur de la provincia de Albacete, cerca ya de La Mancha. La penetración de los influjos remontaría dos vías: una paralela al valle fluvial del Vinalopó (El Monastil de Elda) hasta alcanzar el Altiplano de Jumilla-Yecla y desde allí, desviándose hacia el SW, alcanzarían el río Mundo. Otra opción sería remontar el curso del río Segura (La Fonteta de Guardamar, Peña Negra de Crevillente, Los Saladares de Orihuela, Sta. Catalina de Murcia, Cabezo de la Rueda de Alcantarilla). O bien, sin desdeñarlos nunca, y partiendo de La Playa de la Isla y Punta de los Gavilanes de Mazarrón, caminos encauzados hacia el inte-

⁷⁵ WAGNER, C.G.: “Comercio lejano, colonización e intercambio desigual en la expansión fenicia arcaica por el Mediterráneo”, *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*, I Coloquio del CEFYP (Centro de Estudios Fenicios y Púnicos), Madrid, 2000. 79-91.

⁷⁶ CARRILERO MILLÁN, M.: “El proceso de transformación de las sociedades indígenas de la periferia tartésica”, *La colonización en el sur de la península Ibérica. 100 años de investigación*, Centenario del Inicio de las Excavaciones de Luis Siret en Villaricos, Actas del Seminario (Almería, 1992), Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1992. 117-142. E igualmente, GONZÁLEZ PRATS, A. y GARCÍA MENÁRGUEZ, A.: “La colonización fenicia en el tramo final del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)”, *Alquibla*, 3, Orihuela, 1997. Escuela Politécnica Superior de Orihuela. 87-102. Recientes trabajos han destacado, además, la trascendencia de las aportaciones coloniales mediterráneas (especialmente fenicias desde el siglo VII) en los procesos de transformación cultural y urbana e incineraciones experimentados por los pueblos protohistóricos de la parte oriental de la Meseta Española y de Celtiberia, frente al tradicional protagonismo otorgado al mundo celta, de Las Cogotas I o de los Campos de Urnas (ss. XII-XI a.C.): ARENAS ESTEBAN, J. A.: “La influencia del mundo paleopúnico en la meseta oriental”, *Estudios Orientales*, 5-6: *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material*, Murcia, 2001-2002. 157-171.

rior como han señalado **Lomba Maurandi** y **Cano Gomariz**, aprovechando ramblas y arroyos menores a través del Guadalentín (**Fuente Amarga**, **Las Cabezuelas** de Totana, **El Castellar** de Librilla), y los campos de Mula, hasta alcanzar finalmente Los Almadenes de Hellín. Este itinerario, cuando se observa un mapa regional de Murcia en relieve, es especialmente atractivo y lógico: desde Mazarrón se alcanza la sierra de la Muela, entre Alhama y Librilla, y desde allí se llega a Pliego. Desde Pliego a Mula y el río homónimo. Luego se cruzan el Quípar y el Argos y se entra en Calasparra. Desde allí se rebasa el Segura y se alcanza el cañón de Los Almadenes.

4.2. El mundo ibérico clásico en Elche de la Sierra y su entorno. Perspectivas

El municipio de Elche de la Sierra, que estaba inexplorado en buena medida por la investigación arqueológica, salvo aislados tanteos a causa de la complejidad de su relieve y de su extensión, nos muestra a través de nuestra prospección, un territorio con una relativa intensidad de ocupación ibérica.

Se creía hace años que sólo algunos corredores fluviales (valle de Minateda-Agramón, valle de Camarillas, corredor de Albatana-Ontur-Fuenteálamo-Montealegre, p.e.) estuvieron ocupados por los indígenas prerromanos de la protohistoria, ante el aliento de las colonizaciones y sus rutas comerciales, las cuales se dirigían desde la costa mediterránea hacia el corazón de la Meseta. Con este trabajo creemos mostrar que la penetración de los asentamientos ibéricos en el corazón de la serranía fue también una realidad intensa y que, como declaró **Bendala Galán**, la provincia de Albacete “*es más ibérica que meseteña*”.

El tamaño de los yacimientos ibéricos de Elche de la Sierra está en consonancia con lo ya establecido en otras partes de la península⁷⁷, es

⁷⁷ ALMAGRO-GORBEA, M.: “El área superficial de las poblaciones ibéricas”, *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid, 1986. 21-31. Ver igualmente ALMAGRO-GORBEA, M. y DÁVILA, A.F.: “El área superficial de los oppida en la Hispania “céltica”, *Complutum*, 6, 1995. 209-233. Los autores calculan para la ciudadela de Meca (Ayora, Valencia) una extensión de 10-25 Ha, muy superior a los yacimientos de Elche de la Sierra, los cuales quedan muy lejos, efectivamente, de las 30 Ha. de Bilbilis o de las 40 de Cástulo. Pero **Martín Almagro-Gorbea** ofrece un amplio conjunto de yacimientos paralelizables con los nuestros: la Itálica prerromana con 2’7 Ha.; la

decir, son de reducidas dimensiones. La Peña del Agua ofrece unos 3500 m² de superficie como mínimo (apenas media hectárea) en unos cálculos que acaso fuera posible sólo duplicar si se aprovecharon los bancales inferiores. Peñarrubia presenta una extensión superior, unos 25.000 m² (2'5 hectáreas)⁷⁸. Los Castillicos de Villares, siendo un posible municipio romano, y a tenor de la dispersión de las cerámicas y de la posible ocupación de un amplio radio, podría abarcar hasta 3 hectáreas. Pero, como afirma **Salinas de Frías** para el caso de la Carpetania, ya habían empezado a surgir auténticos núcleos urbanos en el mundo indígena, que se diferenciaban de los humildes poblados. De hecho, en el área que estudiamos, y en su periferia inmediata, se observa una relativa densidad de grandes asentamientos: Meca (Ayora, Valencia), El Amarejo (Bonete, Albacete), Cerro Fortaleza (Fuente Alamo, Albacete) Tolmo de Minateda y Los Almadenes (Hellín, Albacete), Peña del Agua y Peñarrubia (Elche de la Sierra), Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)...

Otra cuestión interesante es la existencia de torres y murallas en los poblados ibéricos explorados. El poblado ibérico de los Almadenes-1 (Hellín) muestra una muralla de 120 m. de longitud por dos de anchura, y una torre defensiva circular de protección del acceso. Semejantes dimensiones, elementos constructivos y distribución de defensas se descubren en el poblado Fortaleza-1 (Fuente Alamo). El Tolmo de Minateda (Hellín) presenta en la vaguada de subida, una muralla ataludada ibérica y las huellas circulares de una torre, grabadas en la roca viva, tal y como lo describió en su día **Breuil**. En Peña del Agua (Elche), aunque nos muestra una torre de vigía y de defensa, no existe muralla de obra humana, ya que la función de protección la ejecutan íntegramente la prolongada hilera de farallones, como ocurre en el Tolmo de Minateda. En Peñarrubia, la muralla mide unos 150 m. de longitud, aunque hay que reconocer que no es tan aparatosa, ni está tan bien conservada como la que se aprecia en Los Almadenes. Si bien, Peñarrubia disponía también de una atalaya de observación en un monte vecino, hacia el Levante, que completaba la defensa pasiva y rompía el espacio ciego de observación del entorno inmediato.

Muela de Santaella y La Serreta de Alcoy, ambos con 2'5 Ha; Coimbra del Barranco Ancho de Jumilla con 1'6 Ha; Azaila de Teruel con 1'5 Ha;... etc.

⁷⁸ Somos conscientes de las críticas que Pierre Moret plantea ante análisis puramente superficiales de los asentamientos, pues con razón afirma que "Les réalités politiques ne peuvent être ramenées à des rapports arithmétiques de surface occupée" (MORET, P.: *Les fortifications ibériques. De la fin de l'âge du Bronze à la conquête romaine*, Madrid, 1996, pág. 275).

En suma, estos asentamientos ibéricos de Elche de la Sierra estuvieron encastillados por la naturaleza y fortificados por sus habitantes⁷⁹. Mientras, otros, como Camarillas-1, La Chamorra-1, Terche-1 o Tobarra-2, en la comarca vecina de Hellín-Tobarra, por ejemplo, carecen de sistemas defensivos notorios o visibles. Del mismo modo los extensos yacimientos ibéricos de El Retamal de Riópar o del Fontanar de Elche, carecen de defensas humanas, y confiaron su protección en la mimetización y en unos pequeños taludes o terrazas fluviales en el primer caso, o en dos modestos arroyos en el segundo. Ambos están prácticamente situados en un llano o en un glacis⁸⁰.

Es posible considerar que determinados yacimientos que iniciaron su andadura como poblados ibéricos, luego fueran reconvertidos en atalayas de control y vigilancia romanas, instaladas en las rutas comerciales, aun en tiempos de paz y prosperidad. Serían los casos, quizás, de *Cabeza Llana-1* (Hellín), *Madroño-4* (Ontur), *Uchea-2* (Hellín) o *Torgal-2* (Casa de La Marta-2) (Liétor). La prospección demuestra que las sigillatas y las *tegulae* aparecen precisamente en las cimas de estos yacimientos. Algo semejante ocurre en la torre de la Peña del Agua y en la acrópolis de Peña Rubia. ¿Serían entonces, tales puntos, minúsculos fortines ocupados por reducidas guarniciones romanas, acompañando un hábitat ibérico, que garantizarían la circulación de materias primas, de bienes y personas, por territorios de orografía complicada, o con riesgo de bandidaje, o todavía no plenamente romanizados?. Sabemos, empero, que las tejas romanas fueron adoptadas por los iberos, y que las sigillatas podrían pertenecer a vajillas de lujo de indígenas romanizados en gustos y estéticas, del mismo modo como importaron piezas áticas o campanienses, sin que ello indique la presencia de una guarnición ateniense o corintia, por caso.

Pero también podría ocurrir que los romanos en realidad estuvieran reaprovechando instalaciones militares o defensivas de los púnicos o de los propios iberos⁸¹, tal y como propone **P. Moret. Bendala Galán** sugie-

⁷⁹ MORET, P.: *Les fortifications ibériques. De la fin de l'âge du Bronze à la conquête romaine*, Madrid, 1996. FORTEA, J. y BERNIER, J.: *Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética*, Salamanca, 1970.

⁸⁰ Algunos investigadores consideran que en Andalucía no existen yacimientos ibéricos en llanura. Quizás en Andalucía es posible. Pero en la provincia de Albacete existen yacimientos ibéricos de descomunales dimensiones en el llano: El Fontanar de Elche y el Retamal de Riópar son dos magníficos ejemplos.

⁸¹ MORET, P.: "Fortins, tours d'Hannibal et fermes fortifiées dans le monde ibérique", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXVI-1, Madrid, 1990. 5-43. Con un amplio trata-

re el aprovechamiento por parte de Roma de las estructuras urbanas ibéricas en un proceso de “*aprovechamiento selectivo*”, potenciando ciudades a partir de asentamientos indígenas modestos. Con el transcurso del tiempo y por el proceso de romanización, los indígenas comenzarían a descender al llano, en busca de trabajo en las villae o de promoción social en los municipios, en un interesante proceso de *reasentamiento*, como expone el investigador **Jürgen Untermann**⁸², y que también plantea **Salinas de Frías**⁸³ para la Carpetania. De grado o de fuerza, por presiones militares o por la seducción de la labor política, abandonaban lentamente sus antiguos poblados amurallados y protegidos por el relieve. Sus viejos poblados se transformaban entonces en atalayas de vigía y de servicio o escolta estática. De hecho, en la comarca de Hellín-Tobarra, los asentamientos ibéricos sin fortificar y los que se encuentran en colinas suaves y sin defensas naturales, son los que, generalmente, alcanzan la romanización. Como indican **Magí Miret et alii**, las causas habría que buscarlas en la necesaria e ineludible complementariedad laboral y agraria de los asentamientos ibéricos y de las incipientes villas romanas en los dos últimos siglos antes de nuestra era. Al mismo tiempo, los grandes *oppida*, peligrosos por sus defensas naturales y humanas, serían contemplados por Roma como potenciales amenazas, y se procedería a su desmantelamiento o control⁸⁴. Pero el municipio romano de Ilunum coincide totalmente con el *oppidum* ibérico

miento de las fuentes. Ver igualmente, FORTEA, J. y BERNIER, J.: *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*, Salamanca, 1970.

⁸² UNTERMANN, J.: “Die vorrömischen Sprachen Hispaniens in römischer Zeit”, en AA.VV.: *Denkmäler der Römerzeit*, Hispania Antiqua, Deutsches Archäologisches Institut, Mainz am Rhein, 1993. 111-119.

⁸³ SALINAS DE FRÍAS, M.: “Indigenismo y romanización de Carpetania. Observaciones en torno al proceso romanizador en la Meseta meridional”, *Studia Historica, Homenaje al Profesor Marcelo Vigil (I)*, vol. IV-V, n.º 1, 1986-87. Salamanca. 27-36.

⁸⁴ JORDÁN MONTÉS, J.F.: “Reflexiones sobre la edad del Bronce en el curso bajo del río Mundo (comarca de Hellín-Tobarra. provincia de Albacete). Relaciones interculturales, vínculos entre yacimientos y dominio de los ecosistemas”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 9-10, Murcia, 1993-94. Fig. 5, pág. 51. Esta pervivencia de los asentamientos ibéricos agrícolas más humildes durante la romanización primera de la tardo-república, por razones económicas y de necesidad de la llamada *agricultura de villas*, al principio de la existencia de los grandes latifundios romanos y cuando no eran plenamente autosuficientes en mano de obra y producción agraria, ha sido bien descrita para Cataluña, y expuesta como modelo teórico, por MAGI MIRET; JOAN SANMARTÍ y JOAN SANTACANA: “La evolución y el cambio del modelo de poblamiento ibérico ante la romanización: un ejemplo”, *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid, 1986. 79-88.

del Tolmo de Minateda; y lo mismo se puede afirmar del yacimiento de los Castillicos de Villares de Elche, donde se observa la perfecta sucesión cultural, en ese punto geográfico, desde el mundo ibérico al romano, republicano e imperial⁸⁵.

Recientemente se ha estudiado también las transformaciones acaecidas en las vías de comunicación con el proceso de romanización y sus vínculos con los asentamientos ibéricos en mutación hacia un urbanismo de rasgos romanos⁸⁶.

No entramos aquí en el debate acerca de qué términos son preferibles para definir los diferentes yacimientos ibéricos descubiertos (*civitas*, *oppidum*, *vicus*, *castellum*, *castrum*)⁸⁷. Pero parece evidente que la única *civitas* fue el Tolmo de Minateda y, acaso, Villares, la cual también pudo alcanzar ese rango. Ambos asentamientos se transforman con la romanización en municipios⁸⁸. Peña Rubia, Peña del Agua, Almadenes-1, Forta-

⁸⁵ Una interesante reconstrucción de los asentamientos en relación con las minas y las infraestructuras viarias en el SE en OREJAS, A. y SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J.: "Mines, territorial organization, and social structure in Roman Iberia: Carthago Nova and the Peninsular Northwest", *American Journal of Archaeology*, 106, 2002. 581-599.

⁸⁶ GRAU MIRA, I.: "Continuidad y cambio en la trama urbana del *conventus carthaginiensis* durante el proceso de romanización", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 16, Murcia, 2000. 33-51.

⁸⁷ Un interesante análisis de estas cuestiones en MUÑIZ COELLO, J.: "Pueblos y comunidades celtas e ibéricas. Un análisis de los términos literarios", *H.Ant.*, XVIII, 1994. 77-89.

⁸⁸ BENDALA GALÁN, M. *et alii*: "Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y de potenciación tras la conquista", *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid, 1986. 121-140. Los autores consideran que un asentamiento ibérico puede ser entendido como *civitas* cuando hay una cierta extensión del trazado urbano, que además se encuentra planificado y también amurallado, y que dispone de edificios públicos civiles o religiosos. Añaden que es preciso que la *civitas* ejerza una preeminencia económica y comercial en un territorio, el cual organiza, y que sea capaz de establecer ciertos vínculos sociales y políticos, desde una posición superior, respecto a otros núcleos de población, amén de especializarse en determinadas tareas y de existir una estructura social y una organización política compleja. El uso de la escritura y la emisión o circulación de moneda, serían otros factores favorables para la inclusión de un asentamiento en la categoría de ciudad. Estas circunstancias sólo se dan en el área prospectada, en el Tolmo de Minateda de Hellín y en los Villares de Elche, y tal vez también en Peña Rubia. Los romanos, potenciaron y perfeccionaron el proceso indígena que se hallaba en gestación, pero sin olvidar, como recuerda Bendala Galán, las aportaciones cartaginesas en el urbanismo indígena. **Martín Almagro-Gorbea** coincide con lo expuesto al afirmar que sólo los grandes *oppida* podían desempeñar la capitalidad política y económica de un área. Y eso se demostraría median-

leza-1, El Amarejo,... probablemente, aunque importantes, deban ser incluidos entre los oppida o poblados fortificados de respetables dimensiones. Otros de menor entidad y sin notorias defensas artificiales serían los castella: Camarillas-1, Chamorra-1, o El Castellón de Albatana. En cambio, Terche-1, Arroyo-Isso-1 y 4, Zama-4, Agramón-1,... serían vici, aldeas sin fortificar. Pero estas definiciones han de ser estimadas en relación con la superficie en mts² y con los elementos constructivos y su trazado urbanístico; sin olvidar nunca su rango en la jerarquía del territorio en estudio y las múltiples relaciones de dependencia política y económica que mantienen entre sí los asentamientos⁸⁹. Y sin desdeñar tampoco el dominio que cada asentamiento ejercía sobre los ecosistemas y sus recursos naturales y materias primas. El control de las vías de comunicación fue otro factor nada desdeñable para indicar la importancia de un asentamiento humano en época ibérica.

Es evidente que el Tolmo de Minateda se ubica en un cruce de dos rutas de comunicación muy importantes. Una, de Norte a Sur, era la que unía la Meseta con la costa mediterránea a la altura de Carthago Nova, pasando por los jalones del Santuario de la Luz de Verdolay en el Puerto de la Cadena, el Cabezo del Tío Pío en Archena, Bolvax en Cieza, el Tolmo de Minateda (muy probablemente Ilunum) y Saltigi (Chinchilla de Montearagón); la otra, de Este a Oeste, era la que enlazaba el área montañosa y minera de Castulo (Linares, Jaén)⁹⁰ con la mediterránea de Saitabis

te la mayor población de la ciudadela, la mayor riqueza reflejada en los ajuares de las necrópolis, en los sistemas defensivos complejos y en construcciones de cierta envergadura, como templos y palacios. La existencia de reyezuelos en esos oppida preeminentes determinaría la diferencia con los de rango inferior o castella (ALMAGRO-GORBEA, M.: “El área superficial de las poblaciones ibéricas”, *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid, 1986. pp. 21-22). Completar estas cuestiones con PIERRE ROUILLARD: “Urbanisme et vie publique dans l’Espagne préromaine, VI-IVe s. av. JC”, *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid, 1986. 35-41, donde se acuña el concepto de protociedades ibéricas.

⁸⁹ ONGIL VALENTÍN, M^a. I.: “Centros de poder y redistribución en época prerromana”, *Norba*, n.º 7, Univ. de Extremadura, 1986. 163-166. RUIZ RODRÍGUEZ, A. y MOLINOS MOLINOS, M.: “Tribus y ciudades: planteamiento de un sistema de contradicciones en la estructura del estado de los pueblos ibéricos del Sur de la península Ibérica”, *Studia Historica*, H^a. Antigua, vol. VI, *Homenaje al profesor Marcelo Vigil (II)*, 1988. 53-59. Los autores destacan el papel teórico predominante de ciudades como Elche, Cástulo u Obulco.

⁹⁰ BLÁZQUEZ, J. M. y GARCÍA-GELABERT, M. P.: “El iberismo en la ciudad de Castulo”, *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid, 1986. 43-54. Un resumen de la historia de la investigación sobre Castulo en GELABERT PÉREZ, M. P. y

y Valentia⁹¹, pasando por Ad Palem o el santuario ibérico del Cerro de los Santos. Peña Rubia, Peña del Agua, Villares, el Tolmo de Minateda, Fortaleza-1, Meca, Almadenes-1, Castellón de Albatana,... son jalones erguidos, en efecto, con mayor o menor aspecto imponente y con más o menos valor estratégico, en rutas principales o secundarias.

Tampoco podemos determinar qué autoridades o poderes ibéricos regían el territorio recientemente explorado de Elche de la Sierra. Es decir, no sabemos si hubo realmente algún basileus-*rex* o se trataba tan sólo de mediocres y pobres regulus/princeps o de simples caudillos militares⁹². El Tolmo de Minateda y acaso Peña Rubia, pudieron disponer de la presencia de un auténtico rey que dominaba los valles y territorios en cuyo centro se erguían ambas ciudadelas, además de los pequeños asentamientos existentes en los márgenes de los valles fluviales tributarios.

Pero son sendos enclaves que deben ser puestos siempre en relación con otros, semejantes o mayores, del entorno regional. Recordemos *Coimbra del Barranco Ancho* (Jumilla, Murcia) hacia el SE⁹³; la compleja necrópolis, con una iconografía procedente del Mediterráneo oriental, de *Pozo Moro* (Chinchilla, Albacete) en el cruce de la vía Heraklea con la de Complutum-Carthago Nova, *El Amarejo* (Bonete, Albacete) cerca de la primera vía, la espectacular ciudadela rupestre de *Meca* (Ayora, Valencia) o bien el impresionante *Cerro Fortaleza* (Montealegre del Castillo, Albacete), hacia el NE⁹⁴; los yacimientos de *Munera* hacia el NW⁹⁵; o *El Maca-*

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.: "Oretania entre los siglos VI-III a.C.", en *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana*, Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica, Colonia, 1989, editadas por Untermann, J. y Villar, F. Eds. Univ. de Salamanca. 91-109.

⁹¹ Primer planteamiento en SELVA INIESTA, A. y JORDÁN MONTÉS, J. F.: "Notas sobre la red viaria en la comarca de Hellín-Tobarra", *Congreso de Vías romanas del SE. peninsular*, Murcia, 1988. 85-99.

⁹² Para el debate de estos términos, LÓPEZ DOMECH, R.: "Sobre reyes, reyezuelos y caudillos militares en la protohistoria hispana", *Studia Historica, H^a. Antigua*, Vol. IV-V, n.º 1, 1986-87. *Homenaje al prof. Marcelo Vigil (I)*, Salamanca. pp. 19-22. Pierre Moret (cf. *op. cit. Les fortifications ibériques*,... pág. 273) recuerda que el rey Culchas dominaba sobre casi 30 oppida en su etapa de mayor poder.

⁹³ GARCÍA CANO, J. M.: *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. II vols. Univ. de Murcia, 1999. GARCÍA, J. M., INIESTA, A. y PAGE, V.: "El santuario ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)", *APAUM*, 7-8, 1991-92. 75-83. PAGE DEL POZO, V.: "La presencia griega en el altiplano (Jumilla-Yecla)", *Pleita*, 6, Jumilla, 2003. 55-62.

⁹⁴ BRONCANO, S. y BLÁZQUEZ, J. J.: *El Amarejo (Bonete, Albacete)*, EAE, n.º 139, Madrid, 1985. BRONCANO RODRÍGUEZ, S.: *El Castellar de Meca (Ayora, Valencia)*, EAE, n.º 147, Madrid, 1986.

lón (Nerpio, Albacete)⁹⁶. Estos grandes yacimientos constituyeron, sin duda, centros directores del poblamiento, como el Tolmo o Peñarrubia.

Ciertas decoraciones pintadas aparecidas en los enlucidos de los muros y postes centrales⁹⁷ de *Los Almadenes*, sugieren la posibilidad de la presencia de un régulo o de un centro religioso que amparaba, en cualquiera de los casos, una intensa actividad comercial, con influjos orientalizantes entre fines del VII y mitad del VI a.C. En su interior se han hallado gran número de ánforas, jarras pithoides pintadas, urnas de orejetas, urnas pintadas, platos de cerámica gris, vasos bicónicos de cerámica gris bruñida,...etc.⁹⁸. La multiplicidad de funciones de Los Almadenes no es descartable en absoluto⁹⁹: pequeño emporio de intercambio comercial y

⁹⁵ BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J.: *La formación del mundo ibérico en el SE de la Meseta. Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1990.

⁹⁶ GARCÍA GUINEA, M. A.: "Excavaciones y estratigrafías en el poblado ibérico de El Macalón (Nerpio, Albacete)", *RABM*, 68-2, Madrid. 709-755.

⁹⁷ Enlucidos semejantes se han hallado en el yacimiento de Caura, cuya destrucción se fecha a fines del VI, en la paleodesembocadura del Guadalquivir: ESCACENA CARRASCO, J. L.: "Fenicios a las puertas de Tartessos", *Complutum*, 12, Alcalá de Henares, 2001. 73-96. En el mismo yacimiento aparecen técnicas constructivas en los zócalos de los muros, semejantes a lo observado en Los Almadenes.

⁹⁸ LÓPEZ PRECIOSO, J. y SALA SELLES, F.: "El poblado orientalizante de Los Almadenes (Hellín, Albacete) y la arquitectura protohistórica en las tierras interiores del Sureste", *II Congreso de Arqueología Peninsular, Tomo III: Primer Milenio y Metodología*, Zamora, 1996. 229-238. "Los Almadenes (Hellín, Albacete). Un poblado orientalizante en la desembocadura del río Mundo", *V Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, 1995. SÁNCHEZ GARCÍA, A.: "Elementos arquitectónicos de barro de un poblado protohistórico: Los Almadenes (Hellín, Albacete)", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, vol. 3: Impacto colonial y Sureste Ibérico*, Cartagena, 1997. 221-231.

⁹⁹ Así lo plantea ALMAGRO-GORBEA, M.: "Tarteso desde sus áreas de influencias: la sociedad palacial en la Península Ibérica", *Los enigmas de Tarteso*, Cátedra, Historia, Serie Menor, Madrid, 1993. 139-161. Yacimientos con esa multiplicidad de funciones el autor los cita en La Muela de Cástulo (Jaén), el Acebuchal (Sevilla), Cancho Roano (Badajoz), Alhonor (Sevilla), la isla de Campello (Alicante), Aldovesta (Tarragona),... Y recientemente PRADOS MARTÍNEZ, F.: "¿Almacenes o centros redistribuidores de carácter sacro? Una reflexión en torno a un modelo arquitectónico tipificado en la protohistoria mediterránea", *Estudios Orientales*, 5-6: *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material*, Murcia, 2001-2002. 173-180. El autor habla de una evidente influencia orientalizante en este tipo de construcciones con patio central y que servirían no sólo como un vulgar almacén, sino como un centro de mercado, protegido y organizado por un rey o un sacerdote (pág. 175).

almacén de materias primas, palacio-residencia de un reyezuelo con cierta monumentalidad y organización compleja, santuario de montaña, y enclave geoestratégico primordial que permitía vigilar la ruta de ascenso desde el segura y controlar las vegas de Camarillas, de Minateda, del río Mundo y la propia del Segura, en la confluencia de ambos caudales.

Mayores problemas se plantean cuando pretendemos teorizar sobre las relaciones de jerarquía o servidumbre, si es que existieron, entre yacimientos, basándonos únicamente en las dimensiones del hábitat y en la colosalidad de las obras defensivas, y sin atender a los problemas de las sincronías. Con aquellos factores, el Tolmo, Peña Rubia-1 y Fortaleza-1 y, acaso, Almadenes-1, serían sin duda lugares centrales. Pero esto es decir bien poco, porque ni siquiera podemos aventurar que tales poblados fortificados eran fronterizos o no; organizadores de espacios geográficos y culturales o no.

Del mismo modo, la prospección inicial no nos ha permitido develar la presencia de santuarios donde se produjeran encuentros tribales o que constituyeran centros religiosos y económicos donde fluían mercancías y gentes¹⁰⁰. Hasta el presente en Elche de la Sierra no hay nada comparable al Cerro de los Santos o el Llano de la Consolación¹⁰¹.

¹⁰⁰ Sobre santuarios ibéricos una visión general en: PRADOS TORREIRA, L.: “Los santuarios ibéricos. Apuntes para el desarrollo de una arqueología de culto”, *Trabajos de Prehistoria*, 51, n.º 1, 1994. 127-140. ARANEGUI GASCÓ, C.: “Ibérica Sacra Loca. Entre el cabo de La Nao, Cartagena y el Cerro de los Santos”, *Revista de Estudios Ibéricos*, 1, 1994. 115-138.

¹⁰¹ RUIZ BREMÓN, M.: *Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos*, Albacete, 1989. La autora demuestra precisamente que el santuario ibérico mantuvo la atención y la fe de sus devotos en el siglo II y I a.C. de la tardorrepública, con estatuas en piedra que denotan los influjos itálicos; justo hasta la aparición de la liturgia del culto imperial de Augusto (pág. 182). RUANO RUIZ, E.: “El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete): una interpretación del santuario”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 15, Madrid, 1988. 253-273. CASTELO RUANO, R.: “El templo situado en el Cerro de los Santos, Montealegre del Castillo, Albacete”, *Verdolay*, 5, Murcia, 1993. 79-87. SÁNCHEZ GÓMEZ, M. L.: *El santuario de El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete. Nuevas aportaciones arqueológicas*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 2002. 316 pp. VALENCIANO PRIETO, M.^aC.: *El Llano de la Consolación del Castillo, Albacete. Revisión crítica de una necrópolis ibérica del Sureste de la Meseta*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 2000. 334 pp. Para la ciudad fortificada de Meca ver: ALMAGRO-GORBEA, M. y MONEO, T.: “Un posible abrigo-santuario en Meca (Ayora, Valencia)”, *Verdolay*, 7, Murcia, 1995.251-258.

4.3. El período helenístico y la presencia de los cartagineses

La existencia en el adarve exterior y perimetral del Tolmo de Minateda de toda una serie de prensas rupestres¹⁰², acaso de vino y aceite, muy probablemente con paralelos en modelos griegos helenísticos¹⁰³, nos anima a pensar en un enclave primordial con una intensa actividad económica. Tales prensas y trabajos tallados en la roca también los hemos detectado en La Almazara, al Sur de la aldea de Villar de Gútar (Elche de la Sierra), aunque de menores dimensiones y en menor extensión superficial, muy cerca del yacimiento de *Castillicos de los Villares*, el posible municipio romano altoimperial.

Sería muy interesante determinar en qué medida influyeron en el territorio en estudio la presencia y las incursiones bélicas de los cartagineses, y si hubo influjos culturales y civilizadores¹⁰⁴, o solamente expolio y captación de metales, cereales, maderas, esparto, caballos y mercenarios¹⁰⁵.

Poco sabemos acerca de la fidelidad que estas tribus ibéricas del alto Segura mostraron ante la presencia de los cartagineses. La batalla en torno a Heliké, que consideramos que aconteció posiblemente entre los tres yacimientos ibéricos que hemos descubierto o estudiado (Peñarrubia, Peña del Agua y Castellar de Villar de Gútar, todos en Elche de la Sierra, Albacete), en la que pereció Amílcar¹⁰⁶, en combate o por las heridas al

¹⁰² JORDÁN MONTÉS, J.F. y SELVA INIESTA, A.: “Sectores de trabajo en la ciudad ibero-romana del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *Arqueología Espacial*, vol. 10, Teruel, 1986. 99-119.

¹⁰³ LILLO CARPIO, P.A.: “El aceite en el Mediterráneo antiguo”, *Revista Murciana de Antropología*, 7, 2000, 57-75.

¹⁰⁴ Por ejemplo, CHIC, G.: “La actuación político-militar cartaginesa en la península Ibérica entre los años 237 y 218”, *Habis*, 9, 1978. 233 ss. También GARCÍA-GELABERT PÉREZ, M. P. y BLÁZQUEZ, J. M^a.: “Los cartagineses en Turdetania y Oretania”, *Hispania Antiqua*, XX, 1996, 7-21. Los autores manifiestan que hubo desde el siglo IV a.C. un influjo cultural de los cartagineses a tenor de los materiales arqueológicos, pero nunca un “dominio efectivo del territorio”. Un resumen de carácter histórico en BLÁZQUEZ, J. M^a.: “El mundo ibérico en los siglos inmediatos al cambio de era”, *La Baja época de la cultura ibérica*, Madrid, 1979. 17-29.

¹⁰⁵ GARCÍA Y BELLIDO, A.: “Los mercenarios españoles en la segunda guerra púnica”, *RHM*, n.º 6, 1962. BARCELÓ, P.: “Mercenarios hispanos en los ejércitos cartagineses en Sicilia”, *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, (Roma, 1987), 21-26. Roma, 1991. WAGNER, C.G.: “Los bárquidas y la conquista de la península Ibérica”, *Gerión*, 17, 1999. 263-294.

vadear el Segura, a causa del ataque imprevisto de **Orisón**, nos habla de resistencia¹⁰⁷; si bien hubo ciudades especialmente leales a Cartago, como Castulo, Iiliturgis o Astapa.

Más oscuras se nos manifiestan las campañas de Aníbal cuando se internó hacia las tierras de los Vacceos en busca de cereales y como preludio a la invasión que proyectaba de Italia. Desconocemos si su paso afectó con destrucciones a los poblados emplazados en las riberas de los ríos Mundo y Segura¹⁰⁸.

La victoria romana en la II guerra púnica lógicamente produciría unas profundas transformaciones del territorio en estudio¹⁰⁹, tanto por la inversión de las alianzas realizada por las diferentes tribus ibéricas, antes fieles a los cartagineses¹¹⁰, como por la posterior resistencia de las mismas ante el nuevo dominador romano¹¹¹. Pero, en principio, como ya hemos

¹⁰⁶ GOZÁLBES CRAVIOTO, E.: “Hélike y la muerte de Amílcar Barca”, *II Congreso de Historia de Albacete*, Albacete, 2002, vol. I. 203-212. Donde se recogen las fuentes y se resume toda la historia de la investigación y la bibliografía referente al asunto. Nosotros seguimos fielmente la estela de GARCÍA Y BELLIDO en lo referente a la localización de Hélike=Elche de la Sierra.

¹⁰⁷ BELTRÁN, A.: “Algunos datos para el estudio del lugar de la muerte de Amílcar Barca”, *Caesaraugusta*, 23-24, Zaragoza, 1964. 87-94. Sitúa la muerte del caudillo cartaginés en el Ebro. Carcopino, por su parte, piensa en el río Júcar: *Las etapas del imperialismo romano*, Buenos Aires, 1968, pp. 48 y 72.

¹⁰⁸ DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J.: “La campaña de Aníbal contra los Vacceos: sus objetivos y su relación con el inicio de la segunda guerra púnica”, *Latomus*, XLV, 1986. 241-258.

¹⁰⁹ Magnífico estudio en ROLDÁN, J. M.: “Impulsos políticos de la conquista de Hispania en el siglo II a.C.”, *Homenaje a Marcelo Vígil Pascual*, Salamanca, 1984. 61-79. En él se describen los objetivos e intereses de la República en Hispania tras el conflicto con Cartago, y las repercusiones que la política del senado romano generaba en el territorio peninsular, así como los cambios de política, y sus consecuencias sociales y militares, observados en los distintos pretores y cónsules enviados a Iberia. Ver también ERRINGTON, R.M.: “Rome and Spain before the Second Punic War”, *Latomus*, 29, 1970. 25 ss. FATAS, G.: “Hispania entre Catón y los Graco”, *Hispania Antiqua*, 5, 1975. 271 ss. MORET, P. y CHAPA, T.: *Torres, atalayas y casas fortificadas: explotación y control del territorio en Hispania (s. III a.C. s. I d.C.)*, Universidad de Jaén, 2004.

¹¹⁰ MANGAS, J.: “El papel de la diplomacia romana en la conquista de la península ibérica (216-19 a.C.)”, *Hispania*, 30, 1970. 485 ss. BLÁZQUEZ, J. M.: “Las alianzas en la península ibérica y su repercusión en la progresiva conquista romana”, *RIDA*, 14, 1967. 209 ss.

¹¹¹ KNAPP, R.C.: *Aspects of the Roman experience in Iberia, 206-100 BC*, Vitoria, 1977. SIMÓN, H.: *Roms kriege in Spanien, 154-133 v. Chr.*, Frankfurt, 1962. ROLDÁN,

señalado, se observa una pervivencia inicial del poblamiento indígena ibérico en sus enclaves, que articula la red viaria.

De cualquier forma, todo estudio que pretenda abordar el poblamiento protohistórico de los ríos Mundo y Segura y de sus poblados, deberá también observar con atención los sucesos acaecidos simultáneamente en Carthago Nova. El Tolmo de Minateda y también Los Castillicos de Villares, Peña Rubia y Fortaleza o Meca, debieron constituir ciudadelas¹¹² relevantes en el alto Segura, las cuales, a su vez, controlaban y gestionaban los recursos naturales y el poblamiento del área, dominando las vías naturales de penetración hacia la Meseta o hacia la serranía y Castulo, respectivamente, a través de los valles fluviales.

Tales enclaves actuarían además, dadas sus dimensiones físicas y su prestigio político derivado de su tamaño y de su posición geoestratégica, como espacios donde confluían los campesinos, los ganaderos, los comerciantes y los prospectores de minerales, intercambiando productos, pero también estableciendo una mutua y beneficiosa red de compromisos con el incipiente proceso de romanización¹¹³.

Así, el proceso de latinización se encontró con una vía abierta de penetración y de asimilación de formas y modos itálicos¹¹⁴, aprovechando la propaganda que las colonias y municipios realizaban en el mundo indígena acerca de las ventajas de la vida romanizada, de su administración y del uso del latín.

Hemos de fijarnos detenidamente también en el santuario del Cerro

J.M.: “De Numancia a Sertorio. Problemas de la romanización de Hispania en la encrucijada de las guerras civiles”, *Studien zur Antiken Sozialgeschichte*, Colonia, 1980, 157 ss.

¹¹² JACOB, P.: “Le rôle de la ville dans la formation des peuples ibères”, *M.C.V.*, XXI, 1985. 19-56.

¹¹³ RODRÍGUEZ NEILA, J.F.: “Gestión administrativa en las comunidades indígenas hispanas durante la etapa pre-municipal”, *Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, I. Córdoba, 1993. 385-412. SALINAS DE FRÍAS, M.: “La función del hospitium y la clientela en la conquista y romanización de Celtiberia”, *Studia Historica*, H^a. Antigua, vol. I, n.º 1, Salamanca, 1983. 21-41. El aspecto benévolo de la administración de Tiberio Sempronio Graco lo destacan, a propósito de una inscripción romana en Maquiz-Iliturgi, OSWALDO ARTEAGA y MICHAEL BLECH: “La romanización en las zonas de Porcuna y Mengíbar (Jaén)”, *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid, 1986. 89-99.

¹¹⁴ ISABEL PANOSA, M.: “Elementos sobre la fase de bilingüismo y latinización de la población ibérica”, *La Hispania prerromana*, Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la península Ibérica, Coimbra, 1994. 217-246.

de los Santos ibérico, junto con el cercano de la Encarnación de Caravaca, porque ambos experimentan la monumentalización de sus viejos edificios de culto indígenas a partir de los inicios del siglo II a.C., con elementos arquitectónicos de inspiración itálica y helenística¹¹⁵.

Por último, la red viaria que implantarán los romanos introdujo ciertos cambios en el trazado tradicional protohistórico¹¹⁶.

4.4. Los esfuerzos de municipalización romanos y la romanización: El Tolmo de Minateda y Castillicos de Villares

La presencia romana en el área es incuestionable, tanto en la vecina comarca de Hellín-Tobarra, como en Elche de la Sierra. Los materiales son abundantes y se distribuyen por el territorio de una forma homogénea, lo cual indica que hubo una planificación más o menos racional de la ocupación del espacio geográfico y una confianza de perdurabilidad en los asentamientos elegidos¹¹⁷. Las numerosas villae diseminadas por cualquier valle (Villas de la Igualada en Elche, de Agra, de Isso, de Vilches, de Minateda, de la Casa de las Monjas en Camarillas, de Hellín, de Alborajico o de Judarra en Tobarra,...etc.), así como las detectadas en Jumilla según las cartas arqueológicas de los Molina¹¹⁸ y dos municipios romanos (Tolmo de Minateda y Villares de Elche) nos hablan de la intensidad del poblamiento.

Es difícil siempre establecer los hechos acaecidos en las transiciones. En este caso de una sociedad indígena¹¹⁹ que apenas alcanzaba las ins-

¹¹⁵ RAMALLO ASENSIO, S.; NOGUERA CELDRÁN, J. M. y BROTONS YAGÜE, F.: "El Cerro de los Santos y la monumentalización de los santuarios ibéricos tardíos", *REIb*, 3, 1998. 11-69.

¹¹⁶ GRAU MIRA, I.: "Continuidad y cambio en la trama urbana del *conventus carthaginiensis* durante el proceso de romanización", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 16, Murcia, 2000. 33-51.

¹¹⁷ Para una visión general y documentada de la romanización en los territorios ibéricos, y la explicación del proceso de adopción de modelos culturales romanos, ver: FERRÁN ARASA: "La romanización: cambio cultural en el mundo ibérico en los siglos II-I a.C.", *II Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. IV, Univ. de Alcalá/Fundación Rei Afonso Henriques, Madrid, 1999. 65-73.

¹¹⁸ MOLINA GRANDE, M. C. y MOLINA GARCÍA, J.: *Carta arqueológica de Jumilla, Addenda, 1973-1990*, Murcia, 1991.

¹¹⁹ Una de las últimas publicaciones acerca del mundo ibérico y que aborda multitud de cuestiones en *Los iberos, príncipes de Occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*, en *Saguntum*, extra 1. 1998.

tituciones monárquicas, probablemente tan sólo jefaturas complejas, hasta la explotación más o menos violenta (coacción militar, exigencia de impuestos y tributos, organización del territorio, destrucción de ciudades amuralladas) de la República romana¹²⁰.

5. Necrópolis y santuarios ibéricos

La prospección realizada no nos ha permitido hallar ninguna necrópolis ibérica¹²¹ o monumentos funerarios¹²², ni tampoco deducir la presencia de santuarios, tanto en el medio urbano¹²³ como en el rural¹²⁴. Un estudio más detallado de las estructuras arquitectónicas y de los materiales cerámicos recogidos podría, quizás, desvelar ese silencio.

¹²⁰ Ejemplos de estudios regionales sobre transiciones de un mundo nativo a una sociedad urbana y con estructuras económicas y políticas más complejas, en PÉREZ CRUZ, M^a.A.: “La comunidad bastetana en la Antigüedad”, *Florentia Iliberritana*, n.º 8, Granada, 1997. 383-400. ESPINOSA RUIZ, A.: “El proceso de romanización de la comarca de la Marina Baixa (Alicante), *II Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. IV, Univ. de Alcalá/Fundación Rei Afonso Henriques, Madrid, 1999. 75-81.

¹²¹ CASTELO RUANO, R.: “Monumentos funerarios ibéricos: interpretación de algunos restos arquitectónicos y escultóricos aparecidos en las necrópolis del Sureste peninsular”, *REIb*, I, 1994. 139-171.

¹²² BLÁNQUEZ PÉREZ, J.: *La formación del mundo ibérico en el SE de la meseta. Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1990.

¹²³ MONEO, M^a.T.: “Santuarios urbanos en el mundo ibérico”, *Complutum*, 6, 1995. 245-255. La autora indica, por ejemplo, que en el poblado de El Amarejo (Bonete, Albacete) y en La Quéjola, hubo santuarios integrados en las viviendas del oppidum y que mostraban un “carácter relevante” dentro de la ciudadela. De la misma opinión se muestra BLÁNQUEZ PÉREZ, J.: “Lugares de culto en el mundo ibérico. Nuevas propuestas interpretativas de espacios singulares en el sureste meseteño”, *REIb*, 2, 1996. 147-172. ALMAGRO-GORBEA, M. y MONEO, M^a.T.: “Santuarios urbanos en el mundo ibérico”, *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 4, Real Academia de la Historia, Madrid, 2000.

¹²⁴ Ver las múltiples comunicaciones presentadas en *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico*, en *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, n.º 18, 1997. O bien, ARANEGUI GASCÓ, C.: “Iberica sacra loca. Entre el cabo de la Nao, Cartagena, y el Cerro de los Santos”, *REIb*, I, 1994. 115-138. O bien: MONEO RODRÍGUEZ, T.: *Religión ibérica: santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.)*, Real Academia de la Historia, Colección Bibliotheca Archaeologica Hispana, Madrid, 2003. 576 pp.

6. Epílogo: El Tolmo de Minateda

El Tolmo se estimó al principio y primordialmente como ciudad de la ibérica¹²⁵, un *oppidum* estratégico. Posteriores estudios revelaron la existencia de un poblamiento romano intenso y organizado¹²⁶, confirmado plenamente por las excavaciones realizadas a fines del siglo XX y proseguidas en la actualidad¹²⁷, tanto en la cima de la meseta como en todo el valle de Minateda. La elección como espacio de hábitat humano de la meseta del Tolmo está magistralmente trazada, ya que controla físicamente el cruce de dos vías fundamentales: *Castulo-Valentia*¹²⁸ y *Carthago Nova-Complutum*¹²⁹. Los romanos, en efecto, tras su aparición en la zona a principios del siglo II a.C., no desdeñaron sus enormes posibilidades vinculadas a las vías citadas y a los recursos del entorno.

Probablemente la riqueza del Tolmo-Ilunum¹³⁰ estribó en buena medida en los beneficios obtenidos de los comerciantes y viajeros que transitaban por esas rutas. Sería una ciudad de servicios y de enlace de comunicaciones. La fertilidad del valle de Minateda-Agramón y el de Uchea, al sur y al norte respectivamente, es incuestionable y garantizaría el suministro de alimentos y víveres, tanto para la población estable, afincada en el

¹²⁵ BREUIL, H. y LANTIER, R.: “Villages pre-romaines de la peninsule iberique. Le Tolmo à Minateda”, *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, Valencia, 1945. 213-238.

¹²⁶ JORDÁN MONTÉS, J. F.; RAMALLO ASENSIO, S.: y SELVA INIESTA, A.: “El poblamiento romano en el valle de Minateda-Agramón”, *Congreso de Historia de Albacete, Vol. I: Arqueología y Prehistoria*, Albacete, 1984. 211-240.

¹²⁷ ABAD, L; GUTIÉRREZ, S. y SANZ, R.: “El proyecto arqueológico Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas arqueológicas del Sureste Peninsular”, *Jornadas de Arqueología Albacetense en la UAM*, Madrid, 1993. 147-176.

¹²⁸ CORCHADO SORIANO, M.: “Estudio sobre las vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir”, *Archivo Español de Arqueología*, 42, Madrid, 1969. 124-128.

¹²⁹ SILLIERES, P.: “Une grande route romaine menant à Carthagene: voie Saltigi-Carthago Nova”, *Madridier Mitteilungen*, 23, Madrid, 1982. 247-257. Una más modesta aportación en SELVA INIESTA, A. y JORDÁN MONTÉS, J. F.: “Notas sobre la red viaria en la comarca de Hellín-Tobarra”, *Congreso de Vías romanas del SE. peninsular*, Murcia, 1988. 85-99. Y una actualización de los conocimientos sobre el tema en LÓPEZ PRECIOSO, F.J.: “Vías romanas y visigodas del campo de Hellín”, *Antigüedad y Cristianismo*, X, Murcia, 1993. 99-131.

¹³⁰ Otros autores han localizado la vieja Ilunum en Isso, a 5 km. al Oeste: MOLINA LÓPEZ, E.: “Iyyu(h): otra ciudad yerma hispanomusulmana”, *Cuadernos de Historia del Islam*, 1, Granada, 1971. 67-81. Con los conocimientos actuales que disponemos gracias a las fieles prospecciones sobre el terreno, tal emplazamiento resulta muy improbable.

terreno, como a la transeúnte. Numerosas *villae*, tanto en los valles citados, como en los colindantes, caso de Vilches¹³¹, o en el actual emplazamiento de la moderna ciudad de Hellín¹³² o bien las de Isso y Agra¹³³, contribuirían a incrementar la riqueza agropecuaria de la región. Todavía es una incógnita la explotación romana de las famosas minas de azufre, en la confluencia de los ríos Mundo y Segura, unos km. más al Sur¹³⁴.

Abad Casal y su equipo¹³⁵ consideran que el Tolmo, con probabilidad, es la vieja y escurridiza *Ilunum* de Ptolomeo (II, 6, 60)¹³⁶, la cual

¹³¹ LÓPEZ PRECIOSO, J.; JORDÁN MONTÉS, J.F. y MARTÍNEZ CANO, J.: “Las villas romanas del valle de Vilches”, *Congreso de Historia de Albacete, I: Arqueología y Prehistoria*, Albacete, 1984. 257-272.

¹³² RAMALLO ASENSIO, S. y JORDÁN MONTÉS, J. F.: *La villa romana de Hellín*, Murcia, 1985.

¹³³ GARCÍA BLÁNQUEZ: “Las villas romanas de Isso y Agra”, *I Jornadas de Historia de Hellín*, 1987. Inéditas (consultado el original y los materiales cerámicos prospectados por los autores del presente trabajo).

¹³⁴ DE BOTELLA Y DE HORNOS, F.: *Descripción geológico-minera de las provincias de Murcia y Albacete*, Madrid, 1868. MESEGUER PARDO, J.: *Estudio de los yacimientos de azufre de las provincias de Murcia y Albacete*, Bol. IGME, t. 45, tomo V, tercera serie, Madrid, 1924. 133-214.

¹³⁵ ABAD CASAL, L.: “La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del *conventus carthaginensis*”, *Archivo Español de Arqueología*, 69, 1996, 77-108. ABAD, L. y GUTIÉRREZ, S. y GAMO, B.: “La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *AEspA*, 73, 2000. 193-221. En otro trabajo de este autor, junto a GUTIÉRREZ, S. y SANZ, G.: “El proyecto arqueológico Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas arqueológicas del Sureste Peninsular”, *Jornadas de Arqueología Albacetense en la UAM*, Madrid, 1993. 147-176, se muestra partidario de relacionar la *Ilunum* de Ptolomeo con la *Iyi(h)* de al-Udri. Otros autores, como SILLIERES, P.: *Les voies de communication de l'Hispanie Méridionale*, París, 1990, pág. 389, también hacen coincidir *Ilunum* con *Iyyuh* en emplazamiento.

¹³⁶ Para todo el debate historiográfico sobre la localización de *Ilunum-Iyyuh*, es muy útil el artículo sobre la sede de Ello, excelentemente documentado, del padre YELO TEMPLADO, A.: “La ciudad episcopal de Ello”, *Anales de la Univ. de Murcia, Fil. y Letras*, Vol. XXXVII, 1-2, 1978-79 (ed. 1980). 13-44. Ver además el trabajo de POKKLINGTON, R.: “El emplazamiento de *Iyi(h)*”, *Sharq al-Andalus*, IV, Alicante, 1987. 175-198. El autor plantea la existencia de dos localidades con el mismo nombre, una en el río Segura y otra en el Tolmo de Minateda. Pocklington dice textualmente: “... la ciudad de *Madinat Iyi(h)* o *Iyi(h)* del Llano, que estaría ubicada en el Tolmo de Minateda; y *Iyi(h)* del Pacto de Teodomiro, destruida hacia el año 830, que se encontraría cerca del río de Lorca, y no muy lejos de Murcia. La posible identificación de la sede episcopal eiotana/elotana con uno de estos lugares quedaría por determinar” (p. 193). Esta última teoría coincide con la que expuso el padre YELO TEMPLADO en su día.

obtendría su privilegio hacia el año 10 a.C. Se han encontrado recientemente, en inscripción de la muralla augustea de *opus quadratum* almohadillado, los nombres de sus primeros magistrados, los duunviros V. *Fulvius Quetus* y C. *Grattius Grattianus*, vinculados a gentes latinas del Levante peninsular (en torno a Játiva, Liria, Valencia, Sagunto y Tarragona especialmente), y que también habían estado relacionadas con otras ciudades romanas de la Meseta como *Segóbriga*, *Valeria* y *Ercávica*. Dichas minorías de la costa mediterránea acabaron por colonizar y por dirigir políticamente los municipios del interior, pero en contacto con el litoral levantino y, acaso, de Cartagena¹³⁷.

Las excavaciones del Tolmo han mostrado numerosas estelas funerarias y una obra defensiva en su puerta de acceso e inscripciones de carácter monumental que pertenecen a la época de Augusto, y que ratificaban así el proceso de municipalización y de embellecimiento de la ciudad y su prestigio alcanzado. Además, divulgaba tal arquitectura, en una calculada propaganda política, el poder y la autoridad de Roma en el interior de la península ibérica tras su completa conquista y pacificación por el primer emperador¹³⁸. Pero esta inicial preocupación por el nuevo municipio romano quizás se desvaneció pronto, a mediados del siglo I d.C., probablemente porque la cumbre de la meseta quedó reservada para edificios admi-

¹³⁷ ABAD CASAL, L.: “Algunas novedades onomásticas de la ciudad de Ilunum (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete)”, *Antigüedad y Cristianismo, X: La cueva de La Camareta*, Murcia 1993. 133-138.

¹³⁸ Pero sobre las últimas noticias acerca del Tolmo-Iyih es necesario recurrir a los promotores de **Lorenzo Abad** quien se plantea con pruebas arquitectónicas que el Tolmo fue una ciudadela bizantina en el interior: ABAD CASAL, L. y GUTIÉRREZ LLORET, S.: “Iyih (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una *civitas* en el *limes* visigodo-bizantino”, *Antigüedad y Cristianismo*, XIV. Murcia, 1997. 591-600. Pero sobre todo, ABAD CASAL, L.; GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R.: *El Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años*, Toledo, 1988. 162 pp. Y también a los trabajos de Sonia Gutiérrez: GUTIÉRREZ LLORET, S.: *Tudmir: de la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid, 1996. “El espacio doméstico altomedieval del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), entre el ámbito urbano y el rural”, *Castrum*, 6. Erice, 1996. Estos últimos autores sitúan a la Iyih del Pacto de Teodomiro no en Murcia, como Pocklington, sino en el Tolmo de Minateda. Ambos dirán en el artículo de la nota anterior: “En el estado actual de la investigación, la importancia y cronología de los restos materiales del Tolmo y la semejanza topográfica de este establecimiento con otros centros urbanos igualmente mencionados en el tratado, como Begastri o Ilici, sugieren la identificación del Tolmo con la Iyih del Pacto de Teodomiro y quizá obliguen en un futuro inmediato a reconsiderar la ubicación de la sede elotana...” (pág. 599 de la nota anterior).

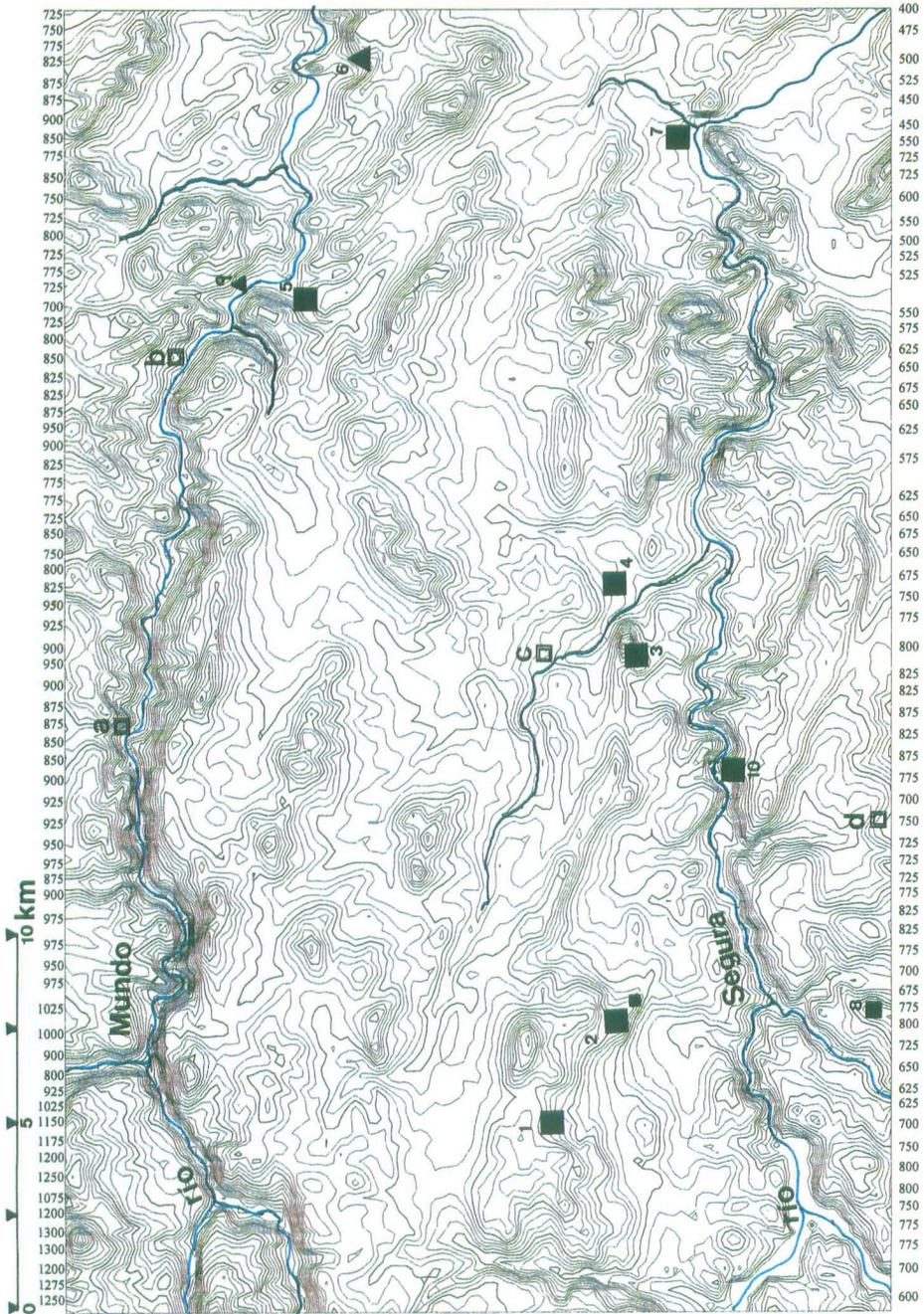
nistrativos, mientras que los nuevos *possessores* romanos preferían habitar las numerosas villas de las fértiles tierras de los valles del entorno: Minateda, Zama, Vilches, Terche, Camarillas, Agra, Isso, Hellín... Pero ello significaba un incremento demográfico nada desdeñable y que el Tolmo de Minateda habría quedado pronto saturado y desbordado, tanto de población indígena como de romana.

Para los últimos estudios del Tolmo es necesario consultar las actas del *II Congreso de Historia de Albacete*, publicadas en 2002¹³⁹.

NOTA:

Nuestro trabajo se redactó en el año 2002.

¹³⁹ SARABIA BAUTISTA, J.: *Los elementos arquitectónicos ornamentales en el Tolmo de Minateda (Hellín-Albacete)*, Albacete, 2003.

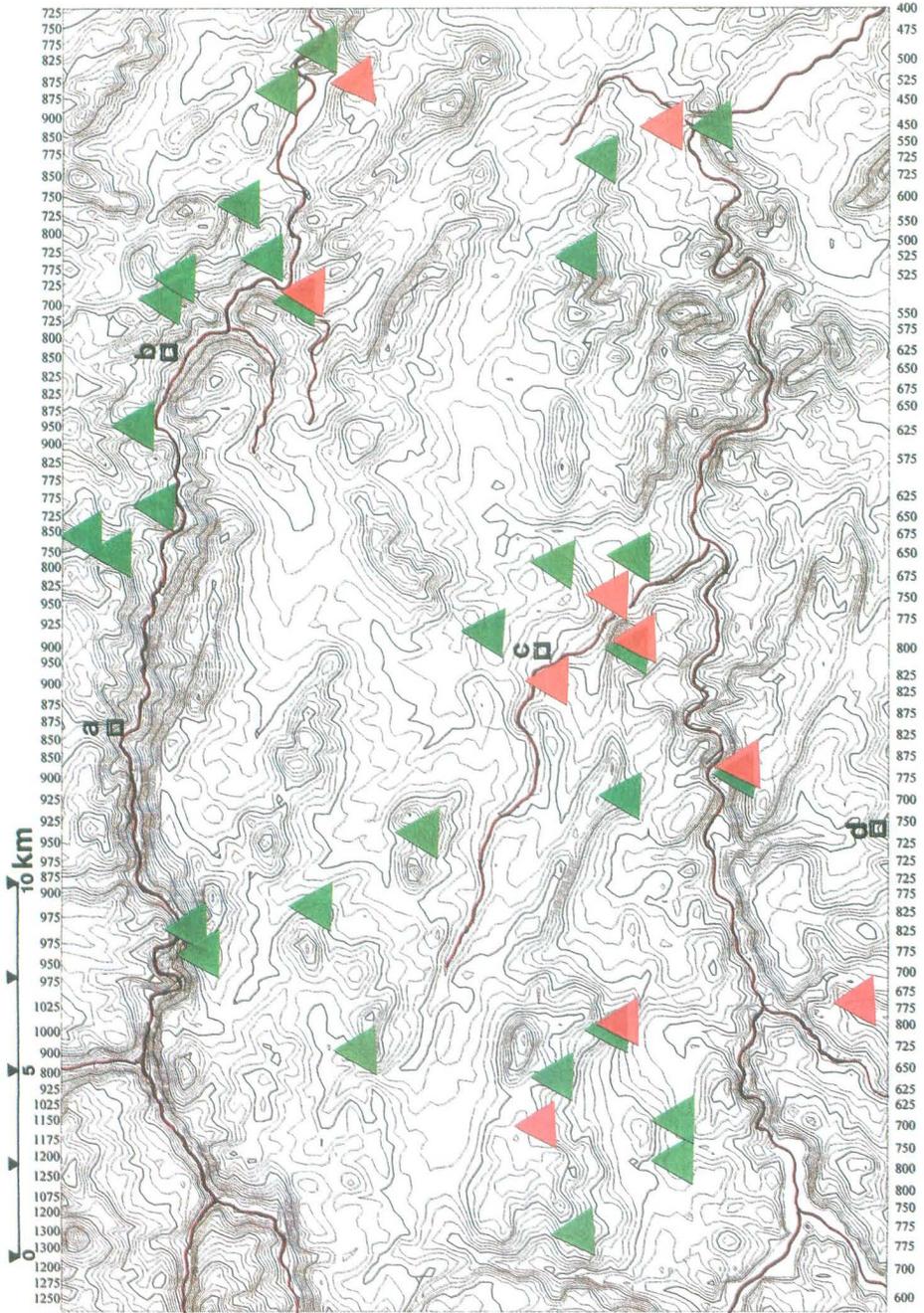


MAPA 1: Localización de los yacimientos ibéricos detectados en Elche de la Sierra, Liétor y Férez, entre los ríos Mundo y Segura.

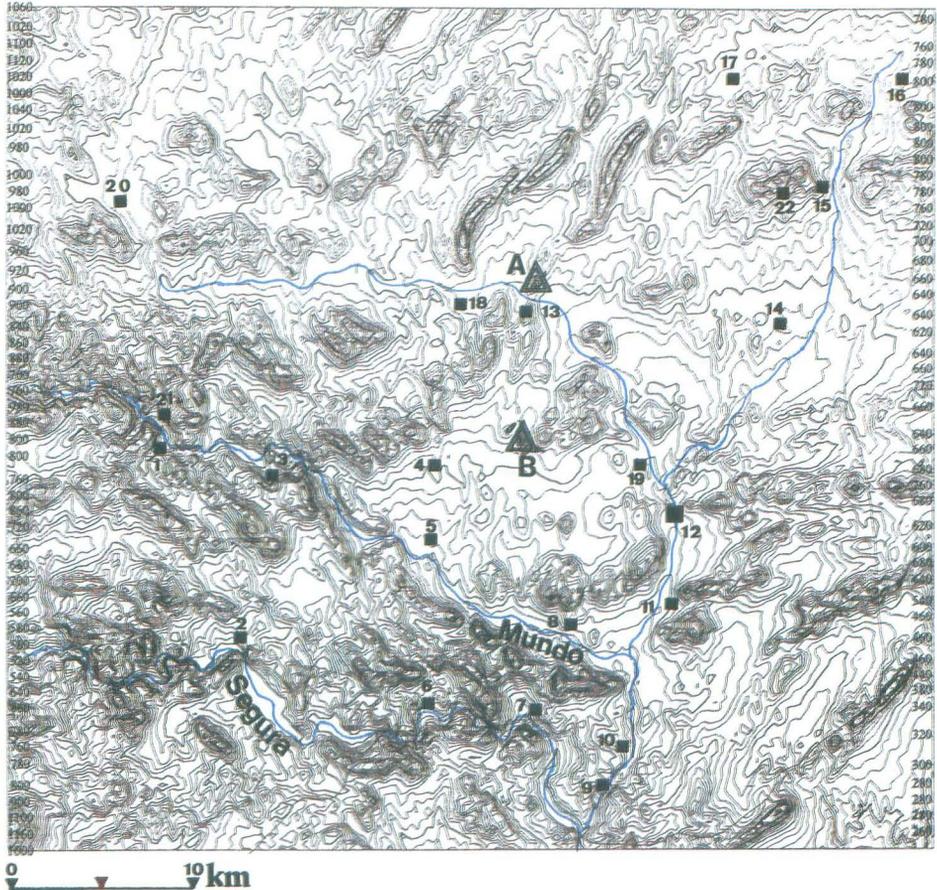
LEYENDA:

- 1: Poblado ibérico de El Fontanar-1 (Elche de la Sierra).
- 2: Poblado y oppidum de Peñarrubia-1, con su satélite Peñarrubia-2 (Elche de la Sierra).
- 3: Poblado ibérico de La Peña del Agua (Elche de la Sierra).
- 4: Probable municipio romano de Los Castillicos de Villares (Elche de la Sierra). Sólo hay algunos vestigios ibéricos.
- 5: Poblado ibérico de Torgal-2 (Liétor).
- 6: Posible santuario ibérico en cueva en el Talave (Liétor).
- 7: Instalación ibérica junto a un nacimiento de aguas termales en Aguas Calientes (Férez). ¿Poblado? ¿Santuario?
- 8: Instalación ibérica inédita en la Atalaya del Macalón (Letur). ¿Santuario en altura? ¿Atalaya?
- 9: Vestigios ibéricos en la ermita de Santa Bárbara. ¿Santuario?
- 10: Poblado y oppidum ibérico de La Muela (Letur).

Las letras a, b, c, y d, asociadas a cuadrados, indican poblaciones actuales en la provincia de Albacete. Respectivamente: Ayna, Liétor, Elche de la Sierra y Letur.



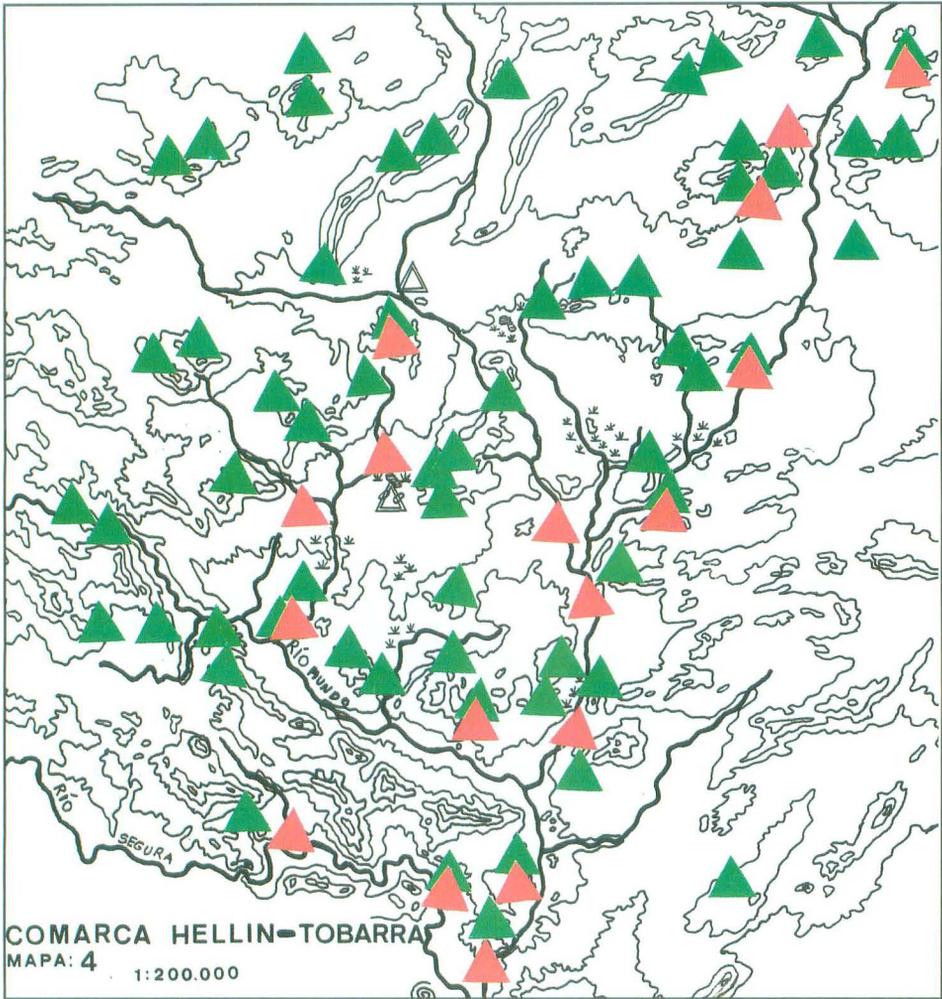
MAPA 2: Evolución del poblamiento prehistórico en la comarca de Elche de la Sierra (Albacete). Triángulos verdes indican yacimientos y poblados del Bronce Medio y Final; triángulos rojos señalan yacimientos y enclaves ibéricos. Se observa un nítido abandono de la sierra y una concentración en las vegas fluviales, especialmente en la del río Segura y Taibilla.



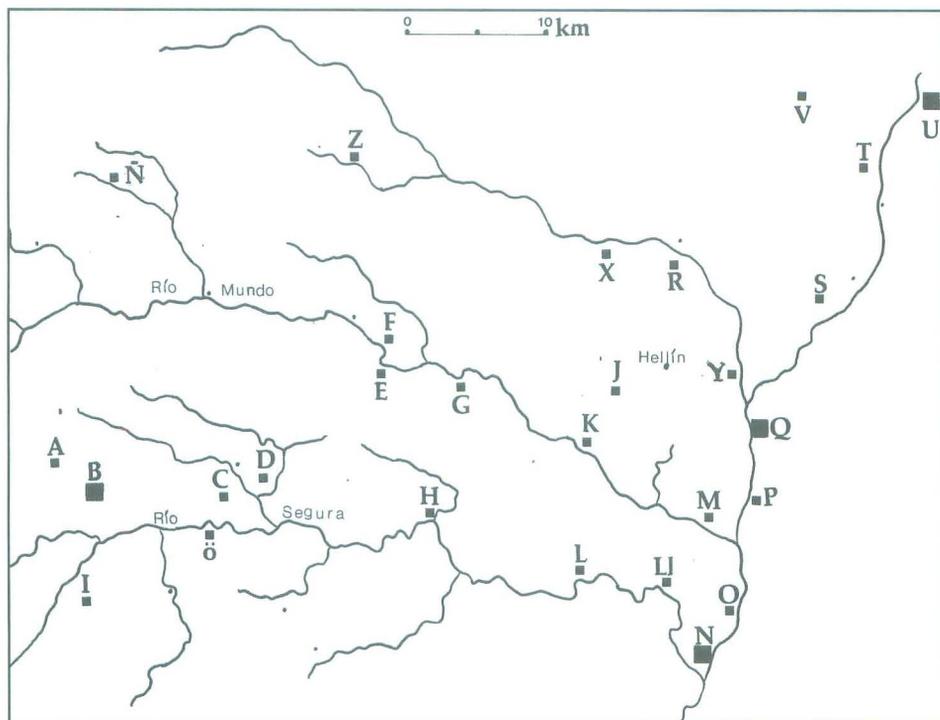
MAPA 3: Localización de yacimientos ibéricos detectados en la comarca de Hellín-Tobarra (Albacete), en la confluencia de los ríos Mundo y Segura.

1: poblado ibérico Torgal-2 (Liétor). 2: Aguas Calientes (Férez). ¿santuario?. 3: Cueva santuario del Talave (Liétor). 4: Poblado ibérico del Prao de Isso (Hellín). 5: Poblado ibérico Arroyo Isso-4 (Hellín). 6: ¿Necrópolis? ibérica del Cenajo (Hellín). 7: Poblado ibérico de La Chamorra-1 (Hellín). 8: Poblado ibérico de Terche (Hellín). 9: Poblado ibérico orientalizante de Los Almadenes (Hellín). 10: Poblado y necrópolis de El Tesorico (Hellín). 11: Necrópolis de Zama (Hellín). 12: Poblado ibérico del Tolmo de Minateda (Hellín). 13: Poblado ibérico de Tobarra-2 (Tobarra). 14: Poblado ibérico de El Castellón (Albatana). 15: Poblado ibérico de Madroño-4 (Ontur). 16: Poblado ibérico de La Fortaleza-1 (Fuente Alamo). 17: Necrópolis ibérica de Hoya de Santa Ana (Chinchilla). 18: Poblado ibérico del Cerro Velasco (Tobarra). 19: Necrópolis ibérica del Pozo de la Nieve de Torre Uchea (Hellín). 20: Necrópolis del Cercado Galera (Liétor). 21: Ermita de Santa Bárbara (Liétor). 22: Madroño-7 (Ontur).

Las letras mayúsculas asociadas a triángulos señalan poblaciones actuales: A (Tobarra); B (Hellín).



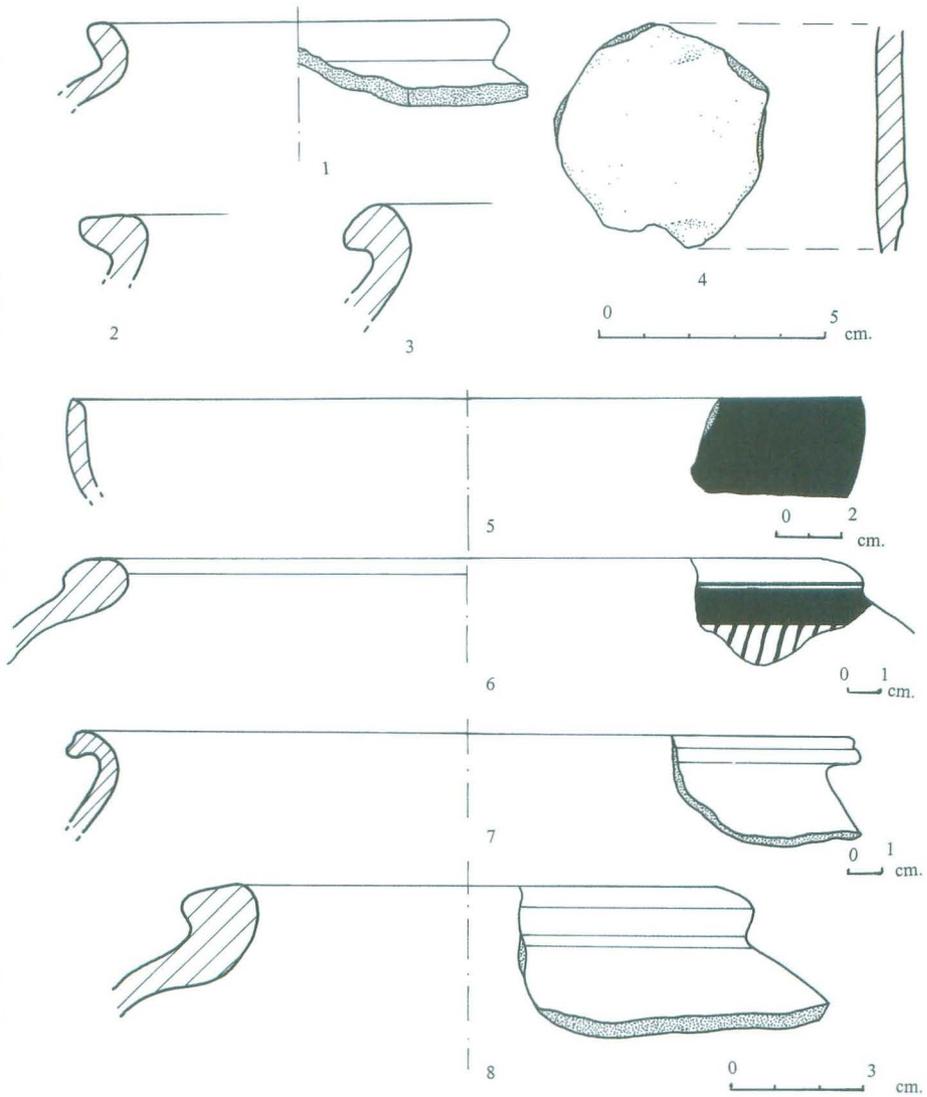
MAPA 4: Evolución del poblamiento en la comarca de Hellín-Tobarra (Albacete). Triángulos verdes indican poblados del Bronce Medio y Final; triángulos rojos señalan yacimientos ibéricos (poblados y santuarios). Se observa idéntico abandono de muy extensos sectores de la serranía y la concentración del poblamiento ibérico, a partir del siglo VII-VI a.C. en la Y fluvial creada por los ríos Segura y Mundo y los arroyos de Tobarra y de Albatana.



MAPA 5: Visión general de la distribución de los yacimientos ibéricos citados en el área estudiada (comarcas de Hellín-Tobarra y Elche de la Sierra).

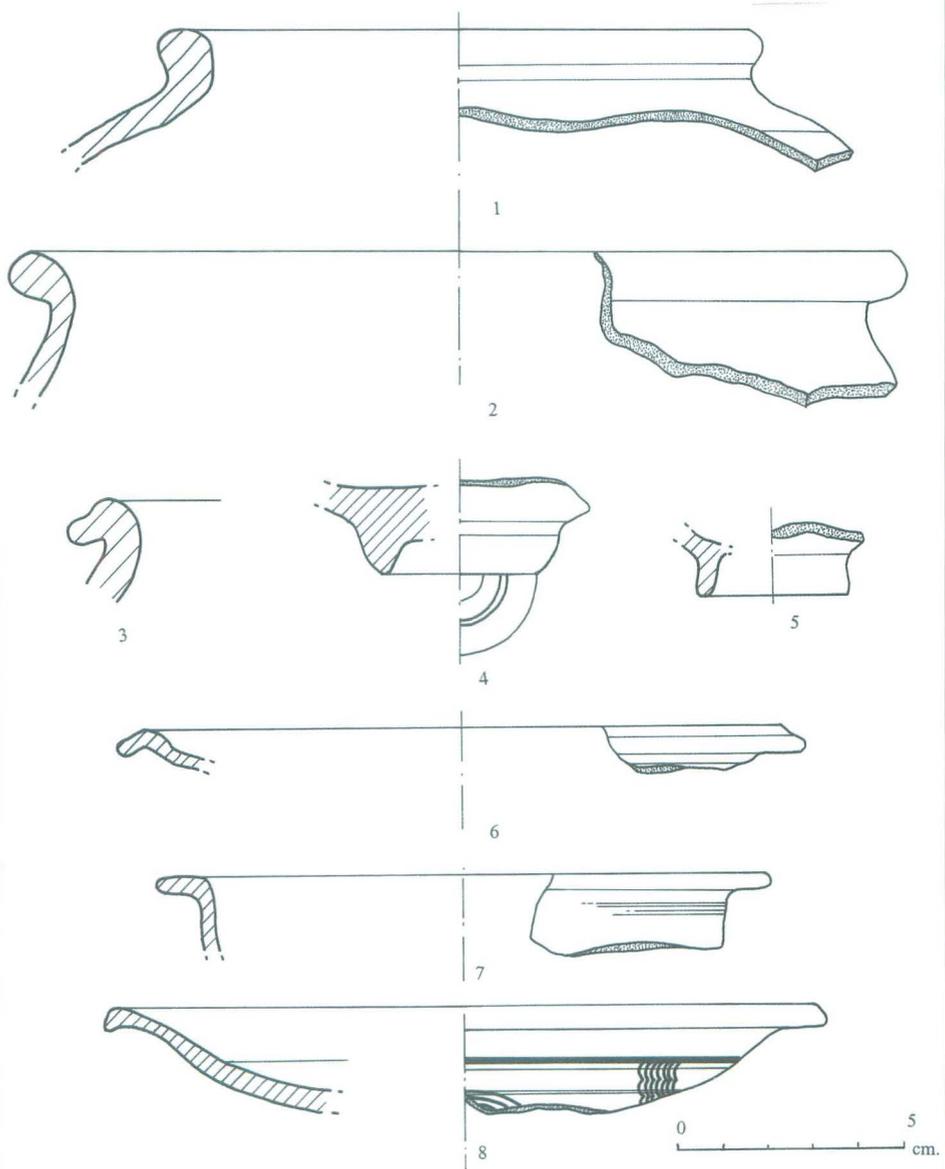
A: Poblado ibérico de El Fontanar-1 (Elche de la Sierra). B: Poblado y oppidum de Peñarubia-1, con su satélite Peñarubia-2 (Elche de la Sierra). C: Poblado ibérico de La Peña del Agua (Elche de la Sierra). D: Probable municipio romano de Los Castillicos de Villares (Elche de la Sierra). Sólo hay algunos vestigios ibéricos. E: Poblado ibérico de Torgal-2 (Liétor). F: posible santuario ibérico en la ermita de Santa Bárbara (Liétor). G: Posible santuario ibérico en cueva en el Talave (Liétor). H: Instalación ibérica junto a un nacimiento de aguas termales en Aguas Calientes (Férez). ¿Poblado? ¿Santuario?. I: Instalación ibérica inédita en la Atalaya del Macalón (Letur). ¿Santuario en altura? ¿Atalaya?. J: Poblado ibérico del Prao de Isso (Hellín). K: Poblado ibérico Arroyo Isso-4 (Hellín). L: ¿Necrópolis? ibérica del Cenajo (Hellín). Ll: Poblado ibérico de La Chamorra-1 (Hellín). M: Poblado ibérico de Terche-1 (Hellín). N: Poblado ibérico orientalizante de Los Almadenes-1 (Hellín). Ñ: Necrópolis de Haches (Bogarra). O: Poblado y necrópolis de El Tesorico (Hellín). P: Necrópolis de Zama y poblado de Zama-4 (Hellín). Q: Ciudad ibérica y municipio romano del Tolmo de Minateda (Hellín). R: Poblado ibérico de Tobarra-2 (Tobarra). S: Poblado ibérico de El Castellón (Albatana). T: Poblados ibéricos de Madroño-4 y Madroño-7 (Ontur). U: Poblado ibérico y oppidum de La Fortaleza-1 (Fuente Alamo). V: Necrópolis ibérica de Hoya de Santa Ana (Chinchilla). X: Poblado ibérico del Cerro Velasco (Tobarra). Y: Necrópolis ibérica del Pozo de la Nieve de Torre Uchea (Hellín). Z: Necrópolis del Cercado Galera (Liétor). Ö: Poblado ibérico y oppidum de La Muela (Letur).

FIGURA 1



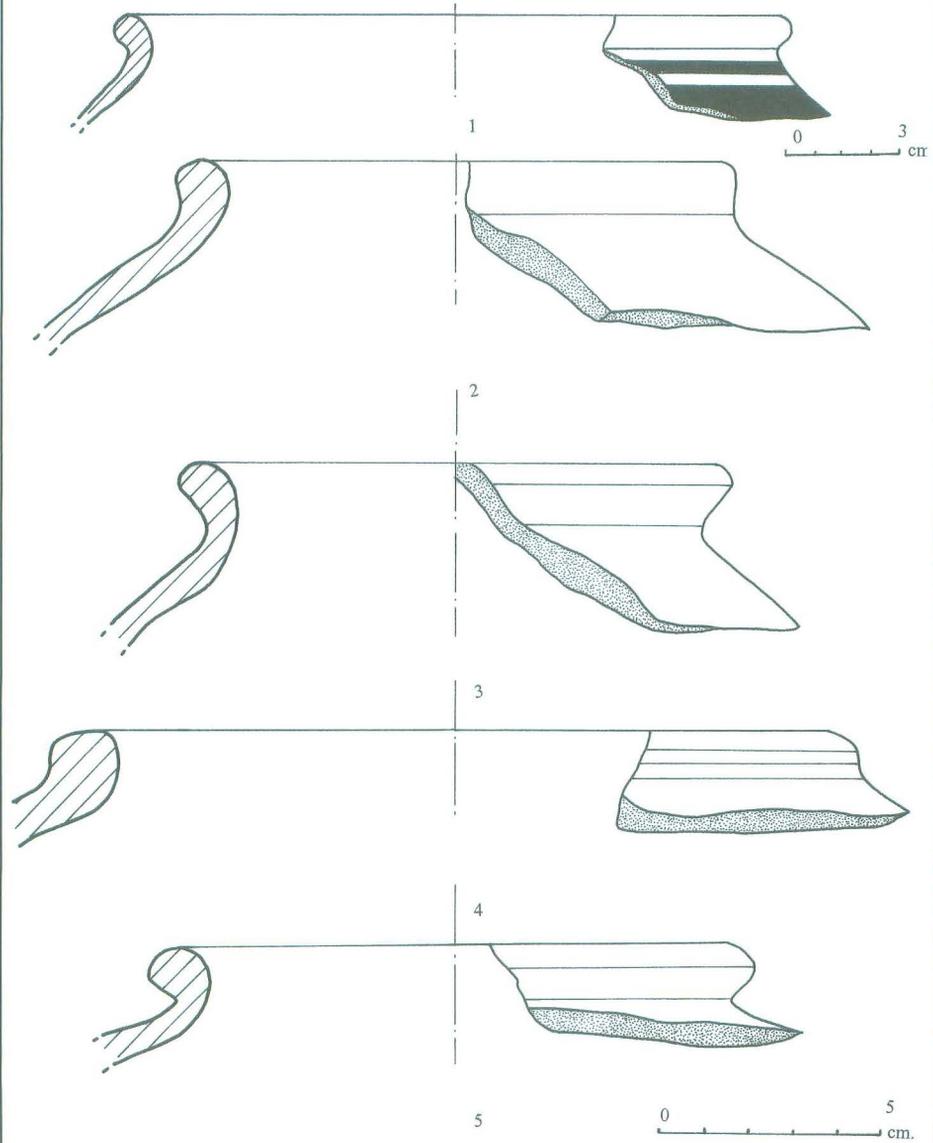
Peña del Agua, 1-4; Peñarrubia 1. Sector A 5-8.

FIGURA 2



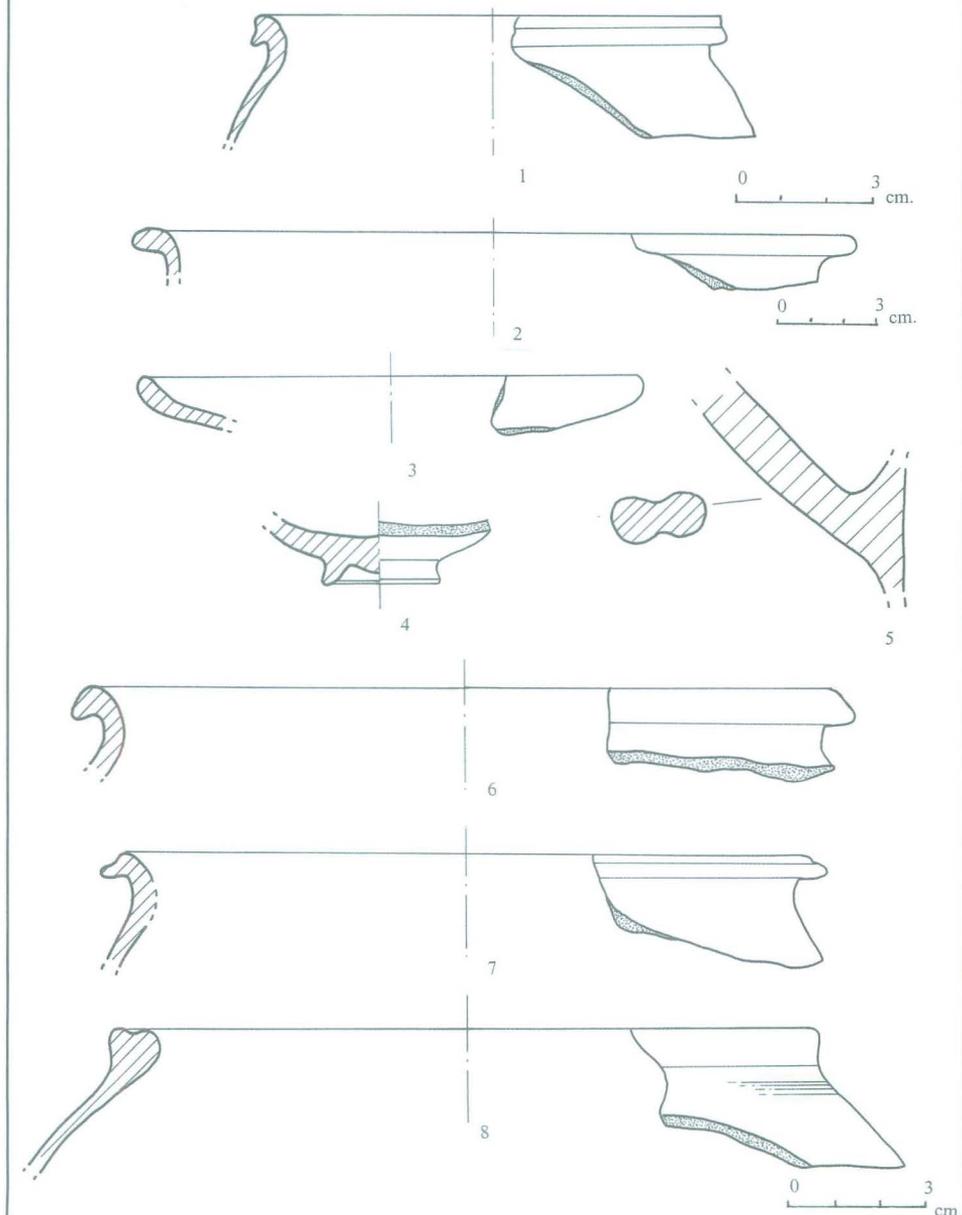
Peñarrubia 1. Sector A, 1-5; Peñarrubia 1. Sector B, 6-8

FIGURA 3



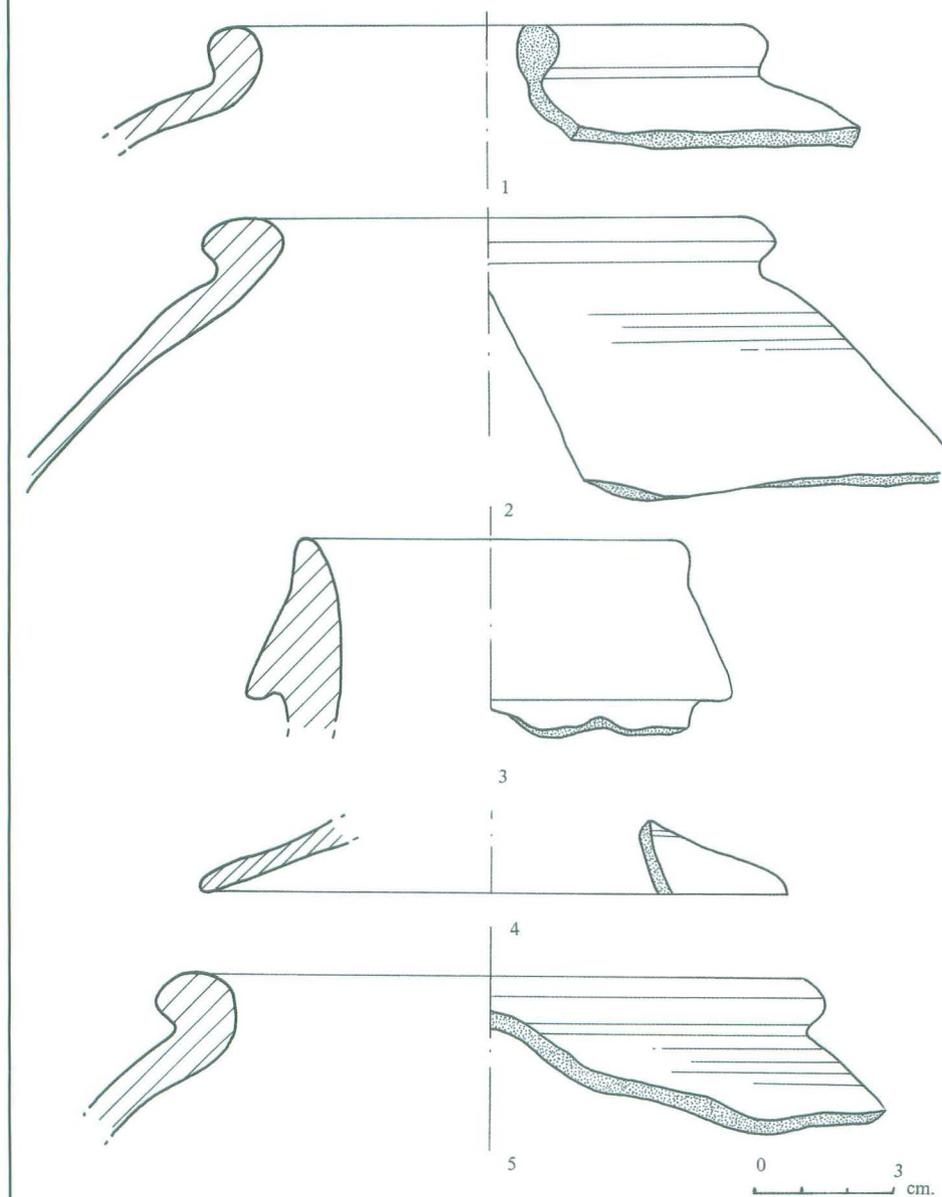
Peñarrubia I. Sector B, 1-5.

FIGURA 4



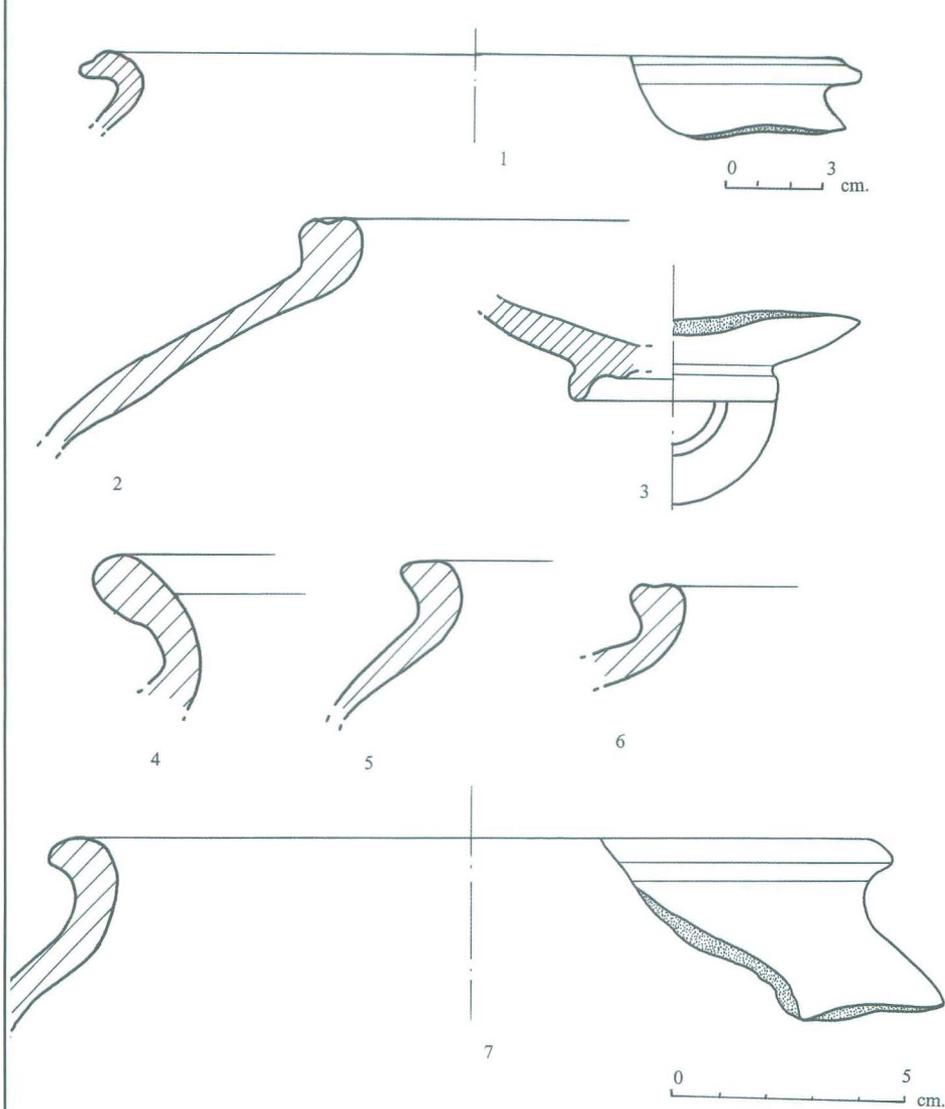
Peñarrubia I. Sector B, 1-5; Peñarrubia I. Sector C, 6-8.

FIGURA 5



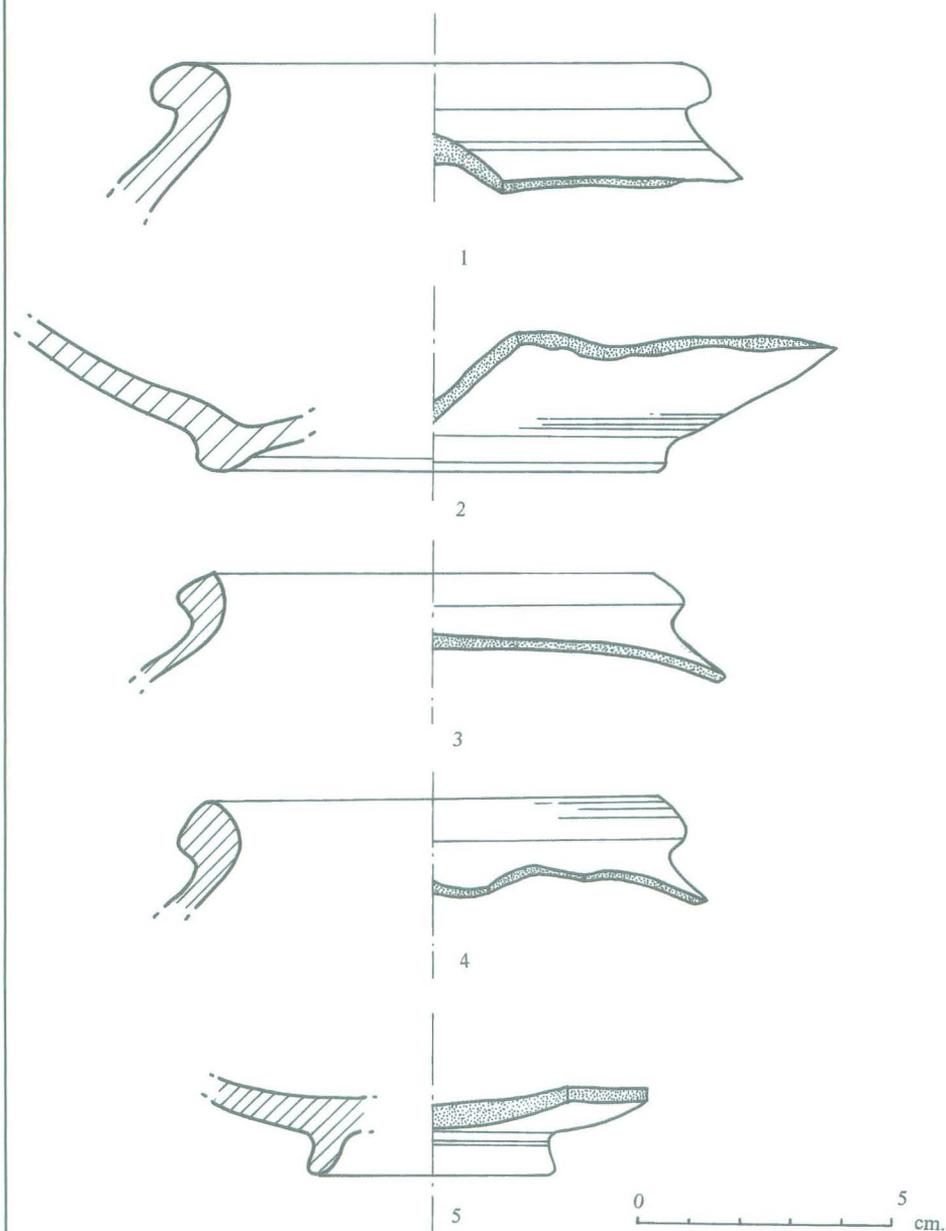
Peñarrubia 1. Sector C, 1-4; Peñarrubia 1. Sector D, 5.

FIGURA 6



Peñarrubia 1. Sector D, 1-6; Peñarrubia 1. Sector E y Centro, 7.

FIGURA 7



Peñarrubia 1. Sector E y Centro, 1-2; Peñarrubia 2, 3-5.